


M
1895
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.




M
1895
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.



LA MUGER FELIZ.

TOMO. III.

LA MUGER FELIZ,

DEPENDIENTE

DEL MUNDO Y DE LA FORTUNA.

OBRA ORIGINAL,

DEDICADA Á LA REYNA CATÓLICA

NUESTRA SEÑORA

DOÑA LUISA DE BORBON.

SU AUTOR

EL FILÓSOFO INCOGNITO:

TERCERA EDICION

Corregida en el estilo, aumentada con el Argumento de cada Libro, y varias Notas instructivas.

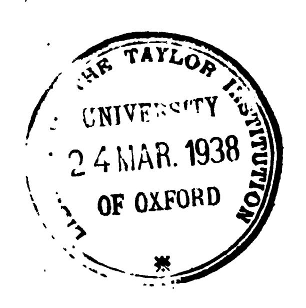
TOMO TERCERO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL
M.DCC.LXXXIX.

Iudicium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam. Jacob. 2. v. 13.

Frange esurienti panem tuum; et egenos, vagosque induc in domum tuam; cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris. Isai. 58. v. 7.



ARGUMENTO
DEL LIBRO X.

Gustando la Princesa Sofía de filosofar, sobre la felicidad de la vida, busca Sofronia motivos de complacerla, y habiéndose encontrado con el Presidente Heraclio, Filósofo muy prudente, trata con él sobre un acontecimiento muy gracioso que ocurrió con dos mugeres que recurrieron á él, para que les hiciese justicia. Con este motivo se trata de los males que ocasiona el desarreglo de la imaginacion, de la curiosidad de las mugeres, y de quanta dificultad las cuesta guardar secreto; y reflexiona la Princesa sobre la humanidad de las gentes de Olmutz, y su discrecion, admirándose mucho de la indiferen-

cia en las cosas que no las pertenecian. Recibe Sofronia en su casa á una Romera, madre de los niños que se encontró la Princesa en el campo, la qual Romera empieza la narracion de su vida, refiriendo como se casó con un Carpintero, muerte de este en una refriega, el haber ella huido, y dexado los niños en el campo, haber dado en manos de ladrones Cosacos, y despues en las de los Arabes, haciendo muchas reflexíones sobre las desazones que freqüentemente acaecen en los matrimonios, sobre la imprudencia de algunos Jueces, la qual suele perturbar la paz de los Príncipes, y el amor excesivo de las madres para con los hijos. Casase segunda vez, y cuenta el buen trato del marido, el que la hizo mas diligente en obsequiarle; pero habiendo muerto determina volverse á su patria, y encontrando una muchacha moribunda

LA MUGER FELIZ

TOMO. III.

LIBRO X.

Y Sofronia, que habia penetrado las inclinaciones de la Princesa, propensa especialmente á filosofar sobre la felicidad, por complacerla en quanto le fuese posible, determinó, concluida la conversacion de los Cruzados, salir á pasear ácia una granja del Presidente Heraclio, hermano de Atico, Conde de Moravia ya difunto, que solia freqüentemente acudir á ella, en donde se recreaba en la contemplacion de la naturaleza, en la hermosura de sus producciones, en las propiedades de los animales, en el curso de los astros, en los fines que pudo tener Dios en la creacion del Universo, y en las otras cosas que distinguen al hombre racional de los demás en-

tes irracionales é insensibles; para que la Peregrina disputase con otro como Miseno, sobre su apetecida felicidad.

2 Tomaron los mantos, y la Peregrina su bordon, y sin decir Sofronia adonde se dirigia, iba por el camino que llevaba al puente del rio Nicau: y á corto trecho se encontraron con el Presidente Heraclio, que con dos amigos se encaminaba á su granja: detuvieronse luego que vieron á Sofronia, se saludaron cortesmente, y Sofronia tomando la voz dixo al Presidente: á vuestra granja nos encaminabamos, porque esta Peregrina es amante de la naturaleza, y sabe filosofar sobre las causas fisicas, y creí que en vuestra granja encontraria cosas que admirar y que alabar: el Presidente respondió: estando la granja abierta para todo el mundo, no necesitabais de indicarme vuestro intento, para que la Peregrina disfrute á su placer de quanto alli se

cria,

cria, quando menos el filosofar sobre ello.

3 No habia acabado el Presidente de hablar estas palabras, quando vieron venir ácia ellos dos mugeres plebeyas del arrabal, pero de mediano trage; y detrás de ellas otras mugeres y muchachos, todo lo qual denotaba especie de pendencia: ya que estuvieron cerca, la que venia mas adelante, decia: aqui está el Señor Presidente, que dará la razon á quien la tenga, porque tanta vanidad y sobervia, no la sufririan los esclavos: la Princesa se conturbó, y dixo á Sofronia, apartemonos de aquí, porque aquellas mugeres vienen locas. El Presidente la dixo: no temais, gallarda Peregrina, que esas mugeres no están locas, sino que son mugeres y esa es su índole; y si sabeis filosofar, no hay poco que estudiar sobre sus propiedades, aun mas hay que sobre el fluxo y refluxo del mar. Algo

go satírico parece este Señor Presidente, dixo entre sí la Princesa: pero calló porque ya habian llegado las mugeres, á las que por venir sofocadas, y hablar las dos á un tiempo nada se entendia: el Presidente las pacificó, y las dixo: mirad, buenas mugeres, que los hombres no tenemos cien oidos como vosotras, no tenemos mas que uno, y ese algo torpe, y es menester que primero hable una, y despues otra; y esto muy de espacio y con claridad para que yo entienda lo que quereis; una de ellas dixo, por lo claro no quedará, el que hablemos una ahora, y otra despues será dificultoso; porque eso de oir decir una mentira, y no poner luego un tapaboca, no nos es facil.

4 El caso es, que esta señora, en otros tiempos era algo menos que yo. La otra sin poder contenerse respondió: eso de ser menos, es un embuste, que yo nunca me he teni

ni

el otro Senador, y aun Presidente; y que su hija, quando menos, habia de llegar á ser Princesa: y porque la decimos que está loca, y llena de sobervia, nos persigue de muerte, llamándonos ignorantes y groseras, que no sabemos filosofar; yo no sé de donde infierno le ha venido á ella el ser Filósofa.

5 La Alcaldesa tomando la voz la dixo: ya has hablado bastante, y con la desvergüenza que sueles, ahora hablaré yo, y el señor Presidente dará la razon á quien la tenga. Primeramente, digo: que todo lo de los encages es embuste, porque sabe ella muy bien, que á bordar, coser, hilar, y á gobernar las cosas de casa, no cedo á otra alguna mas pintada que ella: y la verdad es que ella tenia hechos aquellos encages, y me los prestó para los dias de las bodas, y luego se los volví, y le sirvieron tambien á ella poco despues, quando se casó con el mari-

rido que tiene, que no le merece: Los cinco florines de oro hace diez años que se los presté, y como vi que en realidad estaba necesitada no quise pedirselos; porque á su casa le resultaria bastante detrimento, y á la mia poco provecho: verdad es, que luego que hicieron Alcalde á mi marido Adulfo, empecé á levantar los pensamientos, porque oí decir á los Filósofos, que (1) *honores mu-*

(1) No hay cosa mas freqüente que estas prodigiosas mutaciones en las costumbres, quando se adquieren honores. Lejos de acordarnos de los que fueron en otro tiempo amigos, huimos de los que nos vieron y conocieron en la infeliz fortuna y estado miserable. Ya se vé, no queremos testimonios evidentes, que nos recuerden lo que fuimos, porque esos nos humillan y procuramos engañarnos, desmintiendo, y deslumbrando la autentica prueba de nuestra conciencia. Queremos aparentar que siempre fuimos grandes, y por este motivo aborrecemos á los que aun sin pretenderlo, nos desengañan, trayéndonos á la memoria lo que fuimos.

mutant mores, y esto era preciso fuese asi, porque todas las vecinas mas ricas, y de mas autoridad, venian á visitarme, y vienen dándome mil parabienes de mi felicidad, y todos los hidalgos del barrio me toman por intercesora para con mi marido: como esta muger, y otras como ella no tienen esta fortuna, llenas de envidia, no hacen mas que murmurar de la Alcaldesa, diciendo que es una sobervia, vana, arrogante, falta de juicio, y otras cosas peores: yo que no soy muy sufrida, las sé baxar bien la vanidad hiriéndolas en lo vivo, y á esta para mortificarla la amenacé, que si no pagaba los cinco florines de oro, que haria la pusiesen en una carcel, y que la confiscasen las mejores alhajas de su casa; no porque pensase ponerlo en execucion, si ella moderaba la lengua, pero viendo que no hay forma de acallarla, á fe de Alcaldesa, que la meteré en la carcel,

tel, y no saldrá de allí hasta que pague los cinco florines, aunque se empeñe todo el Senado de Olmutz.

6 Por lo que toca á la filosofía, ¿qué cuidado le da á ella, ni á ninguna otra, si yo quiero seguir la (1) costumbre de los Filósofos, y ser feliz á su modo? En esto mismo dan á entender su ignorancia, y que no han leido nada de la *vida beata*. Mis hijos son pequeños, pero mas hermosos que el Sol, y tienen mas entendimiento y gracia que tu-

(1) La costumbre de los que se llaman Filósofos en estos tiempos no es conocer la naturaleza, ni arreglar á la justicia sus costumbres, es creer poco, y hablar mucho: desdeñarse de la verdadera Religion, porque es comun, y desear establecer los delirios que el Evangelio desterró con sus divinas luces, esto por hacerse singulares; de este modo sin los elementos de la Filosofía, que son dificiles y piden aplicacion se hallan Filósofos en veinte y quatro horas con solo tratar con un impío, hasta los mas incapaces de la sujecion á los principios.

tuvo el famoso Atico vuestro hermano. La mayor felicidad para una madre es ver á sus hijos ensalzados y honrados entre los Príncipes de la tierra. Yo podía pensar de ellos bien ó mal; pero sería loca si quisiese afligir mi alma fingiendo, que podrian venir á parar en un suplicio; supongo, pues, que el uno llegará á ser Conde de Moravia, y el otro Presidente del senado, y que mi hija llegará á ser Princesa, porque á la verdad no lo desmerecen: con esto yo vivo llena de la mayor satisfaccion, les infundo pensamientos nobles, y si como es regular muero yo, antes que ellos logren estas dignidades, acabaré alegre y feliz mi vida con la esperanza gloriosa de su engrandecimiento; y muerta yo, sea de ellos lo que Dios quiera, á lo menos mis pensamientos nunca serán rateros y villanos: además de que yo tengo facilidad de pasearme en litéra sin hurtar á nadie

die y sin disipar mi casa: ¿porqué, pues, me han de envidiar esta felicidad?

7 ¡Ay, Señor! respondió la querellante: si dexais hablar á la Alcaldesa, es muy letrada, y os ha de embaucar; y aun os ha de volver Filósofo. Mucho placer recibió la Princesa de oir estas mugeres, pero disimuló hasta ver en que paraba. El Presidente las dixo: estoy hecho cargo de vuestra querella: y llamando á parte á la Alcaldesa, la dixo en secreto: si te haces amiga de la querellante te olvidas de los cinco florines, y la abrazas, no pasará un año sin que tu marido sea Alcalde mayor de todos los Arrabales, y tú vayas en litéra, y tus hijos valgan mucho, y tu felicidad sea completa, pero te encargo el secreto; de suerte, que si le revelas, toda tu fortuna pereció. Despues llamó á la otra, y en secreto tambien la dixo: si abrazas á la Alcaldesa, y la alabas

bas de discreta y feliz, tú, tus hijos y tu marido andareis algun dia en litéra, y sereis mas felices que la Alcaldesa; pero cuidado, que no reveles esto, porque de lo contrario serás la mas infeliz del mundo. Y para dar alguna satisfaccion á los oyentes, dixo en voz clara: entrambas tienen razon; ya quedan satisfechas, y en realidad son buenas las dos, y muy amigas. No habia acabado de decir esto, quando la Alcaldesa se abrazo con la querellante, llamándola amiga de su alma, y la otra le correspondió del mismo modo, y llenas de regocijo, y asidas de las manos se volvieron á sus casas entre los aplausos de mugeres y muchachos.

8 Como todos ignoraban la causa de tan repentina mutacion, ardian en deseos de saber lo que el Presidente las habia dicho en secreto; en especial la Princesa estaba impaciente, y queria entender el mis-

misterio, pero la detenia el saber que en aquella tierra se tenia la curiosidad por delito: esperó un poco á que alguno preguntase al Presidente lo que las dixo al oido; pero viendo que estaban ya cerca de la granja, que la conversacion que llevaban era de cosa muy distinta, y que ni siquiera una palabra hablaban de lo sucedido, se enfadó mucho del humor de aquella gente; iba murmurando entre sí, y decia: si los de Olmutz tienen el humor tran frio, que puedan mirar las cosas con esta indiferencia, en Constantinopla no somos asi; alli la causa de las cosas se ha de saber. Determinóse, pues, aunque fuese por rodeos, á satisfacer su curiosidad; y hablando con Sofronia en voz bastante clara, la preguntó: ¿si aquellas mugeres eran naturales de Olmutz? Sofronia, que conoció los deseos de la Princesa, dixo: eso ninguno lo sabrá mejor que nuestro Presidente.

9 Heraclio entendió muy bien adonde se encaminaba la pregunta de la Peregrina; y por complacerla, les dixo lo que habia prometido en secreto á las dos mugeres, pero que estaba seguro de que no se veria obligado á cumplirles la palabra, porque antes de llegar á su casa, ya una á otra se habrian descubierto el secreto, que era el fundamento de toda su felicidad; y como él sabia, que era mas facil mudar los quicios del Orbe, y las revoluciones de los Astros, que el que las mugeres guardasen secreto, las habia puesto aquella condicion, con solo la mira de hacerlas amigas, y quitarlas la envidia, que era la causa de su discordia; siendo en lo demas dos mugeres muy honradas, y de habilidad en qualquier cosa, y digna una y otra de los maridos que tenian.

10 La Princesa dixo: no entiendo yo esa Filosofia, engañar á las po-

pobres mugeres como si fueran niños. Pues yo, dixo el Presidente, por niñas reputo á casi todas las mugeres, y creo no hacerlas agravio; y no me hagais decir, que poco mas ó menos el mismo concepto hago de los hombres: siendo así dixo la Princesa, no nos podemos quejar mucho de vuestra opinion; con todo, yo os preguntaria, quando tal juicio formais poco mas ó menos de hombres, ó mugeres, ¿en qué estimacion os teneis á vos mismo? ¿ó si os confundis con todos los demás? preguntais bien, dixo el Presidente; y os aseguro, que sería iniquo Juez si me excluyese del número de los niños: de esa suerte el mundo es cosa de risa, puesto en poder de niños: y como se ha de remediar dixo el Presidente, si él es asi.

11 En esta conversacion seguian quando llegaron á la Granja, obra magnífica, con huertos y jar-

dínes, adornados de fuentes y cenadores, trabajados artificiosamente, llenos de variedad de frutas, yerbas medicinales y raras, y de flores de toda especie: pero la Princesa, que habia extrañado mucho el modo de pensar del Presidente, reparaba poco en la hermosura de los jardines, y queria apurar la intencion de Heraclio sobre reputar por niños, no solo á las mugeres, sino tambien á los hombres: y volviendo á su tema, dixo al Presidente, yo no alcanzo vuestra Filosofia, porque la naturaleza tiene sus principios, medios y fines, y el exemplo le teneis en vuestra misma casa, todos esos árboles y plantas nacen imperfectos, débiles, tiernos, sin consistencia, ni fruto alguno; ya que están mediados van arrojando ramas, hojas y flores, y en llegando á su perfeccion y magnitud dan el fruto que es propio á su naturaleza: en los animales vemos lo mismo, nacen sin senti-

tidos, crecen retozando, á nada atienden, todo lo dexan al cuidado de los padres; pero en siendo grandes cumplen con los oficios para que los destinó naturaleza, y en cada uno de ellos se perfeccionan aquellos dotes, que les son propios, hasta que la vejez vuelve á destruir estas potencias, y por último la muerte acaba con todo el animal: ¿cómo, pues, será posible que solo el hombre haya de permanecer siempre en el estado de niño? yo por mi parte poco interes podia tener en que á los hombres los reputaseis por niños; pero no me gusta que hagais el mismo juicio de las mugeres.

12 Sofronia, que solo buscaba la diversion de la Princesa, callaba, y dexó esta batalla á cargo de los dos; el Presidente que era hombre de espera y prudencia, sonriéndose, dixo: mejor es que nos sentemos, porque esta noble Peregrina, por el acento pa-

parece Griega, y esta nacion está compuesta de gente muy habil: sentaronse todos muy alegres esperando el exîto de esta contienda: y el Presidente habló de esta suerte.

13 Me parece muy bien, noble Peregrina, que tomeis poco interes, en que los hombres sean ó no niños; y á lo que me parece, antes os alegrais, de que asi los juzgue yo, porque teneis de la parte contraria un voto mas á favor vuestro; pero no llevais con paciencia el que yo tenga por niñas á las mugeres; y no advertis, que en esto mismo mostrais vuestra niñez: porque si me concedeis que los hombres son niños, es porque juzgais apasionada por vuestro sexô, y os dais por satisfecha de una gloria vana; porque si los hombres son niños siendo animal mas perfecto, por necesidad sereis vosotras niñas; pero dexando esto, voy á responder á lo que dixisteis, que en toda la natura-

raleza hay principios, medios y fines, y que todas las cosas con el tiempo logran su perfeccion, segun la especie de cada una, y que es mala Filosofia negar al hombre esta perfeccion. Para que no me acuseis de apreciador iniquo de las cosas yo os digo, que hay dos modos de poder llegar las criaturas á su perfeccion, el uno es natural, y en este sentido todos los entes y animales, pasan del estado de la niñez á la perfeccion de su naturaleza; para conocer esto, no es menester mucha Filosofia; pero nunca llamamos cosa perfecta en su especie, la que no tiene el cultivo de la razon é industria humana, que es la maestra que acaba de dar el pulimento á los entes criados, tanto á los sensibles como á los insensibles; yo no creo que vos reputeis árboles perfectos, ni que hayan dado de sí todo lo que deben dar el acebuche y la palma silvestre, por

mas

mas que naturalmente hayan llegado al estado de su perfeccion; porque trasplantados y cultivados sabemos, que el uno daria aceytunas, y el otro dátiles, sabrosas frutas y útiles para los usos del hombre; y sin la industria no llevan cosa buena.

14 Asi, pues, el hombre logra naturalmente la perfeccion correspondiente á su naturaleza; pero aquella perfeccion que se adquiere por medio del juicio y prudencia, que son las potencias, que sabemos residen en la naturaleza humana, y son el fruto de la razon bien cultivada, es la que yo afirmo que en los hombres se encuentra raras veces, y por consiguiente en las mugeres rarísima; siendo los exemplos tan universales, y tan obvios, que qualquiera, que quiera meditar algo en la extravagancia de nuestro modo de proceder, encontrará, que generalmente solo hacemos uso de aquellas potencias que teniamos quando

do niños, y los frutos del juicio y la prudencia, que debian servirnos de guia y adorno en la vida humana, nunca brotaron, ó á lo menos muy raras veces: y esto es tan cierto, que corre por refran en boca de todo el mundo, que el juicio apenas empieza en algunos á los cincuenta años, y que los mas mueren á los dos dias de haberle conseguido: de la prudencia dicen, que se ignora si se repartió un adarme de ella en todo el genero humano.

15 Si los hombres, pues, saliesemos del estado de niños, hariamos uso del juicio, de la prudencia y de la razon; y en tal caso, ¿qué necesidad habia de que vuestros Filósofos, los Platónicos, los Académicos, los Socráticos, los Pitagóricos nos hubiesen aturdido la cabeza en buscar la causa de la verdadera felicidad; que unos ponian en el deleyte, otros en no sufrir trabajo alguno, otros en saciar todos sus apetitos,

tos, otros en la insensibilidad, otros, y estos iban menos errados, en la templanza; y otros en otras mil cosas? prueba de que todas eran falsas felicidades, acomodadas á las pasiones de cada uno, no de la recta razon y del juicio: y Luciano hubiera podido muy bien castigarlos, diciéndoles que la verdadera felicidad consistia en tener el juicio y prudencia que les faltaba.

16 Siendo el mundo como es; y no estando en nuestra potestad el hacer las criaturas distintas de lo que son, ¿qué hombre racional no se hace cargo de que el Supremo Ser, quando nos crió asi, conoció en su alta comprension, que de esta suerte, y no de otra convenia fuese el hombre? y que sin duda atendida su naturaleza, le dótó de aquellas prendas, que le podian hacer feliz segun su capacidad: pero como en el mundo hay acontecimientos prósperos y adversos: los primeros perturban el ani-

ánimo con la demasiada alegria y soberviа, los segundos con la tristeza y desesperacion: ¿Quién, pues, ha de moderar estos excesos, para que el alma goce de aquella alegria, placer y tranquilidad de la vida, qué constituye la felicidad humana? yo hallo que solamente la razon, juicio y prudencia, pueden lograr esto. Pongamos exemplo en la Alcaldesa, y su contraria; estas mugeres fueron bastante felices mientras solteras, y aun despues de casadas, porque siendo ambas industriosas, aplicadas al trabajo, y benéficas entre sí, gozaban de una vida dichosa y capaz de aliviarlas las molestias, que están anexas á su estado; por desgracia de entrambas, vino la prosperidad al marido de la Alcaldesa; la una se llenó de envidia, la otra de soberviа: la una lo tomó como agravio hecho á su marido: la otra aun lo considera como beneficio corto, y levanta la imaginacion á cosas

sas mayores. La envidia perturba el alma de la una, y ocupada en pensar la imaginada injuria, ni come, ni duerme con sosiego, ni cuida de sus trabajos domésticos, ni se divierte con la gracia de sus niños; ya teneis una muger infeliz por falta de juicio y razon; la otra hinchada de sobervia, solo piensa como mostrar su autoridad, siendo ninguna, amenazando cárceles y castigos, como si la autoridad de su marido fuera cosa suya: quiere asimismo avasallar, y dominar á sus hermanas, y estas procuran abatir su orgullo, con la murmuracion y detraccion, exâgerando su sobervia y vanidad; ella se ve obligada á oir desprecios, que la reducen á un estado miserable y de impaciencia: y por falta de juicio y de razon es tan infeliz como la otra, no obstante que se contempla mas feliz que Miseno y que Sofronia, por causa de su imaginacion exâltada con glorias

fin-

fingidas; y en esta parte no debian las otras envidiarla, quando está en su mano el hacerse mas felices que ella por este modo: ni creo que la felicidad de los Filósofos sea mejor (1). El reducirlas, pues, otra vez al estado antiguo de amor y benevolencia en que vivian, y á que profesen una amistad sincera y racional, me pareció facil, prometiendo á cada una aquellas cosas, que conocí dominaban en su imaginacion; no de otra suerte que á los niños que lloran por una cosa vana é inutil, y concedida se quedan muy alegres, hasta que enfadados de ella la arrojan.

17 La Princesa díxo: yo creeria, que

(1) Quantas riñas, pendencias y debates se excusarian en todo género de estados, si los superiores se desentendiesen de ciertas niñerias, que produxo la imaginacion acalorada de los súbditos; pero tal vez fomentan lo mismo que debieran mitigar.

que el mal de esas mugeres, asi como el de infinitos, provenga antes de no haber mortificado sus pasiones, que por falta de juicio y de razon, porque si lo que sucede á ella, sucediese á otras, y las hiciesen Jueces en semejante causa, creo con mucho fundamento, que sentenciarian con tanta razon y juicio como Platon, luego su mal no provenia de falta de juicio: tambien se me hace duro de creer que algunos Príncipes, que han estado poseidos de la pasion de gloria, en todo procedan con prudencia, menos en desear ser los dueños de todo el mundo, como sucedió á Alexandro y á Cesar, y en esto habia falta de juicio y de razon, pues está claro, que los animaba en todo la pasion de adquirir fama y renombre: y lo mismo digo de los demás desconciertos procedidos del odio, del amor, del temor, &c.

18 A esto respondió el Presiden-

dente: vos hablasteis bien, pero con perjuicio de vuestra causa: un instrumento, del qual no hagais uso, ó lo hagais fuera de tiempo, es lo mismo que si no le tuvieseis: el juicio que suponeis en las dos mugeres, y en Alexandro y Cesar, se encuentra tambien en los niños, que se reduce al discernimiento natural que tenemos de las cosas, quando las vemos en otros; pero yo no busco ese juicio y prudencia, sino aquel que es reflexîvo sobre nuestras acciones, no en las del vecino. Las pasiones son necesarias y constitutivas de la naturaleza, y no es conducente destruirlas, sino sujetarlas en los límites de la razon; ¿si yo nunca hiciese uso ni de la razon, ni del juicio para tal cosa, no será lo mismo, que el no tenerlo? ¿Quién me encargó á mí el que yo usase de mi razon y juicio en los defectos agenos, y no sobre los mios? Estas potencias que Dios me dió son pa-

para mi uso, si las uso bien seré feliz, sí mal, infeliz.

19 A este tiempo entró la muger del Presidente, y por evitar cumplimientos, llegó ocultamente donde estaban, y se sentó, diciendo: en mediando ceremonias, señal es de que hay poca satisfaccion; yo supe que mi ama y maestra Sofronia se encaminó esta tarde á esta Granja en compañia de una Peregrina, que dicen es muy discreta y muy humana, y ya que no tuve la fortuna de haberla podido hospedar en mi pobre casa, no he querido perder la ocasion de verla en mi jurisdiccion, para obsequiarla con imperio: la Princesa la saludó, y la dixo: yo estoy muy reconocida á vuestra generosa voluntad; y me sirve de mucho gusto y honor, el haber caido baxo vuestra jurisdiccion, á la que voluntariamente me sujeto, no por la esperanza del interes, sino por serviros; pero no pue-

do

do menos de quejarme de la traicion, que me hace mi patrona Sofronia, abandonándome á mi discrecion, sin conocer yo las personas con quien hablo, expuesta á caer en mil groserias, y ella callando y sonriéndose, se está burlando de mí: Helena (nombre de la Presidenta) la respondió: no temais amada Peregrina, el caer en desatencion alguna: no saben en Olmutz estimar tan poco á los extrangeros; conocemos muy bien, que los extraños no están obligados á saber ni nuestros títulos, ni nuestras dignidades: y el ignorar lo que no hay obligacion de saber, no puede ser culpa: Haceos cuenta que hablais con vuestra hermana menor: por esta causa mi ama Sofronia calla y se rie, viendoos afligida por una causa vana: la Princesa respondió: con todo, amada hermana, ya que me dais esta licencia, Sofronia no es digna de disculpa; sabe que en mi patria hay

mucha etiqueta, y el mas dificil Levítico en materia de tratamientos; y que yo criada en aquellas costumbres, precisamente he de sonrojarme si caigo en alguna falta de cortesania y urbanidad, segun la educacion que se me dió: luego si no por vos, á lo menos debia yo hacerlo por mi seguridad y satisfaccion.

20 Sofronia prosiguió callando y sonriéndose, y Helena la dixo: amada Peregrina, voluntariamente atormentais vuestra imaginacion en una cosa inutil. Mi ama Sofronia sabe bien con quien hablais, y si con ella teneis licencia de conversar á vuestro gusto, sin pensar, ni meditar las palabras, con todos nosotros podeis hablar con mayor confianza, y con la seguridad de que en nada errareis: porque aqui se acostumbra hablar con las personas, no con las dignidades: á este tiempo se levantó sin decir nada el Presidente con sus compañeros, y se fueron

pa-

paseando por el jardin y la huerta, para mandar á los Hortelanos cogiesen algunas frutas delicadas para agasajar á la Peregrina: y Helena prosiguió hablando con la Princesa de esta suerte: vuestro acento, amada Peregrina, si no me engaño, es Griego, y siendo vos natural de una Nacion tan culta, que ha sobrepujado á todas las del mundo en ciencias y artes, á nosotras pertenecia el temer hablar con vos, por el miedo de caer en algun error delante de Juez tan culto é ilustrado; no á vos, que teneis á vuestro favor en materia de política y civilidad, el voto de todo el mundo; asi es la verdad, dixo Sofía: Griega soy; pero la Grecia de hoy dia, no es la Grecia antigua; nuestras glorias son como la de los Hidalgos rancios, que mantienen su crédito á la sombra de sus antiguos progenitores; aunque en ellos no haya cosa que merezca alabanza. Quanto nuestros an-

antiguos trabajaron en buscar la verdad, sinceridad, honradez, valor, virtud, ciencia é industria, tanto nosotros nos hemos dado á la vanidad, fraude, dolo, sofisma y veleidad: ¡cómo ha de ser! asi lo lleva el tiempo. Dicho esto, por ser algo tarde se levantaron, pasearon por los jardines y huerta hablando de las cosas que se les presentaban, despues mostraron la casa á la Peregrina, y tuvo mucho que admirar en especial en los libros, los que por ser la mayor parte de Filósofos Griegos, pudo mostrar, que los tenia bien entendidos: como ya habia anochecido se volvieron todos en literas á casa de Sofronia, y alli pasaron la vela en gustosa conversacion. Ya que se retiró el Presidente y los suyos, la Princesa, muy satisfecha del trato de aquellas gentes, dixo á Sofronia: yo creo que en Olmutz hay muchos Aticos, y muchas Sofronias, y no sé como el Presidente

té los pueda reptutar por niños á unos y á otras, ¿qué diria si viese á mis gentes? Sofronia la dixo: diria que eran niños mas traviesos que los de Olmutz: raro modo de pensar hay en esta tierra, dixo la Princesa: y no hay duda, que ellos gozan propiamente de la vida, con este género de llaneza y humanidad que han introducido. ¿Pero por qué Helena os llamaba Ama y Maestra? por humildad, dixo Sofronia; ella es una de las Meninas, que tuve conmigo en mi niñez, y quando me casé con el Conde me la llevé á Palacio por compañera, y tuvo bien que sufrir por serme fiel amiga, así como la otra Menina, que murió de sentimiento porque en el tiempo de mi calamidad creyó que era cierto lo que se divulgó, de que me habian cortado la cabeza: y con esto concluyeron, y se fueron á recoger.

21 La Princesa el dia siguiente

anduvo meditando sobre el silencio de Sofronia, y la humanidad de las gentes de Olmutz. ¿Cómo era posible, decia entre sí, que yo hubiera podido callar toda una tarde, ofreciédoseme tantas ocasiones de responder, y mostrar mi ingenio? Solo en Olmutz puede una muger ser taciturna; y lo mas notable es, que ellos nada extrañan, sin duda que aqui nacen Filósofos consumados: hasta las mugeres plebeyas filosófan, como se vió en la Alcaldesa: y siendo asi las gentes, no es extraño, que sea la mayor felicidad vivir en sociedades: tambien es cosa admirable el que Sofronia pudiese retener el secreto de manifestar de algun modo quien soy, pudiéndola resultar de ello no poca gloria entre el vulgo; y á la verdad, que yo misma estuve ayer tarde tres ó quatro veces para manifestarme; esto andaba reflexîonando la Princesa, quando puestas á su labor

bor empezaron á tratar varios asuntos. Y una de las doncellas dixo: corre la voz de que ayer el Presidente Heraclio, estando ustedes presentes, prometió á la Alcaldesa del Arrabal, y á Maria la Rubia, que estaban enemistadas, hacer á sus hijos Condes de Moravia, y Senadores, y que á ellas las llevarian en litéra: Sofronia la preguntó, que cómo habia sabido aquello: la doncella respondió, que los compradores aseguraban, que en todos los ángulos de la Plaza no se hablaba de otra cosa: la Princesa admirada, dixo: ¡ fuego! y como conoce el Presidente á las mugeres: con tales condiciones bien las puede hacer promesas, aludiendo á lo de guardar secreto; pero añadió: con todo, yo no creo, que baxo tal condicion no pudiese hacer las mismas á los hombres, sin riesgo de verse obligado á cumplirlas. Estando en esto llamaron á la puerta, y conocieron por
el

el modo de llamar, que les venia huesped. Levantáronse las doncellas á recibirle, y Sofronia tras ellas. La novedad hizo recobrar los ánimos, y estar atentos á ver que cosa era, quando entró ya Sofronia trayendo de las manos á una Romera pobre, y de muy vulgar aspecto, mostraba bien en el rostro y aliento la fatiga del camino, era de edad como de quarenta años, pero de ayre varonil.

22 Sofronia la introduxo compadeciéndose de su fatiga, y habiéndola hecho sentar junto á sí, la preguntó, ¿qué queria comer ó beber? Ella francamente, dixo: al hambriento no se pregunta, señora, que quiere comer, porque come de todo, y á mí asi me han criado, porque si hubiera dicho yo: esto no me gusta, ó aquello quiero, en verdad, que no era lerda de manos mi madre. Mucho gusto tuvieron en oir hablar con tanto desembarazo á la Rome-

mera, y desde luego se prometieron tener buen rato con ella. Preguntóla Sofronia, si queria comer alli, ó en otra parte, si acaso tenia vergüenza. Dixó la Romera, ¿vergüenza? de ofender á Dios; el comer no es pecado, y yo como en qualquier parte. Pusiéronla una mesita con muy curiosos manteles y cubierto, y sacaron los manjares. Ella viendo el aparato, dixo: ¿para qué todo eso? yo, solo he de comer poco, y á mi modo, porque si no, no me ha de hacer provecho: pues bien: comedlo á vuestro modo, dixo Sofronia, porque eso es lo que yo quiero: ella empezó á comer con alguna voracidad. Sofronia para obligarla á hablar, porque conoció el humor de la Romera, la dixo: muger, no comais asi, porque os habeis de ahogar, y podeis tragar algun hueso. Respondió la Romera: qué bien hacia yo de irme al hospedage comun de la Ciudad: pues aunque me de-

cia

cia un hombre que me encontró á la puerta, que aqui me iria mejor; como yo conozco que no soy buena para tratar con señoras, porque todo lo quieren muy pausado y con melindre, y yo no tengo ese genio; sino que lo que he de hacer, lo he de hacer pronto, y á mi modo; no queria venir aqui; pero yo no sé que tentacion se me puso en la cabeza, que no la podia deshechar de mí; de suerte, que desde cerca del Hospicio de Peregrinos me volvi á esta casa.

23 Sofronia la animó y la dixo: que alli podia hacer lo mismo que en su casa, ó en el Hospicio general, y que por eso no habia de dexar la posada. Siendo asi, yo me estaré quieta, y viviré alegre los seis dias de descanso, que permite la ley. Como comia vorazmente, acabó pronto, y cogió la mesa para quitarla. Como se lo embarazasen las doncellas; ella se volvió á Sofro-

fronia ; y dixo : ya no se cumple lo pactado. Yo en mi casa sé levantar la mesa , y la levantó. Mandó Sofronia , que la dexasen. En fin , ella lo hizo con desembarazo y curiosidad , y volvió á su asiento , pidiendo licencia para sentarse. Dixola Sofronia : ya no cumplisteis lo pactado , porque en vuestra casa á nadie pedis licencia para sentaros : dixo la Romera : yo pedí lo que pedí por causa de libertad , pero no para ser grosera. En mi casa si hay alguno mayor, tampoco me siento asi como quiera, y como dicen en mi tierra: al anciano veneracion , y al desatento coscorron.

24 Mucho celebaron todos la viveza de la Romera, y Sofronia viendo su actividad , empezó contra su costumbre , á preguntarla la causa de su romeria, y ella dixo : es muy larga de contar , y yo hablo mal, y se han de reir de oirme contar mis cosas , y en verdad, que no son

son para reir, sino para llorar. Todos la animaron á que contase su vida desde su nacimiento, pero ella rehusaba por razon de su modo de hablar aldeano, é inculto, pero á fuerza de decirla, que aquel estilo las daba mas gusto, y que recibirian placer, empezó á contar su vida de esta suerte.

25 Yo naci en Bruch de Austria, de padres pobres, pero buenos christianos, que no entendian de brujerias; y desde que naci no parece, sino que Dios mojó su látigo con hiel y vinagre, para que no se le rompiese jamás, azotándome siempre, y lo cierto es, que aun no se le ha roto. Tambien es verdad, que yo soy muy mala, y al cabo ni con palos, ni sin ellos seré ya mejor. Como mis padres eran pobres, habia poco pan en casa, y bastante madera, porque eran Carpinteros, y el dia que no habia qué comer, andaba el palo por alto, unas veces ven-

vencia mi padre, otras mi madre; pero yo siempre perdia. Porque el vencido desahogaba conmigo su enojo y su cólera, y asi pasé toda la niñez; era compasion el ver como ponian mi cuerpo; de suerte, que por falta de azotarme no les ha de pedir Dios cuenta, y asi fue siempre, hasta que mi padre hizo algun caudal en algunas obras que trabajó para el Archiduque mi señor, Dios le bendiga, que por él quedé yo libre de muchos palos; pero no de sofiones, porque decian que yo era rebelde.

26 Ya que fue tiempo, y que yo lo deseaba por llegar á ser ama, de edad de diez y ocho años me casaron con un Oficial de carpintero. El sí era galan, y que engañaria á qualquiera, pero sus humos se los diera yo á sufrir á la mas pintada, y fue fortuna que encontró la horma de su zapato; porque en mi vida he hecho mal á nadie, pero el que me

me la hizo jamás se fue sin respuesta. Los primeros dias tal qual anduvo la cosa ; pero despues que empezó á tratarme como trapo viejo, no me quedé atras ; asi se pasó quando mas, quando menos, hasta que me nacieron dos niños de un parto, y para que nó tuviese gusto cumplido, en un mes se murieron mis padres, que los queria mas que à mi alma.

27 Despues sucedió que entraron en el Lugar Alcalde y Regidor enviados del Archiduque, que diz que eran muy doctos, y estos dixeron que no habia brujas, y que á todas las que pillasen, que dixesen ser brujas las habian de matar, y en el Lugar todos creian que habia brujas ; ¿y qué hicieron estas? una noche pusieron perdidos al Alcalde y Corregidor á fuerza de pellizcos. Ellos se enfurecieron, y publicaron un bando : que ninguna fuese bruja, sopena de muerte, y que to-

todas las que pillasen en congregas, ó en bayles en el campo florido, brujas, ó no brujas habian de morir. La cosa se iba poniendo de mala calidad, y las brujas que hicieron, convocaron á los mozos, y les hicieron tomar armas, y se fueron de monton un dia de fiesta, por cierto que era el tercero de Pasqua, que me acordaré toda mi vida, al Campo florido, y empezaron gran bayle con panderetes y sonajas que diz que parecia un infierno.

28 El Alcalde y Corregidor supieron la burla; tomaron Ministros y Alguaciles, y muchos Soldados. Primero llegaron pacificos, diciendo que se entregasen. Ellas y ellos muy quietos dixeron que no querian. Enfureciéronse los de justicia, y sacaron las espadas: los mozos, que estaban alerta, sacaron las suyas, que estaban escondidas, y empezaron á santiguarse á diestro y á siniestro. Mataron al Alcalde, Corregidor y Es-

Escribano, y muchos Alguaciles, y no pocos Soldados, y las brujas machacaban con piedras la cabeza á los moribundos. De los mozos murieron muchos, y entre ellos mi marido; y de las brujas no murió mas que una, que diz que era tonta.

29 Todas las gentes estaban pasmadas, y decian que el Archiduque enviaria un Exército de Soldados á quemar el Lugar y las gentes, y todos se escapaban, y no quedaba un alma; yo llena de miedo me acordé que tenia un tio en Esniatin, Ciudad de Polonia, que decian mis padres que estaba muy rico: viéndome, pues, viuda, y que todos huian, yo tomé los dos niños, los puse en un zurron, y cogiendo el poco dinero que tenia, me partí fugitiva ácia mi destino, que aunque yo no sabia por donde me iba, quien tiene lengua á Roma va. Muchos trabajos me pasaron andando solitaria por montes y tierras desconoci-
das

das, pero todos fueron pan y torta para el que voy á contar, que no sé como no reventé.

30 Cansada y hambrienta iba yo una tarde no lejos del rio Niester, sin poder dar de mamar á mis niños, que eran como dos soles. A lo lejos, en un altillo como á una legua, se descubria un Lugarcillo: me ocurrió el pensamiento, mas que nunca me ocurriese, de dexar los niños detras de un repecho resguardado del ayre, para ir al Lugar á comprar que comer, porque no muriésemos mis hijos, y yo. Hago dos camitas de heno, separada algun tanto una de otra, y miré por alli, si habia alguna culebra, ú otro animal ponzoñoso, que les pudiese dañar. Todo estaba limpio, y la tarde serena; con esto echo á correr al Lugar, que al paso que iba, en una hora ya hubiera vuelto á mis niños.

31 Pero fue mi fortuna, que

nunca ha sido buena, que antes del Lugar habia una selva, y alli me cogieron unos ladrones Cosacos, que hablaban en Judio; ni ellos me entendian, ni yo los entendia. Empiezan á arrastrarme cogida de los brazos, y yo gritaba, les daba patadas, y los mordia; diciéndoles que se moririan mis hijos, pero ni palabras, ni señas entendian, por eso dicen bien, que no hay peores bestias que los sordos y mudos, que no entienden, ni oyen; al cabo ellos me llevaron, dándome varazos; porque al parecer decian, que yo era mala bestia. Ellos bien me hicieron rabiar, y me apalearon; pero el bocado que yo cogia, no salia sin carne. Estos Cosacos son tan malditos, que vienen á robar las mugeres, y despues las venden á los Tártaros, y yo temia, si á mas de ladrones fuesen tambien pícaros; pero no lo fueron.

32. Asi gritando y llorando por

mis hijos me llevaron hasta ponerse el Sol, que empezaron á descubrir una gran cáfila de Arabes, mercaderes de Constantinopla, que venian ácia Esniatin. Los Cosacos les tienen mucho miedo á estos Agarenos, porque traen alfanges, que cortan las cabezas como asi me lo quiero. Luego, pues, que los vieron se quedaron suspensos, y empezaron á consultar, y sin duda conocieron, que si me llevaban consigo no se podrian salvar de los Arabes, y asi determinaron matarme porque los habia mordido. En un instante me dieron tantos, y tales palos en la cabeza, que me la rompieron, y me dexaron á su parecer muerta, y con efecto, yo en dos dias no supe si estaba en el mundo; y hecho esto huyeron. Los Alarbes al pasar por donde yo estaba tendida, se llegaron á ver lo que era, y me encontraron que no habia espirado, y teniendo compasion me pusieron so-

sobre una carga, y me llevaron al meson del primer Lugar que encontraron: Dios se lo pague, que si no es por ellos, ya no estuviera entre los vivos. En fin, ellos saben mucha medicina, y con varias yerbas me curaron, y no se fueron del meson hasta que me vieron buena, y me dixeron, que si ellos hubieran sabido la picardia de los Cosacos los habian de haber seguido y muerto, y con esto se fueron. Yo no tenia otra cosa en la imaginacion que mis hijos; pero como no sabia la tierra, conté á los del meson lo de los niños; y dí las señas del Lugar; y al instante un viejo dixo á los circunstantes: ya sé adonde dice esa muger que dexó los niños. Ese repecho está á una legua poco menos de una Granja, adonde se retiró desesperada la Princesa Sofia, que enfadada del mundo, porque las cosas no la salian á su gusto, muerto su marido Nicolao Canabé, que como

Rey

Rey de Comedia , apenas fue medio dia Emperador de Constantinopla , vive alli triste y afligida.

33 Asombróse la Princesa al oir su nombre , y conoció , que esta era la madre de los niños desamparados ; asimismo notó el juicio del viejo , que dixo que se habia retirado desesperada á la Granja , porque las cosas del mundo no le salian á su gusto , y que estaba alli triste y llorosa ; pero advirtiendo que Sofronia callaba , disimuló tambien , y dexó proseguir á la Romera su narracion.

34 Roguéle , pues , si queria ocompañarme para ver si encontraba los niños , que podria suceder que no hubieran muerto , y que si habian muerto tendria el consuelo de besarlos y enterrarlos. El se ofreció voluntariamente , pero dixo que eran menester caballerias , porque distaba el Lugar , en donde yo decia haber puesto los niños , mas de tres

le-

leguas. Por eso no quede, dixe yo; que aun tenia algun dinero, que llevaba escondido, porque los Cosacos no cuidaron de registrarme. Tomamos jumentillos, y llegamos al Lugar, y solo encontramos las camillas. Si Dios no me tuviera de su mano, yo me hubiera alli muerto de dolor; porque el viejo dixo: no te canses, muger, los niños se los comieron los lobos, y á la hora de esta, ni huesos hay de ellos. Yo llorando y gritando: ay mis hijos, ay mis hijos, hacia resonar los valles, y el viejo que no gastaba buenas pulgas, empezó á blasfemar diciendo: reniego de todas las mugeres, locas de atar con sus hijos; lleveme Dios si ninguna de vosotras tiene entendimiento: ¿pues no conoces, muger fatua, que si los niños fueron comidos de lobos, esto sucedió por voluntad de Dios? ¿y que ya lo que sucedió, ni el mismo Dios lo ha de deshacer? ¿A qué fin

fin son estos gritos? perra, sin juicio. Tuvele miedo al viejo, porque me pareció peor que los Cosacos; y asi proseguí llorando en silencio; no fuese que aquel hombre me hiciese callar para siempre, porque entre Polacos y fieras no se que distincion haya.

35 Llegamos, pues, al meson, y el miedo que tomé al viejo me borró de la memoria á mis hijos, y de este Lugarcillo despues de dos dias pasé á Esniatin, Ciudad tan grande como esta de Olmutz, pero de gente fiera poco menos que el viejo. Hice diligencias de mi tio; pero fueron vanas, porque decian que se habia cruzado, y llevadose toda su familia; y que en el camino le mataron los Griegos. Con esto me fue preciso ponerme á servir en casa de un rico, que en el genio no era muy Polaco. La muger al contrario era mas sobervia que Lucifer, porque era muy rica de suyo. Tambien era larga de manos; pero

ese

ese vicio yo se la quité, y la dixè bien claro: de pico hablad lo que querais; pero si el juego es de manos, estad cierta que nada habeis de ganar; porque las palabras el viento se las lleva; pero las obras no sucede asi. Ella me cobró miedo; pero como me queria, porque yo hacia las cosas mejor, y más pronto que las otras criadas, y mas á su gusto; no quiso echarme de casa hasta que ella misma me buscó un marido rico y honrado, con quien me casó, y le dixo, quando ya se efectuó el matrimonio; ahi llevais en una pieza una oveja, y un leon. Vos vereis que es lo que mas os conviene. Si la quereis oveja, de obra nunca la maltrateis; de palabras á vuestro gusto. Si la quereis leon, no hay mas que mostrarla el látigo. Mi esposo no era sobervio, ni parecia Polaco; y dixo que él queria ovejas, y no leones, y que entre hombres honrados no se nombra-

braba el látigo, ni el palo.

36 Treinta y tres años tenia quando me casé esta segunda vez, y estaba muy contenta con mi marido, porque nunca me pegó, ni me tocó en un pelo de la ropa. Algo pronto era, pero como yo no era lerda, le servia á gusto, pero no queria Dios que yo fuese afortunada: quatro hijos que tuve, todos se murieron. Lo mismo era llegar los niños al año, ó año y medio, quando Dios se los llevaba, y asi parece se divertia el Señor, mostrándome el fruto, y quando ya juzgaba que le iba á coger, escondia la mano, y me dexaba burlada. Pasado este tiempo con estas Cruzadas, que yo no sé como no acaban de desengañarse de que Dios no las quiere, mi marido viendo que pasaban tantos Cruzados tomó tambien la Cruz, y al cabo murió como los demás, á manos de los Griegos. Como quedé sin hijos,

lcs

los parientes del difunto me echaron á la calle, y viéndome sola y desamparada, pensé volverme á mi patria, acordándome de lo que dicen las gentes: á tu tierra grulla, aunque sea con un pie: porque despues supe de algunos Cruzados, que pasaban por Esniatin, que el Archiduque no habia quemado el Lugar, antes si se habia enfadado con el Alcalde y Corregidor, diciendo que eran imprudentes, que no sabian gobernar, y que si él quemase los pueblos con esa facilidad por causa de brujas, pronto dexaria de ser Archiduque. Que un pueblo como Bruch, habia costado seiscientos años en llegar al estado en que se hallaba, y que era imprudencia lo que tanto costó destruirlo en un dia; antes bien envió Soldados, para que cerrasen las puertas de las casas, y no permitiesen se robase ni un pelo, y mandó pregonar, que todos los de Bruch que ha-

habian huido, volviesen á sus casas baxo el seguro de su palabra imperial, de que á nadie se le haria daño, y que prosiguiesen en cultivar sus tierras, y exercer sus oficios, como si nada hubiera sucedido: que si hubo culpa alguna, fue suya en haber enviado pastores imprudentes, y otras mil cosas me dixeron del Archiduque nuestro Emperador, que yo no sé decirlas. Era muy bello, y solo tuvo malo el haberse metido en la Cruzada, que padeció mil trabajos y enfermedades en el camino, y al cabo los Griegos le mataron quasi toda la gente.

37 Por último salí de Esniatin con poco dinero, y con este trage de Romera Cruzada, porque de otra suerte no se puede andar por los caminos, porque á todos los tienen por ladrones, y en vez de hospedage, los meten en la carcel, y aun asi sabe Dios lo que una criatura padece, porque los hospicios de los Lu-

Lugares no son mas que un simple cubierto, y si quieres comer, buscatelo; la cama el duro suelo; pero no creerán ustedes quan malo está el mundo, que ni aun el bien se puede hacer. Habrá dos dias que encontré en el camino una mozuela, quasi espirando, flaca y consumida, y que al cabo alli se hubiera muerto, porque ya no hablaba: yo lo hice con buena intencion, bien lo sabe Dios, la tomé á cuestas, y con bastante trabajo la llevé todo el dia, hasta llegar al Lugar, alli la entregué en el Hospital á los Administradores. El Médico la miró y pulsó, y dixo: á esta bebedizos la han dado, y mal de ojo me dé Dios, si no se los dió la que la ha traido, porque la cara es de bruja; y sin mas ni mas me prenden, y meten en la carcel, y me trataron peor que los Cosacos. En fin, quiso Dios, que con el alimento cobró fuerzas la mozuela, y habló

bló, y descubrió mi inocencia; con lo que me soltaron, diciendo, da gracias á Dios, que la mozuela habló; porque si hubiera muerto, viva te hubieramos quemado. Gracias á Dios, dixe, que hoy salgo de Polonia, en donde si no hay tantas brujas, duendes y vámpiros, como en mi tierra; hay mas ladrones, piratas y fieras: porque las brujas al cabo pellizcan, los duendes dan chascos, y los vámpiros ahullan; pero en esta tierra muerden y matan, y siempre están en guerra.

38 Luego que entré en Moravia, se me alegró el corazon, y ya no me acordé de los trabajos pasados; porque es tanta la humanidad y caridad de esta gente, que aun siendo una mala, la hacen ser buena: y aun se enfada una de que tengan tanto amor, que parece que quieren á todos meterlos en su corazon; y lo mejor es, que en Polonia todos alaban la caridad y el amor

amor de la gente de esta tierra, y ellos hacen lo contrario, y son como fieras. Movida de la bondad de la gente he venido á Olmutz, y pienso detenerme tódos los seis dias que permite la ley para descansar, y gozar de su benignidad este corto tiempo, y despues seguir el camino á mi patria.

39. Mayor diversion no hubieran podido lograr, ni de mas interes, que la que lograron en la llegada de esta Romera. Todos los circunstantes conocieron ser la madre de Fausto y del Venturoso, y todos callaban esperando á que hablase Sofronia; á esta, segun la viveza de su imaginacion, se la habian atropellado mil reflexiones sobre la narracion de la Romera; pero no quiso tocar por entonces los niños, por evitar estrépito. Y asi sonriéndose, preguntó á la Romera, si en realidad creia en las brujas, duendes y vampiros, porque ella lo tenia por

fá-

fábula: pues yo, dixo la Romera, no lo tengo por fábula, porque solamente en Bruhc habia seis zánganos de brujas, y ya se sabe, que cada zángano correspondia á un corrillo de veinte brujas, y segun esta cuenta ciento y veinte brujas á lo menos habia en mi Lugar.

40 ¿Y para que servian, dixo Sofronia, esos zánganos de las brujas? ¡Oh Señora! dixo la Romera, si no fuera por ellos, quasi todos los niños del pueblo murieran; porque en llegándolos á chupar las brujas, pocos escapan; si no fuera que los zánganos tienen privilegio, para que en tocando un niño chupado de las brujas se ponga sano, y el niño que toque el zángano una vez, no haya miedo que las brujas de su corrillo le vuelvan á chupar. Segun eso, dixo Sofronia, á todos los zánganos debereis tener contentos. Precisamente, dixo la Romera, porque si no

la

las brujas de otro corrillo podrian chuparlos, y por eso á todos los zánganos, todas las madres les dan dinero todas las semanas. Y no conoceis, dixo Sofronia, que los zánganos os chupan el dinero: sí lo conocemos, dixo la Romera; ¿pero quanto mejor es que chupen ellos el dinero, que no las brujas á los niños? ¿Sabeis, dixo Sofronia, por qué las brujas son brujas? nada mas que porque vosotras sois tontas; despreciad á los zánganos, y no creais en las brujas, y ya no habrá ni unos, ni otras. ¿Cómo puede ser eso, dixo la Romera, si hasta los hombres lo creen? Porque los hombres, dixo Sofronia, son tambien tontos: bueno está eso, dixo la Romera, ¿con que todos somos tontos? sí, dixo Sofronia, menos en Olmutz: pues, qué, dixo la Romera, ¿en Olmutz no hay brujas? ni una siquiera, respondió Sofronia, ni duendes, ni vámpiros: eso no pue-
de

de ser, dixo la Romera, porque yo he corrido mucho mundo, y en todas partes he encontrado brujas, duendes y vampiros; y si yo supiera, que en Olmutz nada habia de esto, toda mi casa la traia aqui, porque he pasado mil miedos con esas malas bestias.

41 Pues creedme, que aqui, si os quereis quedar á vivir en Olmutz, en toda vuestra vida no vereis bruja ni duende, y estareis libre de todo miedo. ¡Oh Señora! yo no sé lo que me diga, porque eso de no haber ni una bruja, no se puede tragar. Pero digame usted, ¿cómo no hay brujas en Olmutz, si ellas van volando adonde quieren, y por mas que las persigan, al paso que llevan, quién las ha de alcanzar? otras que vuelen mas que ellas, dixo Sofronia. Pero aqui en Olmutz sin perseguirlas, ni viene volando ninguna, ni ha quedado alguna de las que hubo antiguamente. Pues esa es mas bru-

jería, que la de las brujas, sin perseguirlas estorvar que las haya, y que vengan. Es verdad, dixo Sofronia, que es mas brujeria que la de ellas, porque la medicina se aplicó, no al que fingia enfermedad, sino al que estaba enfermo, y no lo conocia. Eso no entiendo yo, dixo la Romera: si no me hablais mas claro, nada hemos hecho. Mirad, mi amada Romera, dixo Sofronia, las brujas fingen que saben hacer muchos maleficios, pero ellas conocen que todo es mentira. Las gentes las creen, y piensan que saben todo lo que dicen. Mientras las creen, ellas sacan el dinero y chupan los bolsillos por medio de los zánganos; pero no chupan, ni pellizcan á los niños; que ya veis, que si ellas pudieran hacer esas cosas, destruirian la Providencia de Dios, lo que es una blasfemia. Con que en curando á las gentes de la enfermedad de creer patrañas, se acabó la renta de

las

las brujas, y se ven precisadas á tomar otro oficio, con que ganar de comer. ¿Lo entendisteis ahora? y tan claro como agua, dixo la Romera; pues eso se hizo en Olmutz ya hace algunos años, y no hay ninguna bruja.

42 Pero á lo que veo hay hechiceras, dixo la Romera; ¿por qué decis eso? dixo Sofronia: porque vos teneis mucha letra, y poco á poco me habeis ido hechizando el corazon: es verdad, dixo Sofronia; pero no tengais miedo de que os lo chupe como las brujas. Al cabo, dixo la Romera, tanto sacamos, porque si me chupan el corazon, que sea por hechizo, ó por brujeria, yo encantado le tengo: asi es, dixo Sofronia, pero con la diferencia, que si lo chupan brujas, se seca y perece; y si es por este hechizo, engorda y se alegra. Y decidme, nunca oisteis decir ¿en qué pararon los dos niños mellizos de vuestro pri-

mer parto? yo, dixo la Romera, sino lo que me dixo el viejo regañon, y que me pareció cierto, nunca he oido de ellos palabra: segun eso, dixo Sofronia, os parece que los niños murieron: ¿pues quién duda de eso? dixo la Romera; porque aun quando los lobos no se los hubieran comido, era preciso que se hubieran muerto con el hambre y el frio. Y si hubiese en Olmutz dos hechiceras que los resucitasen, ¿qué diriais de ellas? Supongo que es imposible, dixo ella; pero si eso fuera asi, dinero no tengo, pero las daria el corazon si lo querian, para que entre si se lo partieran.

43 ¿Y seriais muger de cumplir vuestra palabra? dixo Sofronia: mejor que no ellas de hacer ese milagro, respondió la Romera: yo no vuelvo atras de lo que una vez dixe, pues aqui están dixo Sofronia, las dos hechiceras, que han de resucitar vuestros hijos. Esa Peregri-

na

na es la una, yo soy la otra, y de aqui no podeis escapar sin soltar el corazon: eso será en viendo yo el milagro. Decidme, le dixo Sofronia, ¿os acordais de algunas señas de los pañales de los niños? mal año, dixo ella, si me acordaré, como que los dos llevaban una cintita encarnada en el cuello, y colgando una uñita de tejo por miedo de las brujas, segun yo entonces creia, y además en la faja habia una cifra que bordé yo misma, y que encerraba el nombre de cada uno: y esta, sino yo, nadie la entendia, y en verdad que eran nombres de Reyes, porque segun su hermosura eran como Príncipes. Está bien, dixo Sofronia, ¿y no os dixo el viejo regañon, que el sitio de los niños estaba no lejos de una Granja, en que vivia triste y llorosa la Princesa Sofía? asi es, dixo la Romera: es de advertir que Sofronia, quando vino la Princesa á su casa, y contó lo

de

de los niños, la pidió enviase á pedir todos los pañales de su niño, que siempre conservó con mucha custodia, y traidos de Cracovia, los tenia Sofronia guardados baxo de llave, la que dió á una doncella, y la mandó los tragese; y traidos, se los dió á la Romera, y la dixo: ved ahi ¿son estos? Ella luego que los vió, se abalanzó á ellos, los besaba, los abrazaba, miró la cifra de la faxa, y exclamó: ¡Ay hijo mio Conrado! ¡Ay luz sempiterna de mi vida! ¿dónde está mi lucero? estos son sus vestidos, ¿dónde está su cuerpo? ¿Y dónde está Federico antorcha de los Cielos y sol de mi vida?

44 Todos estaban asombrados de ver los efectos del amor, que si no se reprime con tiempo, facilmente puede ó llevar á la muerte, ó al delirio. Y Sofronia conociendo que rotos los diques de la compasion, las entrañas se despedazan

á

á sí mismas, procuró con su prudencia reparar el daño, y tomando á Fausto por la mano, dixo: aqui teneis á Federico vuestro hijo. A Fausto ya habia rato le palpitaba el corazon, y ardia en deseos de correr á los brazos de la Romera, su madre: y como tanto por su índole, como por la educacion generosa, con que se habia criado, habia con el tiempo aumentado los grados de caridad y respeto debido á los padres, se abalanzó á ella, apellidándola madre conservada de Dios, como diamante para su completa felicidad. Besóla la mano mil veces, y esto hizo volver en sí á la Romera, y creyendo ser sueño todo lo que sucedia, pasó al extremo del asombro, é inaccion.

45 Sofronía para recobrarla, no extrañando nada de lo que veia en la Romera, como que estaba exercitada en sufrir los ímpetus de ca

la-

caridad, la dixo: ea, amiga mia Romera, ya se hizo el milagro primero. La Peregrina que llorando está á vuestro lado, es la segunda madre del cuerpo, que falta en los pañales de Conrado. Ella es la Princesa Sofía, de quien os habló el viejo (aqui fue el asombro de todos, que la tenian por qualquier Peregrina). Ella le custodia como á su hijo; estad segura de que entrambos viven. Mas y mas se aturdió la Romera, y quiso levantarse, porque en medio de su perturbacion conocia todavia la diferencia de las personas; impidiéronselo, y por entonces aplicó toda su admiracion á Fausto; mirábale la cara, mirábale las manos, la cabeza, el cuello, y á cada accion de estas le abrazaba diciendo: ¡oh hijo Federico! ¿quién lo dixera que yo habia de ver ese rostro de cielo? ¿esa cara de angel? Para irla, pues, divirtiendo de estos conatos, y que no fixase mu-

cho

cho la imaginacion en un objeto, mandó Sofronia á Engracia, la muger de Fausto, la besase la mano, llamándola madre. Asi lo hizo esta humilde dama; llegóse muy alegre, hizo lo mandado, y la abrazó, apellidándola madre; por entonces les pareció ser bastante lo hecho, por no abochornarla mas de lo que estaba; y sentados todos, pidió la Princesa que no se divulgase su nombre, porque asi convenia para sus cosas, y que todos la tratasen como hasta alli, como si fuera Peregrina. Despues se convinieron en que la Romera fuese á casa de su hijo y que como madre que era verdadera, exerciesen con ella los oficios de piedad y reverencia, que pide la naturaleza y la ley, vistiéndola al instante con la decencia correspondiente, y de que ella gustase: y que separadamente se la contase, como la Princesa Sofía crió á Conrado, y como Sofronia á Federico.

La

46 La Romera las dió mil gracias, y las dixo, que estaba á lo pactado, y conocia que el corazon que las daba era corta recompensa, puesto que ellas la habian dado dos; y que sería cosa extraña en el mundo; que un hijo tuviese dos madres, pero muy puesta en razon, que sus hijos llamasen madre á las que lo fueron con las entrañas de la caridad, y quedasen sin la que solo fue madre por naturaleza. Ahora ya, dixo, en el mundo no tengo que esperar mayor felicidad; ni creo que pueda haber muger tan feliz. Ahí vereis, la dixo Sofronia, que hablabais mal, quando deciais que Dios habia mojado el látigo en hiel y vinagre. Ya veis quan al contrario se ha portado Dios. Asi lo reconoczo, dixo ella, y le pido perdon: pero es cierto que tiene unas cosas, que nadie las entiende, y no siempre estamos de buen humor. Con esto concluyeron la sesion

y

y la tarde , y se recogieron á sus destinos , siendo todo alegria y contento en casa de Fausto , en toda la Ciudad , y en casa de Sofronia ; no se hablaba de otra cosa que del acontecimiento de la Romera.



AR-

ARGUMENTO

DEL LIBRO XI.

Habiendo recibido la Princesa aviso de que el Venturoso habia muerto al hijo del Conde Palatino en Cracovia, Sofronia la consuela con una comparacion maravillosa en que pinta la Divina Providencia, *y admirándose Sofía del desorden de las cosas del mundo, la satisface Sofronia, manifestando lo que hubiera hecho el Venturoso con ella, si no hubiera cometido el homicidio. Despues cuenta como Atico reformó las costumbres de Olmutz, desterrando sin violencia los delatores, soplones, truanes y demás gentes inútiles, y perjudiciales al estado, y dando excelentes máximas á los Nobles para que concurran*

ran con el Príncipe á facilitar los medios de que el Pueblo sea feliz. Pide la Princesa á Sofronia le describa la laguna Naumachia, y da al mismo tiempo consejos á los que mandan, para que no dexen de hacer obras útiles al Pueblo; si hay fuerzas para reprimir la malicia. Cuenta Sofronia á la Princesa como su hermano Lesco trae dos Arabes cautivos, los quales inmediatamente que llegaron son presentados á las dos Señoras, y Sofronia dá principio al argumento de que Mahoma fue impostor, valiéndose de que ella era verdaderamente Moslema; lo que oido por la Princesa la causó turbacion; pero Sofronia la satisface.

LIBRO XI.

1 Muchos dias pasaron antes de poder juntarse, para tratar de las cosas que tenian entabladas, porque quando ocurre poner por obra los oficios de caridad, es preciso que todo recreo, por santo que sea, ceda su derecho; porque la virtud, como se dixo en otra parte, consiste en la accion, no en las buenas palabras. Era, pues, forzoso darse el parabien, comunicar las cosas pertenecientes á la Romera, dar lugar al pueblo, á que participase de este feliz y maravilloso suceso, y alabase los altos juicios de Dios y de su Providencia sobre las criaturas. Ya que todo estuvo sosegado, y puesto en el orden que convenia, se juntaron la Princesa Sofia, y la

Con-

Condesa con sus doncellas, las que ocupadas en la labor correspondiente á las intenciones de Sofronia para alivio de pobres sanos, y enfermos, oian con aprovechamiento la sana doctrina de su ama, la que como ellas tambien trabajaba; porque el mucho estudio, que habia hecho en los *Evangelios*, *y mundo simbólico*, la daban materia de hablar con acierto en las cosas del mundo real con facilidad, y gracia singular.

2 La primera tarde que se juntaron á su conversacion, un caso infausto alteró algun tanto las felicidades pasadas. Sucedió, pues, que al empezar á hablar de las cosas de la Romera, de su alegria y bondad, vino una posta de Cracovia con una carta enviada del Mayordomo de la Princesa á su ama, la que aun antes de abrirla se sobresaltó en su su corazon; y pensó mal de ella; pero al fin la abrió, leyó en voz ba-

baxa; y medio muerta, sin acabarla de leer, se la alargó á Sofronia, esperando su juicio sobre lo sucedido, diciendo: ¡ay de mí! No hay en el mundo muger mas infeliz que yo. La carta en suma decia, despues de referir mil travesuras del Venturoso, que tirando al blanco con saeta viva el Venturoso con otros Caballeros, el Venturoso habia muerto al hijo del Conde Palatino, y que al instante tomó un caballo, y marchó: que el Senado hacia varias diligencias para encontrarle, y todos aseguraban, que si caia en manos de la Justicia le cortarian la cabeza, porque la muerte, decian, no fue casual, sino intentada con malicia.

3 Sofronia tomó la carta que le alargó la Princesa, y empezó á leer tambien en voz baxa. La Princesa estaba llorosa y atenta, mirando á Sofronia para ver que semblante ponia; y extrañó mucho, el que con ma-

mayor risa de lo que acostumbraba, leyese un escrito lleno de horrores y crímenes. Movida, pues, con esta novedad, olvidóse de su afliccion, y con alguna especie de enfado, preguntó á Sofronia la causa de su risa, que á ella la parecia importuna en un lance trágico, porque todavia la Princesa no habia comprendido que nuestra felicidad ó infelicidad pende del buen ó mal uso de la imaginacion. Sofronia, la dixo riendo: no extrañeis que me riese al leer esta carta, porque lo mismo fue leer su contenido, que se me presentó en la imaginacion un teatro festivo y donoso, que en cierta ocasion representó en esta casa un Maquinista Italiano. Este grande ingenio, asi como los mas de su nacion, traia varias representaciones curiosas de las cosas del mundo: pero ahora lo que á mi me ocurrió, fue esta: fingió aqui en la sala un gran terreno, en el que habia va-

lles, llanos y montes con variedad de suelos, unos ásperos, y otros suaves; desde un extremo al otro corria un camino nada regular, por causa de la desigualdad de la tierra, y al fin sobre un montecillo fingia un lugar de hermoso caserío, y bellas alamedas. Las personas que representaban eran dos; un viejo venerable, hermoso y muy apacible, y una niña pequeña, como de siete años, hermosa como el sol; pero cieguecita; causaba lástima el verla: venia vestida de peregrina con muchísima gracia, con zapatillo negro, y un redondo sombrerillo enfaldado, su esclavinita, y pechinas, una cruz de oro en el pecho, y su bordoncillo en la diestra; en la izquierda tenia atado á la muñeca un cordon de seda, que la daba media vuelta y le cogia con la mano para que la sirviese de guia El anciano era su padre, y hacia de lazarillo, al reves de lo que vemos por

acá,

acá, que los niños guian á los grandes. y tenia cogido el extremo del cordon con la diestra, y nunca le soltaba.

4 Empezábase, pues, la representacion de esta suerte: la niña se fingia sentada sobre una piedra, como que descansaba del trabajo del camino pasado, y se le conocia en el rostro, que estaba sofocadilla. El padre, con el cordon en la mano, la estaba mirando, y se recreaba con su hermosura y simplicidad; ya que habian de proseguir el camino, decia el padre: vamos hija, que el banquete está puesto, y se acerca la hora de comer. Ella al instante se levantaba, y con mucha gracia decia: vamos al banquete, vamos á comer. Entraron en el camino, y al principio era pedregoso, y decia la niña: padre, errasteis el camino, esto es un pedregal. Y el padre sonriéndose: calla hija, y sigue, que bien sé yo que este es el camino.

Pasadas las piedras se seguía arena, y decia la niña: padre, no vamos bien, que esto es arenal; y el padre: calla hija, y sigue, que bien veo yo que este es el camino. Seguíase despues un grande hoyo que cortaba el camino, y el padre daba vuelta por no caer en él, y la niña decia: padre, que esto no es andar, sino dar vueltas como devanadera; y el padre: calla hija, y sigue, que bien sé yo ques este es el camino. Entraban despues en camino llano y suave, y decia la niña: gracias á Dios, que atinasteis con el camino; y el padre, calla hija, y sigue, que bien sé yo que no hemos salido del camino. Siguióse un repecho, y la niña: padre así vamos mal, y esto no es camino: y el padre, calla hija, y sigue, que bien veo yo que este es el camino. Llegó una baxada, y la niña: padre que nos perdemos, porque este no es camino, sino precipicio; y el pa-

padre, calla hija, y sigue, que bien veo yo que este es el camino. Siguióse un arroyuelo, que atravesaba el camino, y no habia puente, y la niña al mojarse: padre, vos no teneis ojos, no veis que este no es camino, si no mar. Llegaron en fin al término, y le dixo el padre: ya está aqui el lugar, y la niña dixo: no creí llegásemos á él, segun lo mal que se ha andado, y asi se acababa la representacion.

5 Al veros, pues, tan afligida, me acordé de esta niña tan sofocadilla, que siendo cieguecilla corregia á su padre, que veia claro, qual era el camino, y me admiraba la paciencia del padre, que nunca se enfadaba de la simplicidad de su niña. Y era mucha risa la impertinencia de la niña, y mas de admirar la bondad del padre, que se iba sonriendo. Como vos, pues, vestís de Peregrina así como ella, y sois cieguecilla, y no veis el camino que conduce al término-

mino á que vuestro padre os guia; y ahora llegasteis al arroyuelo, os afligís pensando que vuestro padre os mete en un mar de aflicciones, y morís de pesadumbre: callad, que ese es el camino, y luego saldreis del arroyo, que vuestro padre no os ha de guiar á ningun abismo adonde perezcais. No es como el ciego, que guia á otro ciego; es lince que todo lo percibe; y estima mas vuestra salud que vos misma.

6 Admiróse la Princesa de la prudencia de Sofronia, y de la propiedad con que habia pintado la Providencia de Dios, y caridad con sus criaturas. Pero esto asi como la disipó la afliccion de su alma, la infundió una gran confusion sobre el desconcierto, que habia en el mundo; no acababa de entender, como una bondad tan suprema, y que tanto amor tenia á sus criaturas, las dexaba al parecer en manos de su capricho, de lo que resultan tantas

mal-

maldades, conocidamente contrarias á su voluntad, no obstante que está en su mano poderlas evitar. Propuso, pues, estas dudas á Sofronia; y esta la dixo: si Dios me hubiera hecho partícipe de sus arcanos, yo os explicára este misterio; pero habiéndoselo reservado para sí, sin querer dar razon de ello, ¿no es cosa rara, que siendo ciegos, queremos definir los colores? por tanto yo no os podré dar razon fixa de eso, ni quiero indagarla; pero por lo que toca al crimen del Venturoso, solo os diré lo que se me manifestó en el *mundo simbólico*; y ya dixe otra vez, que lo que se me enseñó, fue; lo que habia de suceder durante mi vida, y nada mas, y solo en cosas de la jurisdiccion terrestre: de la celeste, solo se me dió la esperanza de la felicidad eterna, siguiendo á mi guia; pero del gobierno de por allá nada.

7 Esto sentado, el crimen de Ven-

Venturoso ha evitado otros mas horrendos, y Dios siempre quiere hacer las cosas con la menor costa posible. El difunto, hijo del Conde Palatino, debia cometer si hubiera vivido dos parricidios, matando á su padre y á su Rey, por la ambicion de reynar. Demás de estos crímenes hubiera cometido no pocos incestos, y culpas de esta clase. La Polonia se hubiera encendido en guerras, y de aqui ya veis quantas muertes y robos se hubieran seguido, y otras muchas cosas, que no es lícito contar. Si el Venturoso hubiera vivido en Cracovia, os hubiera muerto á vos misma por causa de su liviandad, hubiera hecho mil estragos en vuestra familia, y últimamente temiendo el castigo, acaso se hubiera muerto á sí mismo. Ved ahora con solo un mero homicidio, quantos desastres evitó Dios, porque el muerto á nadie dañará. El Venturoso irá ahora huyendo ácia

Cons-

Constantinopla, padecerá mil trabajos en el camino, hambre, sed y ladrones, los que le dexarán atado al sol y sereno tres dias, hasta que suelto por un Pastor, llegue á Constantinopla, donde entrara al servicio de las tropas del Emperador: y estos trabajos irán purificando su culpa, y no sé mas, porque mi vida terminará antes que la suya.

8 Y admirareis en esto la Providencia de Dios: porque él ha dexado libre al hombre, le ha dotado de razon y justicia; y quiere, que asi como cultivan la tierra, cultiven á sus criaturas en la ciencia y verdadera piedad; y todo esto lo hace para que tenga mérito, queriendo que los mismos dones que dá, se cuenten por nuestros, usando bien de ellos. La educacion, pues, de estos mozos fue irracional. Los Maestros pusieron mucho cuidado en enseñarles ciencias poco útiles para la conducta de la vida, como son la Gramática, la Retórica, las

Ma-

Matemáticas, la Música, la Poesía: y para enseñarles las virtudes y su práctica, que ellos ignoraban, les predicaban la humildad llenos de soberbia, la mansedumbre llenos de crueldad, la paciencia llenos de ira: los niños tomaron el exemplo, y no las palabras: porque decian bien: el Maestro enseña la humildad lleno de soberbia; pues sin duda, que esta es necesaria para llegar á aquella; y asi en las demás pasiones. El yerro, pues, ya estaba hecho, y estos mozos creciendo de dia en dia sus pasiones con el cuerpo, hubieran llegado á los últimos excesos de maldad. Permitió, pues, Dios para estorvar estos males el que el Venturoso hiciese lo que hizo, y asi evitó grandes males, que por la indiscrecion de los hombres en criar á los niños debian resultar.

9 La Princesa, luego que oyó, que el Venturoso la debia matar, y la causa de ello, se estremecio: y ala-

alabó la Providencia de Dios, y dixo ya anímada: Señor, guiad, que vuestra sierva sigue. De vuestras cosas nada quiero indagar, venga lo que viniere; si carezco de culpa, mi alma estará alegre. Haced del Venturoso, segun vuestra voluntad. Yo no tuve culpa en su educacion: yo quise lo bueno, si no se logró puede haber sentimiento, pero no pecado. Y con rostro sereno preguntó á Sofronia: como se le podria dar la noticia á la Romera, porque podria causarla mucho dolor; Sofronia dixo: la Romera tiene mas virtud y valor que nosotras: su virtud es como nativa é ingenua, y solo tiene la falta del pulimento, que es el único trabajo, que Dios pide al hombre; pero en lo tocante á la educacion nadie la vició con malas doctrinas, y solo tiene los resabios naturales, que aprendió de sus padres; está acostumbrada á trabajos; no hace misterio de ellos, obra el bien, por-

porque es bien : no cuida de recompensas, su caridad es activa, y puede suceder, que no sepa el nombre : no se acobarda con poco, como nosotras, á quienes todo aflige y aterra. Si hubieramos caido en manos de los Cosacos, como cayó ella, ¿ quántos parasismos, quántas congojas no nos hubieran dado? No hubiera sido necesario que nos diesen de palos, para matarnos. Habia mucho que decir de la virtud de la Romera; pero el pulimento que la falta, pronto lo recibirá en Olmutz, y asi poco riesgo habia en contarla la maldad de su hijo; pero en el tiempo presente seria imprudencia, porque los tránsitos de extremo á extremo siempre son arriesgados. Por ahora basta se la diga que ha ido á militar baxo las vanderas del Emperador de Constantinopla, sin decirla lo demás de su mala conducta.

10 En conclusion sacamos, dixo Sofia; que Eufrasia dixo bien, ó profe-

fetizó, quando la osa se llevó al otro niño, diciendo: que ella mas se inclinaba á favor del que llevaba la osa, como que la Providencia se encargaba de él. Asi parece, respondió Sofronia: esto concluido, dixo Sofía, yo quisiera saber qué sucedió en Olmutz despues que se sosegó el Pueblo, y en qué paró el pastor, adonde se fue vuestro hermano Lesco, y el prudente Atico. Sosegada, pues, la Ciudad, dixo Sofronia, y viviendo yo pacífica en casa, como Atico era pariente del Conde, y muy querido del Emperador, que le tenia por el hombre de mas prudencia de toda Austria, confirmó en él el feudo del Condado de Moravia: y ya tenia este honor quando me sacó de Pastora, y él tuvo la culpa de que la Ciudad hubiera tenido tiempo, para hacer los preparativos de regocijo y demostraciones que hizo: el pastor era conocido suyo muy antiguo, y él so-
lo

lo sabia el lugar, adonde se habia retirado, porque tambien á este pobre le libró la vida con su prudencia. Ya que se desocupó de lo perteneciente á la Condesa viuda, trató con el pastor, dexando á su eleccion, ó el vivir donde estaba, asignándole renta muy decente, ó venir á la Ciudad á gozarla con su familia, dándole en ella algun empleo de honor, que él fuese capaz de desempeñar sin fatiga y sin escrúpulo de conciencia. Este último partido le pareció el mejor, porque decia, que no habiendo él nacido en aquel horroroso lugar donde estaban las chozas, solo el amor á conservar la vida, le habia podido hacer tolerar los sobresaltos y asombros de semejante retiro; pero que ya que él le hacia aquel favor en una Ciudad, en que no tenia jurisdiccion alguna la Corte de Ungria, en la que aun vivian muchos de los que buscaban su sangre, él habia naci-

cido racional, y queria vivir mas entre hombres, que no entre fieras, mayormente siendo Atico el Conde de Moravia, baxo cuyo gobierno la inocencia estaria protegida de los asaltos de hombres malignos.

11 Vinose, pues, á la Ciudad, y se le dió la administracion de las carnes, y se portó en todo con honradez y fidelidad; viviendo lo que le restó de vida con aquella alegria y gozo que resulta de una conciencia nada embrollada en la culpa: y sus hijos casaron, y viven aun, á excepcion de una hija que murió en el Señor poco tiempo hace. Otra enviudó, y está en vuestra presencia, y se la señaló: con esta tomó la Princesa mucha amistad.

12 Concluido este asunto, que se tuvo por el principal, pues se trataba del reconocimiento y gratitud, empezó Atico á reflexionar sobre los desórdenes y faltas de justicia, que se habian introducido en la Ciudad,

en

en los gobiernos pasados; lamentándose de que hubiesen llegado a tal extremo las cosas, que las Sociedades civiles establecidas para la proteccion de las gentes, y defensa de la inocencia, se hubiesen hecho tan odiosas, que habia muchos que estimaban mas vivir entre fieras, que no en las Ciudades; porque con la industria humana podian evitar la voracidad de aquellas; pero que entre los hombres, siendo las industrias iguales, eran inevitables la malicia y la fuerza. Conoció que todo esto venia de que en unos hombres habia mucha avaricia, en otros mucha negligencia en sus cosas; unos eran muy amantes de honras y empleos: otros todo lo despreciaban; unos infinitamente ricos; otros infinitamente pobres; unos dexaban crecer las uñas para arañar; otros no solo se las cortaban, sino que se las arrancaban; unos afilaban sus espadas; otros las embotaban; y lo peor

peor era, que esto con el uso todo se habia hecho carne y sangre; y en realidad todos estaban enfermos, unos de hidrópicos y otros de éticos.

13 Sola la inocencia estaba puesta en medio de estos extremos, y como despojo de real de enemigos, expuesta á la violencia de unos y otros; y se acordaba de aquella sentencia de Livio: *Difficile est in tot hominum erroribus sola innocentia vivere*; de donde resultaba el que muchos pusiesen en obra el consejo de los Arabes: si tu gente fuere iniqua contigo, en verdad que no lo será la Luna; dando á entender que quando los Pueblos sean perversos, en los desiertos hay mejor acogida. Todas estas cosas y muchas mas andaba meditando Atico noche y dia, y no era facil el remedio, porque pretendia curar al enfermo sin que él lo entendiese, pues si barruntaba la medicina, no la tomaria, y arrojaria la copa con-

tra el Médico que se la daba. Y como él consideraba su Reyno como un cuerpo humano, de quien él era la cabeza, no queria cortar ningun miembro, por inútil que fuese, sino el que absolutamente estuviese corrompido, como sucede con un dedo, que tenga un panadizo, que aunque cause dolores á la mano y al brazo, no al instante le cortamos, antes bien le compadecemos, y procuramos curarle con mucha caridad y blandura.

14 Primeramente, pues, fue considerando qué miembros eran los que corrompian las costumbres, y perturbaban las familias, y vió que los delatores, soplones, cómicos, poetas satíricos, y los que no tenian otro oficio que el de rufianes, juglares, bufones, brujas, usureros é hipócritas, estas y otras castas de gentes á este modo, causaban los dolores al pueblo, porque son gente ociosa ó maligna. Pensó el modo, no de

de desterrar, ni quemar, ni matar á estos miserables; porque siendo miembros de su cuerpo, el dolor de cortarlos resultaria en la cabeza; solo sí pensó en compadecerlos, y curar su enfermedad, provenida de mala educacion obrando con gran lentitud y paciencia; y sin que lo sintiesen, porque el vicio contraido en muchos años, con muchos años se debe curar. Quitó delatores, soplones y espias, dando facultad á todo el Pueblo, para que unos de otros se querellasen, quando algun daño hubiesen padecido; pero si la acusacion no venia sincera y atestiguada, el calumniador era paseado por las calles con un letrero en la frente que decia: yo soy calumniador. Con esto toda aquella gente, como no se admitian sus delaciones, sino baxo las condiciones, á que se sujetaba el Pueblo, lo que no les producia utilidad alguna, hubieron de buscar otro oficio; lo que era facil

en Olmutz, pues habia muchos en que escoger porque asi el Estado, como la Nobleza, debian tener trabajos públicos en todos tiempos, y de todas especies, para todo género de personas, porque nunca tuviese disculpa la ociosidad; como se dixo en otra parte.

15 Despues componiéndose con el Senado y la Nobleza, para lo que pensaba establecer, inventó el campo de palestra, y el hypódromo, la laguna Naumachia, y otras muchas cosas para la comodidad de los vasallos. Al Pueblo era necesario darle diversion; qual habia de ser esta para que la honestídad no corriese riesgo, como sucede en los teatros, y otros lugares cerrados y obscuros, no era cosa facil: él no encontró otro medio como el campo de palestra en donde la amplitud del lugar, la claridad del dia, y el concurso de Magistrados y gente noble reprimen á la misma inso-

solencia. Y como el Pueblo no gusta del ultrage, ni es justo envilecerle, Atico llevó la urbanidad, atencion y cortesia de nobles con plebeyos, y de estos con aquellos, á tan alto grado, que la inurbanidad y groseria es bastante impedimento para no lograr los ascensos. Sentado este principio, conoció Atico que saliendo la Nobleza, como se habian convenido, al campo de palestra, el Pueblo al instante dexaria los teatros, por concurrir adonde iban los nobles, porque nuestra gente plebeya no se reputa por villana, y con efecto asi sucedió. De este modo lograban la conveniencia de no gastar su dinero, y divertirse en campo libre, en lo que gustasen. Con la laguna Naumachia sacaba réditos para los hospitales, para el hospedage de peregrinos, para mantener siempre en pie obras públicas para buena policía de la Capital, y tener ocupada la gente. Con las brujas

jas y hechiceras se valió tambien de la misma Nobleza, procurando que en las conversaciones hablasen de estas cosas, y dexasen caer expresiones de desprecio, llamándolas patrañas, cuentos de viejas, mentiras y embustes de gente ignorante, y se hizo tan bien, que sin saber como, las hechiceras y brujas desaparecieron; y en fin despues ordenó los estados y clases segun queda dicho; y con el buen orden desterró la avaricia y usura; y con el Magistrado que instituyó de pacificacion, el qual entiende en reconciliar las diferencias ó disensiones entre los ciudadanos, extinguió los ódios y pleitos; y hablando con Plinio (1): "Se restituyó la fidelidad "á los amigos, á los hijos la piedad, "y el obsequio á los siervos, los que "ya reverencian, obedecen y reco- "nocen á sus dueños. No son los "ami-

(1) *Panegir.*

»amigos del Príncipe sus Aulicos, »sino nosotros. Ni el padre de la »patria se cree mas amado de sus »esclavos, que de sus ciudadanos. »A todos nos libró de los acnsado»res domésticos. El signo de la sa»lud publica para cada uno, es, pa»ra decirlo asi, el haber quitado la »guerra servil de los delatores, en »lo que no menos á los esclavos, que »á los nobles, hizo supremo bene»ficio, porque á estos los dexó se»guros, y á aquellos los hizo bue»nos;« ya la Ciudad por la gracia de Dios la tenemos sosegada, alegre, aplicada, industriosa y rica, qual ninguna otra en Europa, y qualquier particular vive sin zozobra en su casa, porque cada uno defiende al vecino, y todos los vecinos y el Magistrado al particular.

Entonces dixo la Princesa: ya otras veces os oí hablar de la laguna (1) Nauma-

(1) Naumachia es nombre griego y significa batalla de navios.

machia, y dixisteis que con sus réditos habia para mantener los dos grandes hospitales. Yo por vergüenza no os pregunté qué cosa era esa laguna Naumachia; pero ahora no he podido mortificar mi curiosidad, y quisiera dixeseis algo de ella. Sofronia la dixo: tambien yo por vergüenza no os hablé de ella, porque es regular que habiendo visto vos el gran Puerto de Constantinopla, lo tuvieseis por puerilidad: pero ya que lo pedís, y que por otra parte, para ser obra artificial, es digna de admiracion por su grandeza y singularidad, pues no creo haya otra en el mundo igual á ella; diremos algo de su estructura; porque las representaciones que alli se hacen, si Dios os da vida, y gustais de ello, las vereis antes de un mes.

Tiene, pues, la laguna dos mil pasos de largo, y de ancho otros dos mil, porque es quadrada: su profundidad son diez y ocho pies: toda

da la tierra que se sacó de ella, se empleó en formar un terraplen en todo su circuito, con la mira de que sirviese para la fábrica del gran teatro, de que está coronada la laguna. Toda ella tiene calzadas las paredes, y esta calzada sobrepuja al nivel del agua tres pies Romanos, con el fin de evitar riesgos. A ocho pies de la calzada, y sobre el terraplen empezando desde el suelo, se fabricó el teatro de piedra de silleria con diez gradas no mas, y de grada á grada hay quatro pies de plano, y el alto de cada una de ellas, es de pie y medio. Encima de la última grada corre sobre el terraplen una galeria cubierta, tambien de piedra, y su ancho es de veinte y quatro pies: y lo mismo tiene de alto. Las columnas y balaustres de ella están trabajados con bello gusto, por la parte que mira á la laguna. En esta galeria, si sucede que llueva, se recoge alli toda

la

la gente; pues en ella sola cabe quasi toda la de esta Provincia, habiendo de estar en pie: en viendo vos esta galeria, os parecerán fábricas de niños todas las siete maravillas del mundo.

Figuraos ahora llenas las gradas y galeria de gentes de todas clases y estados, y tendreis un espectáculo el mayor del mundo, á excepcion del *mundo simbólico*; despues se ponen en orden de batalla treinta ó quarenta naves de guerra de cada parte, con un sin número de barcos pequeños, como auxîliares, y de transporte; pero no penseis que son naves tan grandes, como las de guerra, que habeis visto muchas veces en el mar; son pequeñas, y de poco coste, capaces solo de llevar cada una de sesenta á setenta hombres, y las capitanas llevarán ciento, pero son muy lindas, y adornadas de banderas, flamulas y gallardetes, y la gente de ellas vá muy bien

bien vestida: estas ya no son batallas de niños; se necesita mucha pericia y destreza; dirígenlas Pilotos y Capitanes Venecianos, y representan todos los lances que acontecen en el mar, de incendios, abordages, naufragios, fugas, alcances, &c. Celébranse de seis en seis meses, á primeros de Mayo, y primeros de Octubre, tres dias consecutivos cada vez, si el tiempo lo permite. Lo que paga cada persona, si mal no me acuerdo, no llega á un florin. Las personas que suelen concurrir regularmente son ciento y veinte mil, poco mas ó menos, pero caben otras tantas. El producto, pues, de estas celebridades, el de la pesca de la laguna, el producto de las aves que alli se crian, como chochas, ánades, gansos, &c. y el que se saca del canal que pasa por ella, y riega despues mas de quatro leguas de tierra, hasta volverse á juntar con el rio Nicau, bastan para la expléndida

da manutencion de los dos hospitales, y demas obras pias.

Ocho años se gastaron en la fábrica de la laguna, y su anfiteatro; á fuerza de gente y dinero. Y en doce años dexó Atico satisfechos todos los acreedores, de las deudas que fue necesario contraer en su fábrica: unos dicen, que se puso muy lejos: otros, que muy cerca, porque siempre dicen; pero Atico hacia todas las cosas, consultando á la honestidad, utilidad, recreo é instruccion: entonces preguntó la Princesa: ¿y esta grande obra la han de destruir tambien los discípulos de la ignorancia? Ciertamente la destruirán, dixo Sofronia, y de tal suerte la cegarán con las ruinas del anfiteatro, que en los siglos venideros, será mas desconocida, que lo es hoy dia la de Roma. Pues si sabiais eso, dixo la Princesa, ¿por qué no disuadisteis á Atico de ese intento? ¡Bellamente! dixo Sofronia: y hubie-

bieramos privado del gran beneficio y felicidad, que han gozado los pobres y vecinos de Olmutz por mas de veinte años, y que aun gozan de presente. Atico sabia el paradero del anfiteatro, y de la laguna quizá mejor que yo: porque si os acordais de aquel Niño del Ruido, que sacó el Angel de entre la tropa que seguia la *Gloria del mundo*, ese mismo niño fue Atico; él vió muy bien lo que pasaba en el palacio de la Sabiduría y en el de la Ignorancia, y no pocas veces hicimos conversacion de esto; pero decia, que su obligacion era, segun le enseñó la caridad, administrar las cosas, que se le habian encargado temporalmente, á favor del género humano mientras viviese, lo mejor que pudiera, y que para eso tenia fuerzas bastantes para contener á los discipulos de la Ignorancia; pero que despues de muerto, ya no tenia que ver con este mundo envidio-

doso, ni siquiera un ápice.

Gracias os doy, dixo la Princesa, de que me hayais descubierto en qué paró el Niño del Ruido, que me tenia solícita ya hace algunos dias: pero por lo que toca á la laguna me parece muy grande. Pues mas pequeña no servia, dixo Sofronia. ¿Y no habia algun desorden? dixo la Princesa. Nada, dixo Sofronia: porque á estas celebridades asistia Atico, que sabia muy bien (1), que faltando el Príncipe, los Pueblos se enfurecen: y volviendo al asunto, prosiguió Sofronia, por lo que toca á Lesco mi hermano, se hizo Caballero Templario, y siempre ha andado enredado en las guerras de la Cruzada, y desde entonces, poco despues que traxe á Fausto, segun queda dicho, no le he visto mas; solo sé que dentro de pocos dias llegará á esta Ciudad, segun me escribió habrá

(1) *Alciat. emblem.* 38.

brá cosa de un mes, y dice que me trae dos Moslemos esclavos, gallardos mozos, que cautivó él; y ya tiene preparada y compuesta su casa, que está pegada á la de mi hijo Fausto.

16 Mucho me alegraré, dixo la Princesa Sofía, de ver á vuestro hermano Lesco, á quien me considero obligada sin conocerle, solo porque fue compañero de Atico en conservar vuestra vida, que ha sido causa de que yo no haya ya perdido la mia; y es cosa maravillosa, que habiéndome vos robado el corazon, tenga ahora vida, sin el principio de ella, no teniéndola, quando le poseia; pero si he de hablar la verdad; si á mí me traxera Lesco dos Moslemos por regalo, habialos de arrojar de mi presencia, por mas gallardos que fuesen, porque en viniéndome á la memoria el perverso Ibrahim, no puedo contener la ira; y así por no acordarme de lo pasado

do, mucho favor me hareis en decirle á Lesco, que no los traiga á esta casa; si vienen me esconderé por no verlos: lo mejor será escribir á mi Mayordomo, que disponga las cosas, para mudar mi casa aqui á Olmuz, y acabar mis dias en compañia de vuestro amor y cariño, como discipula vuestra; y con eso no tendré necesidad de volver á Cracovia, y de esta suerte quando vengan los Mahometanos no los veré, ni me veré precisada á pasar este dolor: solo quisiera mandaseis que me buscasen una casa cerca de aqui.

17 Mas cerca no la encontrareis. La casa contígua es casa de mis padres. Está desocupado el quarto principal, y es muy buena, si quereis usar de ella; pero yo creo, que mejor viviriais aqui en mi casa que no en la vecina. Si eso me concedieseis seria para mí la mayor felicidad, dixo Sofia: ya no tenia mas

que

que apetecer, y por vergüenza no os lo he suplicado. Está concedido, dixo Sofronia. Yo os doy mil gracias, dixo Sofía, y ahora, mas que todo el mundo se vuelva de arriba abaxo, no padecerá mi alma tristeza, ni congoja. Viendo Sofronia que era buena ocasion para notificarla lo que le habian avisado de Cracovia, la dixo: con que ahora si se ofreciese un desgraciado lance, ya diriais lo que Job, quando le avisaron que toda su hacienda se la habian robado ladrones: el Señor lo dió el Señor lo quitó: sea el nombre de Dios bendito. Asi lo diria, y con el mismo ánimo y serenidad, dixo Sofía. Pues decidlo con todo el corazon; porque vuestro palacio de Cracovia, que era el único que os quedaba, está confiscado, y presa la familia; y la granja del Niester ya hace dias la quemaron los salteadores. Algo duro la pareció; pero al fin metida en el empeño,

dixo Sofia: Dios lo dió, Dios lo quitó. Sea el nombre de Dios bendito. Viendo Sofronia que algo se habia conmovido, no lo extrañó, porque del dicho al hecho hay grande trecho, y para animarla, con un tono risueño y amigable la dixo: ¡oh muger de poca fe! ¿Vuestro Padre que mantiene á las sierpes y culebras, se descuidaria de vos? ¿Qué teniais mas en vuestro palacio en Cracovia, mientras habeis estado aquí, que no tengais ahora, que os lo han confiscado? ¿No acabais de entender la (1) Providencia de Dios, que os traxo aqui, para libraros de ver aquellos estragos, y vuestra ruina? Pero ya veo yo que vos siem-

pre

(1) La mano oculta del Señor rige, y gobierna de un modo prodigioso la máquina de este mundo, y nosotros insensatos apelamos á la naturaleza, quando no entendemos la conducta admirable de la Divinidad. *S. Ambrosio.*

pre sereis como la cieguecilla que queria guiar á su padre.

18 Riose la Princesa al oir la cieguecilla, porque la habia caido en gracia su impertinencia; y con esto sosegó su ánimo, y se conformó con lo que Dios disponia, y dixo: yo no hago mal en imitar á la cieguecilla, porque ella al cabo por fuerza ó de grado seguia á su padre; y no sin trabajo, llegó por último al término donde estaba el banquete. Pero en lo de los Moslemos no quiero verlos. Sofronia la dixo: sigue, hija, y calla, que bien veo yo que este es el camino. Vamos adelante, aunque sea contra mi voluntad, dixo la Princesa; ya está visto que Dios no hace caso de los avisos de la cieguecilla, sino que pasa adelante; venga como quiera el camino.

19 Asi estaban divirtiéndose Sofronia y la Princesa, quando entraron aviso de que acababa de apear-

se Lescò á la puerta con dos Arabes muy gallardos. Levantóse Sofronia, y dixo á la Princesa se estuviese quieta, y que nada recelase de los Moslemos. Recibió á su hermano á la puerta, y le mandó hiciese detener los Arabes alli, hasta que ella los llamase. Entró, pues, en la sala juntamente con su hermano Lesco, Caballero Templario, hombre corpulento y hermoso, y de mucho valor y prudencia en el arte militar, nada cómico ni trágico, antes muy natural. Saludó á la Peregina con mucha urbanidad y atencion, sin saber quien fuese, porque nada le advirtió Sofronia, ni convenia; despues saludó à la familia, y como conocia las doncellas antiguas, se congratuló con ellas con mucha humanidad. Sentóse Sofronia y le mandó sentar, porque era grande el respeto, que tenia á su hermano, no solo por ser mayor, sino porque le habia educado desde su tierna edad

en

en las ciencias Divinas y humanas; era además muy respetable Sofronia por la dignidad de Condesa de Moravia, que habia obtenido; y en el dia era el alma del Senado, porque nada se hacia en Olmutz sin su consejo.

20 Ya que estuvieron en disposicion de hablar, le preguntó Sofronia, en que estado estaban las cosas de Palestina, y él respondió asi: las cosas de Palestina cada dia toman peor semblante, y al cabo se perderá enteramente por falta de Cabeza, pues aunque Juan de Briena conserva el título de Rey de Jerusalen, es solo en el nombre. Hugo Rey de Chipre tiene poquísima fuerza, aunque le ayuden los Francos. El fervor de los Crüzados va ya faltando; y los que concurren á estas guerras, es gente por la mayor parte inutil. Niños, mugeres, mozos y viejos, todos toman la Cruz, como si fueran á pelear con hombres

bres de cera. Cabeza conocida á quien todos obedezcan, no la hay: la mayor parte son Ranchos, unos de Venecianos, otros de Francos, otros de Alemanes, y otros de Genoveses; y estos y los Venecianos, concurren con transportes, mas por interes del oro, que por el de rescatar á Jerusalen. Las peleas por tierra, se hacen á manera de salteadores, acometiendo y huyendo; ¡fortuna es que los Sarracenos padezcan la misma enfermedad! Despues de Saladino no ha quedado entre ellos Capitan de fama, porque los hijos del Saladino movieron entre sí guerra, y han dividido el Imperio; de suerte, que poseen hoy tantos con título de Sultanes los dominios del Saladino, que no sabemos, quien es el que los gobierna; y las pocas plazas, que nos quedan en las costas, en teniendo ellos Caudillo conocido, es preciso que pasen á su dominio.

Co-

21 Como estas guerras de Palestina suenan guerras de Religion, tanto entre nosotros, como entre los enemigos, todos juzgan hacer grande obsequio á Dios en morir ó matar; cuyo error es menos culpable entre los Sarracenos, que entre nosotros; pues sabemos por boca del Oráculo Divino, que la Religion no se ha de defender *more castrorum*. Es tanto el fervor, con que las gentes han tomado estas guerras, que parece locura. Los caminos se ven llenos de quadrillas de gentes de todas las tierras del Imperio, con niños y mugeres, como si, en llegando, hubieran de encontrar la posada dispuesta, y nó se desengañan de su necedad, viendo que de ciento, apenas llegan quatro á Palestina, por el gran trabajo de los caminos, y el odio mortal que tienen los Griegos á los Cruzados, y si esto prosigue, el Imperio quedará desierto, y la Palestina en poder

de

de su dueño. Allá van, sin saber á que van.

22 Pero abreviando: si las guerras de tierra se hacen muy mal, las de mar se hacen poco mejor; porque todos mandan y nadie obedece; es verdad, que siendo nuestras naves de mejor estructura, y tripulacion, que las de los contrarios; por lo comun les llevamos ventaja; pero no es cosa que pueda corregir el daño; viendo, pues, que estas guerras no tenian orden, ni utilidad, determiné volverme, dexando la carrera para acabar mis dias en la tranquilidad de esta dichosa Ciudad, mi patria, y mi honra, y al volverme con otros dos navios que hacian lo mismo nos salieron al encuentro quatro naves enemigas: acometimos intrépidos aunque eramos inferiores, por conocer la debilidad de las naves Sarracenas; pero os aseguro, que nunca creyera tal encono, y furor en los contrarios, sin duda nos hubie-

bieran rendido, si Dios no nos socorriera; y porque detras de nosotros volvian ácia Europa otras quatro naves nuestras, las que cayendo con ímpetu sobre los Arabes, nos dieron la vida. Tres de las naves contrarias huyeron, viendo la desigualdad de las fuerzas, pero la Real de ellos no pudo huir, porque habiendo abordado con la mia, estabamos ya aferrados.

23 Yo estrañaba el furor de la gente enemiga en no quererse rendir, viendose desamparada de los suyos, y rodeada de todas nuestras naves. La terquedad de los Arabes irritó mi cólera, y cubierto con el escudo, paso á la nave enemiga, siguiéndome los soldados; ocupamos la plaza, y ellos se ordenaron á la parte de proa, y como si fueran leones, con manos y con dientes peleaban, hasta perder la vida. Yo ví que á estos dos mozos que traigo cautivos, por fuerza los iban re-

retirando, y poniéndose delante de ellos los Capitanes de mas valor; y conocí, que sin duda serían personas principales porque entre ellos, por el trage poco se conoce la diferencia de estados: la supersticion de su secta los obliga á llevar muchas partes del cuerpo descubiertas, y los envilece. Proseguimos, pues, en la matanza, y ellos porfiaban en defenderse; y si yo no supiera que no bebian vino, tuviéralos por embriagados. Por último, ellos se dexaron matar todos, antes de rendirse, fuera de quatro de los principales Capitanes, que viendo que si proseguian defendiéndose, habian tambien de morir estos dos mozos, en defensa de cuya vida ellos vendian la suya, se arrodillaron, pidiendo con lágrimas y expresiones compasivas, que les cortásemos á ellos las cabezas, con tal, que no hiciesemos daño á estos jóvenes, que eran hijos del Califa de Bagdad, difun-

funto, y que el Califa reynante queriéndolos honrar, los habia enviado al Sultan de Damasco, para que los emplease en la guerra sagrada; que ellos habian jurado á su Príncipe, ó perder todos la vida, ó volverlos salvos.

24 Yo quedé asombrado con tal exemplo de fidelidad, y exclamé: ¡oh naturaleza, y qué dotes tan grandes recibiste del Criador! Como yo era el Capitan del navio, los mandé levantar, y los abrace de uno en uno, alabando su valor y caridad en favor de los Príncipes, y éstos se me arrodillaron, pidiendo perdon de la resistencia que habian hecho. Los abracé y animé, diciéndoles, que solo el nombre habian mudado de padre. Se les obsequió, y consoló en su desgracia, y se les trató segun merecia su estado. A los quatro Capitanes se les dió licencia para que se rescatasen; pero dixeron que ellos no podian volver

á

á Damasco á la presencia de su Rey, sin llevar los hijos del Califa; y que asi, mientras estos estuviesen en cautiverio, ellos lo estarian tambien, y llevarian con gusto y resignacion la suerte de sus dueños, fuese próspera ó adversa. Yo dixe: que los hijos del Califa jamás los soltaria, si no restituian á Jerusalen; á lo que respondieron los Príncipes: que ni el Sultan vendria en ello, ni aunque viniese, no estimaban ellos tanto su vida, que la juzgasen digna de que se pudiese rescatar á tan caro precio, como el que se merece la Ciudad santa, que si se pudiese componer con el oro, ó por cange, no quedaria descontento, pero que de otra suerte ellos sufririan gustosos el cautiverio, y mayormente baxo de un dueño tan generoso.

25 Viendo la resolucion de los Príncipes, conocí que nada se podria componer sino con mucho tiempo, y á mí me urgia la partida: quedé-

déme, pues, de toda la presa solo con los dos, y me los trage, para que vos, que estais versada en las materias de su Religion los tanteeis, por si se pueden convertir, porque es lástima se pierdan dos Príncipes de índole tan amable y generosa. Allá én Constantinopla algunos Doctores Christianos han tentado sus fondos, y confesaron que el convencimiento de estos engañados jóvenes pedia mano mas diestra que la suya. Pero yo creo, que ellos han estado en otro tiempo en Constantinopla, porque alli daban razon del palacio del Emperador Nicolao Canabé, y de su muger la Emperatriz Sofía. Y aun creo que tambien han estado por estas tierras de Polonia, porque al pasar por Esniatin, junto al rio Niester, desde el camino se hacian señas, yo no sé sobre que sería; ellos decian: alli estuvo: el otro decia, no, sino mas allá.

26 Sofronia, que estaba observando á la Princesa, qué se habia inmutado, dixo á Lesco, que mandase entrar los Moslemos; pero por pronto que entraron, ya la habia dado la congoja á la Princesa, y estando todos ocupados con ella aplicándole confortativos, entraron los Príncipes, y se quedaron atónitos, sin saber, para que los habian hecho entrar, andando todos asustados con aquella Peregrina, que parecia estar muerta.

27 Entonces Sofronia sin hacer caso del accidente de la Princesa, porque sabia que las mugeres mueren y resucitan facilmente, los saludó en Arabe culto, diciéndoles: la paz sobre vosotros, hijos del Príncipe de los Príncipes el Califa de Bagdad. Ellos admirados de ver que les hablaba aquella muger en su lengua, la correspondieron: la paz de Alah sobre vos, y Jesus hijo de Maria, la paz sea sobre ellos, os conduzca

al

al Paraiso. Y Sofronia: no hay Dios sino Dios, y á él solo servimos, y pedimos auxilio, para que nos dirija por el camino recto, y seguimos aquellos sobre quienes no hubo indignacion (1). Al oir ellos esto de su Alcoran, se les alegró el corazon, y dixeron entre sí en Griego, pensando que Sofronia no lo entenderia: esta muger es Moslema: y ella les volvió á responder en Arabe: entendido con verdad soy Moslema, (esta voz quiere decir adicto á Dios); y desearia yo que vosotros fueseis Moslemos de veras. Ellos dixeron: ¡como qué! Moslemos hasta la muerte; y Sofronia: vaya que no sois Moslemos; eso lo decis de burlas. ¿Qué apostamos que no sois Moslemos? Ellos dixeron con mucha discrecion: si nosotros considerasemos en tí facultades para cumplir lo que habiamos de apostar, nosotros se-

(1) *Sura.* I.

seguramente apostariamos á que somos Moslemós , y de permanecer Moslemos hasta la muerte, que es lo que podemos apostar en el estado presente. A este tiempo, ya se habia recobrado la Princesa, y se puso muy atenta á contemplar los Arabes; pero como traian barbas, el turbante les cubria la frente, la tez de la cara se habia obscurecido con los soles, y hablaban en idioma desconocido, no podia sacar nada. Lesco por no saber que Peregrina era aquella, estaba confuso, y no entendia qual fuese la causa de su parasismo, y con esta incertidumbre se volvió á su lugar; y Sofronia proseguia en pie hablando con los Arabes, como que no hacia caso de lo sucedido con la Peregrina; y como ya era tarde, quiso brevemente concluir el pacto con los Moslemos.

28 Sofronia les preguntó, si el pacto que querian establecer con ella era cosa, que podia hacer su hermano

ño Lesco. Ellos dixeron, que él solo lo podia hacer y no otro. Pues si él lo puede hacer ciertamente lo puedo hacer yo: ¿vosotros parece que sabeis el Griego? Ellos dixeron: alguna cosa; pero no para poder seguir conversacion docta por falta de uso; pero para cosas comunes, aunque con pronunciacion algo ruda, bastante para entendernos: sobra, dixo Sofronia, para mi intento: y les dixo: para que todo vaya con claridad, si os parece, pondremos por testigos de nuestro contrato á mi hermano Lesco, y Amo vuestro, y á esta Peregrina que está ahí sentada, y á la demás familia que está presente. Ellos se recelaron algun dolo, y dixeron: que ellos lo que decian era, que eran verdaderos Moslemos, y que lo serian eternamente, y siempre que se verificase, que ellos no fuesen Moslemos verdaderos en el corazon, que en tal caso se sujetarian, á lo que de-

terminaban pactar: hablaron así, temiendo que Sofronia pudiera sorprenderlos por su nacimiento, si algo habia sabido por algun caso raro; además decian, que siendo ella Christiana, no podia ser verdadera Moslema sino en el nombre. Esto es lo que decimos, dixeron ellos, y baxo esta condicion, si tú nos muestras, prosiguieron, que eres verdadera Moslema, y que nosotros no lo somos; nosotros quedamos esclavos para siempre: y si no pruebas esto, nos has de dar libertad al instante: y Sofronia les dixo: á eso me obligo yo gustosa: y mudando de lengua, habló en Griego, en voz clara de esta suerte: yo he hecho una apuesta con los Príncipes Arabes en estos términos; que yo digo, que soy verdadera Moslema, y que los Príncipes no son verdaderos Moslemos en modo alguno: que si yo pruebo esto sin fraude, ni artificio de palabras, ellos se quedarán

rán por esclavos toda su vida, y sino inmediatamente se les ha de poner en libertad, á nuestra costa. Tú, Lesco ¿prometes cumplirles esta palabra, si yo quedo vencida? Lesco dixo al instante que sí: dí pues, le dixo Sofronia; sí por Dios, y por el Evangelio, para que queden asegurados los Príncipes: dixo Lesco lo que le mandó su hermana, y puso á los circunstantes por testigos de lo pactado.

29 La Princesa se asombró de oir decir á Sofronia que era Moslema, y la temblaban las carnes, porque no sabia que San Pablo se hizo Judio con los Judios, y Gentil con los Gentiles, para traerlos á Jesu-Christo. Los Príncipes, viendo que habia jurado Lesco con el juramento mayor de los Christianos, se alegraron mucho, porque se preciaban de muy instruidos en su ley, y pensaban que tenian el pleito ganado, y asi juraron tambien por Alah,

y por el Alcoran de cumplir el pacto; pero dixeron, que para esta causa faltaba Juez, que fuese imparcial; Sofronia les respondió: yo no quiero Jueces, porque os tengo por tan veraces como Abrahan y Moyses: y vosotros habeis de ser los Jueces, y si decís que habeis ganado, y que yo no probé lo prometido, yo lo tendré por rectamente determinado, y os ireis libres á vuestras tierras, á vivir alegres en el palacio del Califa. Ellos estimaron el favor, y decian entre sí: esta es una buena muger, porque ¿quándo hemos de confesar nosotros, que no somos Moslemos, y que ella lo es? Todo asi dispuesto, despidió á Lesco, y antes de irse le encargó el gran tratamiento que les debia hacer, dexándoles absoluta libertad para sus ceremonias, dándoles á su uso y disposicion el èstanque del huerto de su casa; cuidando se le tuviesen limpio, y que los

pa-

pasease por la Ciudad, y les enseñase todas las curiosidades de ella, y que en todas partes los tratase, no como á esclavos, si no como á señores, y qualquier cosa que diesen muestras de que les habia gustado, se la comprasen sin pedirles su parecer, y que asi los divirtiese por ocho dias, para que viesen la humanidad de las gentes, sus diversiones sencillas é inocentes, y que á su casa los tragese no mas que de paso, y para darla los dias.

30 Despues corriendo á una Naveta sacó un Alcoran escrito con letras de oro, que habia sido del Saladino; le mostró á los Príncipes, que se alegraron mas de verle, que de ver su patria, le besaron, y ella les dixo: ya sabeis que la Religion Eslamítica tiene cinco preceptos fundamentales: la confesion de un solo Dios sin socio alguno: el exercicio de las preces ordenadas: la distribucion de limosnas: el ayuno del Ra-

Ramadan ; y la peregrinacion de Meca. Los verdaderos Moslemos deben cumplir estas cosas en qualquier estado en que se hallen, menos la peregrinacion á Meca, que en esta tierra, mientras estais esclavos, no la podeis cumplir, por falta de libertad por ahora, lo demás todo lo podeis hacer en casa de mi hermano, no podreis alegar escusa, y si no lo cumplís, señal de que no sois buenos Moslemos, y quando llegue el dia de probar yo lo que debo probar, vereis como ya tengo de que asirme. Agua no os faltará : si necesitais dinero para las limosnas, porque ya sabeis que la limosna, dice el Alcoran, que es buena, aunque se haga á Infieles, lo pedireis á vuestro amo, me engañé, á vuestro padre Lesco : para las preces, es regular las sepais de memoria : pero por si algo se os ha olvidado (corrió á la misma Naveta, de donde sacó el Alcoran, y les sacó un li-

bri-

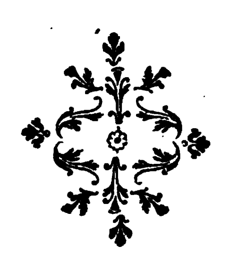
brito de sus preces) aquí teneis el libro de las preces , y os doy el Alcoran para que estudieis , y ganeis las Indulgencias abundantes, que se conceden á los Lectores , de las que á mí no me pueden tocar pocas , por haberlo leido muchas veces.

31 Ellos se quedaron atónitos , la dieron mil gracias, porque les habia recordado sus obligaciones , y se fueron diciendo : por Dios que la muger es Moslema , y sabe nuestras cosas tambien ó mejor que nosotros ; pero eso es señal de que Dios en todas partes tiene Moslemos, y al cabo , como ella no pruebe mas, sino que es Moslema , nada convence , por ser sola una parte de la qüestion : y decian : en verdad que ella es Moslema verdadera , porque el amor con que nos ha tratado , y el cariño, y la satisfaccion, no se ve en todos los Christianos: su hermano es cierto que es bueno ; pero

ro no se puede comparar con esta Moslema.

32 Fueronse, pues, con su Amo Lesco, que puso en execucion quanto le dixo su hermana, y la Princesa como ni por la voz, ni por el semblante habia podido rastrear, si eran sus hijos, estaba toda confusa, y el horror que tenia á los Arabes, no dexaba obrar á la naturaleza. Ellos tampoco la conocieron, por razon de su trage, aunque entre sí dixeron, que aquel rostro daba algun ayre al de su madre. Pero lo que mas perturbó á la Princesa fue el que Sofronia se hubiera hecho Moslema, y asi la dixo con gracia: no habeis descubierto mala maña despues de vuestros dias; hasta ahora habiais callado, que erais Moslema, y luego que vinieron los Arabes, en vez de convertirlos, ellos os pervirtieron, y os hicieron Moslema; y no entiendo yo que modo de convertirlos sea el vuestro, que les aconsejais á que cum-

cumplan sus vanas ceremonias, y les dais armas, para que se defiendan. ¡Ay! mi amada Sofia, si supierais quan artificiosa es la caridad. Pero no lo conoceis, porque no tuvisteis la suerte de tener por Maestro á Aristo. Ahora solo os digo lo que el padre dixo á la cieguecilla: calla hija, y sigüe, que yo bien se que este es el camino; y concluyeron aquella sesion.



ARGUMENTO
DEL LIBRO XII.

No pudiendo comprender la Princesa Sofía la conducta de Sofronia tocante á los dos Príncipes Arabes, ésta hace profundísimas reflexíones sobre el modo de atraer á los Infieles al conocimiento de la verdadera Religion, diciendo que las costumbres de los Christianos son un fuerte impedimento para la conversion de muchos Pueblos, y que para esta se necesita de una ciencia y caridad suprema, afirmando al mismo tiempo ser la Religion Christiana la única que es propia de los doctos y prudentes. Avistase despues con los Moslemos, y les habla de las grandezas de Dios con palabras de su mismo Alcoran, y proban-

bando por ellas ser verdadera Moslema, los Príncipes se lo conceden; pero negando que ellos fuesen Moslemos, les dice que no lo eran por su autoridad, la que no queriendo ellos admitir, afirma haberselo revelado un Angel; mas no creyéndolo los Principes, y pidiéndole que hiciese un milagro, Sofronia dice con palabras del Alcoran, que si ellos no la creen por su palabra, ni tampo por los milagros; que fue lo mismo que sucedió á Mahoma con los de Meca. Asi que, los Moslemos se confiesan vencidos y se dan por esclavos, antes que confesar que Mahoma fue un impostor, explica despues Sofronia á los circunstantes la fuerza de este argumento.

LIBRO XII.

1 Las cosas se iban disponiendo bien, respecto á los Príncipes Mahometanos, por ser la Ciudad proporcionadísima para sus intentos, por quanto la mayor parte de los hombres votan á favor de la Religion por las costumbres de las gentes; y las malas costumbres inducen á los Infieles á blasfemar el nombre de Dios, como dice San Pablo (1). Admiraban, pues, los Príncipes la caridad y liberalidad de su Amo, la cortesania y agasajo que les hacia la gente noble, pues todos creian recibir favor en explicarles los artefactos, en que ellos encontraban dificultad, ó recreo, vieron las armerias

(1) *Ad Rom.* 2. 24.

rias con especial gusto, porque eran las cosas, en que mas se habian versado. Todos los dias querian ir al Hypódromo, y á los exercicios de fuerza, y mostraron á caballo, y á pie sus habilidades, dexándoles ganar la suerte muchas veces con cortesania, para que tuviesen que contar en su tierra; lo que los dexaba muy ufanos. Si querian entrar en los Templos, se lo permitian, sin necesitar se les advirtiese la reverencia que pedia el lugar, porque ya lo sabian. Admiraron en especial la Catedral de Olmutz, fábrica de exquisíto Gótico; y de gran magnificencia, y confesaron que era mejor, y de mas valor que la Mezquíta mayor de Bagdad. Todos los dias pasaban por la casa de Sofronia, y ella con mucho agrado y gracejo les decia: yo soy Moslema, y vosotros no sois Moslemos; y ellos se reian, y decian: allá lo veremos, señora. Todos los dias les componia Sofronia

nia dos ó tres platos abundantes de comida, guisada al modo de los Arabes sin mezcla de tocino, y á su hermano le encargaba, que nunca les diese carne de tal animal, ni vino. Esto les ganó mucho la voluntad para con Sofronia, y no sabian ellos como alabar aquella muger.

2 La Princesa Sofía, que no acababa de entender los arcanos de Sofronia, como tenia formado el mayor concepto de su sabiduría y caridad christiana, se veia perplexa, y dudosa en la conducta, que observaba respecto de los Principes Mahometanos; y no pudiendo detener mas en su pecho las dudas, que la combatian, se explicó con ella de esta suerte: aunque yo conozco, amada Sofronia, mis cortos alcances, y que la falta de educacion podrá haber contribuido á obscurecer mi entendimiento, y quizá á destruir en mi algunas prerroga-

tivas, que la naturaleza me concedió; y aunque por la doctrina, que me habeis enseñado, sé que la caridad es general á toda criatura, como enseña el Señor: no obstante, yo encuentro cierta repugnancia, no en que á los Príncipes Mahometanos se les trate con benignidad y caridad, lo contrario sería barbarie; sino en que parece que vos en vez de quitarles las armas para defenderse, se las dais, y confirmais mas sus errores, apoyando con vuestro beneplácito sus superticiones.

3 Sofronia con su acostumbrada alegria la dixo: ¿sabeis lo que os sucede ahora? lo mismo, que en tiempo de San Pablo sucedia á los Judios, que aborrecian de todo corazon á los Gentiles convertidos al Christianismo, y á los no convertidos, y decia de ellos San Pablo, que tenian zelo de Dios, pero no segun la ciencia; y el zelo sin ciencia de Dios es un furor manifiesto:

Sed

Sed non in te, sed in Magistros culpa rejicienda est. Por ahora dice Dios, que no os quiere por Abogada de su causa; con que habreis de tener paciencia, porque no estudiasteis bien sus leyes. Jesu-Christo dixo, que vino á curar los enfermos, no los sanos; vos estais sana; pero no habeis aprendido á curar enfermos. Jesu-Christo comia y bebia con publicanos y pecadores, y conversaba con las rameras, y decian todos, que aquella conducta era mala. Ya veis, que en la eterna Sabiduría no cabia sospecha de error, ni de culpa. La equivocacion provenia, de que los modos de curar que tiene la caridad son muy distintos de los que tienen los hombres, estos quieren sacrificio, y la caridad misericordia: estos buscan su provecho, la caridad ser anathema por los enfermos: estos sajan hasta las entrañas, la caridad unge con aceyte, lava con vino, y venda las he-

heridas; estos obran con precipitacion, la caridad con lentitud y paciencia: los hombres quieren curar lo que no entienden, la caridad cura con conocimiento.

4 Los que tienen la enfermedad en la imaginacion, se curan fingiendo padecer el Médico la misma enfermedad que ellos. Ya se ha dicho otras veces, y sería necesario repetirlo otras mil, por ver si acaso acababamos de entendernos, que lo fingido y fabuloso tienen el mismo valor en la imaginacion del hombre, que lo real y verdadero, y para esto no se necesita mas, que el que la imaginacion conciba como cierto, lo que es falso y fingido. Esta es propiedad de la naturaleza humana, y que Dios quiso fuese así; porque esta aprehension era necesaria en el plan, que se propuso su alta Sabiduría, porque dexando esta docilidad en la imaginacion de las criaturas á el hom-

bre se le pudiese desde su niñez infundir ó el bien, ó el mal, y pintarle lo blanco, como blanco, ó como negro y al reves, en suposicion de que abrazando lo bueno y verdadero recibiria premio, y se le señaló castigo al que tomase lo malo y lo falso: pero una vez infundido en la imaginacion lo falso por verdadero, el daño ya está hecho; el enfermo merece compasion, no odio, porque para él la mentira es tan cierta, como para el hombre docto los principios mas claros de Geometria.

5 Qué necedad sería la de aquel, que queriendo argüir, ó convencer á un Geómetra de que su ciencia era vana, empezase desde luego á negarle el principio de que el todo es mayor que su parte, que los tres ángulos de qualquier triángulo son iguales á dos rectos: lograria con esto, que el Geómetra le echase de sí con vilipendio, reputándole igno-

norantísimo y fatuo, y por lo mismo le consideraria con razon indigno de recibir de él doctrina alguna. Si un Doctor Mahometano me viniese á persuadir, y empezase á secas y sin llover, dándome el Evangelio, y su Autor por fabuloso, y como cosa despreciable, ¿cómo no me habia de llenar yo de indignacion, y desprecio, contra aquel Bárbaro; y desde luego toda su doctrina y su ciencia en mí ya no tenia cabimiento, toda la sabiduria de aquel hombre la reputaria ignorancia?

6 Pues lo mismo sucede con los Príncipes Mahometanos, si desde luego les dixese yo, que su ley era falsa, su Alcoran una sarta de embustes mal texida, y Mahoma un Profeta falso; sería querer perderlos, no ganarlos. Estas cosas son para ellos, y en su concepto tres cosas tan ciertas, como para el Geómetra el que el todo es mayor que su

cia, asi en los de Religion se debian buscar los que tuviesen mayor caridad y ciencia, porque son batallas, que solo se vencen con la ciencia y el amor. Y conoció que ella estaba muy lejos de uno y de otro: pero la afligió mucho lo que dixo Sofronia, que el ser Christianos verdaderos era para los juiciosos y doctos; porque ella, considerándose ignorante, quedaba comprendida en la clase de los que solo eran Christianos en el nombre. Explicó, pues, su congoja á Sofronia, lamentándose de su suerte.

8 Sofronia, que tenia bien conocida la sinceridad de la Princesa, la dixo (1): esto que he dicho, hija mia, lo he dicho por todos, no por tí. Yo considero en vos juicio, razon y ciencia para ser Christiana, y para lo que Dios quiere de nosotros, que es un obsequio racional, li-

(1) *Esther. cap.* 25. 13.

libre de supersticion é hipocresia, y para vuestra justificacion basta que tengais una caridad sincera con el próximo, que os sirva de signo cierto, de que teneis á Dios en vuestro corázon, y que este amor se verifique con las obras, sin contentaros solo con palabras; y que eviteis la culpa, y ameis la virtud, que en el estado en que os hallais, y segun es vuestra índole, teniendo á Dios en vuestra compañia, es cosa facil; porque estais mas libre, si no quereis meteros en negocios extraños, de cometer las violencias, que son destructivas de la caridad y de la humanidad; las cosas que Dios aborrece mucho, son la injusticia, la vejacion, el fraude, la avaricia; y si acaso por muger, podiais estar expuesta á la murmuracion, detraccion, envidia, y otras culpas de este género, que suelen los hombres echar sobre nosotras, como si solo fuesen patrimonio nuestro, y no suyo

yo tambien; con el juicio y ciencia, que Dios os ha dado, teneis bastantes armas para pelear contra esas pasiones de las que quizá estariais libre, si desde vuestra niñez os hubiesen llevado al palacio de la caridad, y esta os hubiera abierto el pecho, y arrancado las malas semillas que habia en las entrañas; porque bien veis, que la naturaleza está toda mezclada de semillas buenas y malas; y el diligente labrador tiene cuidado de expurgar las tierras; pero si dexó crecer las malas, ya es dificil destruirlas, sin riesgo de arrancar juntamente las buenas. Mas quando se trata de la conversion de infieles, esto es ya cosa mayor que vuestras fuerzas. Para cumplir con la ley, os basta que los ameis, como á vos misma; y asi como deseariais, si por desgracia hubierais nacido entre ellos, encontrar un Médico, (que sin irritar vuestra imaginacion, toda ocupada de terrores y,

y amenazas en dexar la Religion paterna), de tal suerte aclarase y convenciese vuestro entendimiento, que destruidas las preocupaciones de la educacion, conocieseis claramente, quan lejos estabais de temer el Infierno, y la maldicion de Dios amenazada, y concebida como cierta, por desamparar la falsa Religion heredada; se os abririan los Cielos, que verdaderamente teniais antes cerrados; y veriais claramente, que todo era al reves de lo que en otro tiempo con tanta certidumbre creiais: lo mismo, pues, debeis desear para ellos.

9 En este supuesto conocereis, que todo lo que no fuese convenceros el entendimiento, destruyendo absolutamente vuestros temores de incurrir en la indignacion Divina, sería perder el tiempo; y aun vuestra conversion sería fingida y dolosa, originada solo del temor, ó promesas; pues vuestro corazon, que no

no podia menos de amar las verdades, que le suponia la imaginacion ser evidentes, permaneceria fixo en el dulce error, que le prometia un Paraiso lleno de delicias. No es lo mismo convertir á un Mahometano ó Judio, que convertir á un Gentil. Hay tanta diferencia como de lo blanco á lo negro. El Gentil aprende su idolatria, sin exâgeracion de la pena y castigo del otro mundo, y sin los temores de la indignacion de los Dioses; porque si un Dios se enoja, tiene otros á su favor; y si Vulcano se hace enemigo de los Griegos, Apolo se hará su amigo y defensor; si Juno aborrece á los Troyanos, Venus estará en su defensa, y asi por esta parte el ánimo no tenia que sufrir congojas; además de que la multiplicidad de Dioses era un error tan grosero, que á pocos argumentos se convencia el entendimiento de su falsedad. Pero con los Judios y Mahometanos que

creen

creen en un solo Dios, Criador de Cielos y tierra, que tienen las recompensas y premios amontonados en sus libros para los fieles, y los castigos para los infieles á los mandatos de Dios, y asi la resurreccion de los cuerpos, como el Juicio final están aun mas inculcados en el Alcoran, que en el Evangelio; como estos puntos esenciales están confesados de todos; de aqui resulta que cada uno de ellos vive con entera satisfaccion de que sus libros son en todo verdaderos, como que siendo de Dios segun su juicio, en Dios no cabe ignorancia ó malicia, para engañarlos. Aqui, quedándose suspensa Sofronia, dixo: perdonad amada Princesa, que como soy muger, facilmente caigo en mil faltas; de tal suerte salí de tino, que entendí estar hablando con el Areopago, y no con unas señoras sencillas y cándidas, á quienes estas cosas, en vez de aprovechar, podian causar vahidos.

10 Pero hablando mas baxo y á nuestro propósito, yo os preguntaria: ¿si estos Príncipes, por exemplo, fueran vuestros hijos, que despues que salieron de la casa de su madre, se abandonaron y disiparon el caudal que les disteis, en liviandades, no en borracheras, ni en comer tocino, que de esto podeis estar segura, sino en comer el deshecho ó lo que dexaban los cerdos; y Dios compadecido de su miseria, y de la afliccion de su madre, los hubiera traido sanos y salvos, para pedir al Cielo, y á vos perdon de su yerro, quisierais ser antes imitadora de Christo, ó de los Fariseos? Enternecióse la Princesa; pero respondió, que ella imitaria hasta la muerte á Jesu-Christo, no á los Fariseos. Pues siendo esto asi, si no son hijos vuestros, yo los tomo por mios, y pongome en el caso del Padre del hijo Pródigo. Yo los haré pedir perdon al Cielo, y á mí,

y

y los tomaré para corona de mi gloria lo poco que me resta de vida: con eso entenderán ellos, que madre natural lo puede ser qualquiera, pero madre por caridad, solo la que Dios señale.

11 Con esto llegado el dia asignado para la disputa, en la que nada se trataba sobre convertirse los Príncipes Mahometanos, ó no, porque esto no se debia nombrar hasta que ellos lo pidiesen, convencidos ya de la falsedad del Alcoran, sin que oliese á cosa de disputa; supuesto que el Alcoran les prohibe el disputar sobre la verdad de su ley, y quando mas, les permite, que conferencien amigablemente con los infieles; y les encarga, que si encuentran en ellos resistencia en creer su doctrina, los dexen estar, y les digan, que tengan un poco de paciencia, hasta que llegue el dia del Juicio, en que se aclare la verdad del que anduvo errado en materia de

Re-

Religion; por tanto era preciso esperar á que ellos mismos pidiesen la instruccion, y desegaño. Pero como Sofronia estaba instruida muy bien en todas las falacias del Alcoran, y de sus Intérpretes, y en todas las cosas de los Arabes, suponia asimismo que los Principes estarian muy instruidos, por el conato, con que les hacen estudiar á los jóvenes aquel libro, que tienen por baxado del Cielo por manos del Angel San Gabriel: con todo por si acaso en las guerras, y tiempo en que estaban fuera de su patria, se les habia olvidado algo, les dió el Alcoran, y libro de preces; pues no ignoraba que el disputar con ignorantes, es cansarse en vano.

12 Los Príncipes Mahometanos aunque andaban muy contentos, y divertidos por la Ciudad, y habian tomado cariño á la gente, con todo, solo el nombre de esclavitud los horrorizaba, y deseaban llegar

á

á la disputa, porque les parecia que la victoriá estaba de su parte. La Princesa, Lesco, y las doncellas deseaban lo mismo, aunque habian de entender poco, porque la mayor parte de la qüestion habia de ser en Arabe; pero se contentaban con lo que muchos, con oir, y admirar lo que no entienden. Y se temian, que los Príncipes lograrian la libertad, y que Sofronia no podria probar su intento; porque ¿cómo habia de convencerlos de que no eran Moslemos, quando todo el mundo los conocia por este nombre? Sofronia se reia; porque sabia ciertamente, que los Príncipes por fuerza se habian de dar por vencidos, y por cautivos; y ninguno de ellos, ni los mismos Príncipes, áunque reflexionaron mucho sobre los argumentos, que les podia hacer Sofronia, jamás podrian pensar el medio tan extraño, de que se valió esta prudente muger, para lograr su intento.

Lle-

13 Llegada la hora entró Lesco con los Príncipes en la sala, en donde estaba Sofronia, la Princesa, y toda la familia. La palestra merecia expectadores; tambien vino Fausto y Engracia, y la Romera en trage competente. Los Príncipes, como los conocian á todos, no se abochornaron; pero estuvieron tan cortesanos, que no hubo fuerzas para hacerlos sentar, diciendo, que hasta que venciesen esta lucha, no se habian de sentar delante de sus dueños, y que de otra suerte no entrarian en disputa; y asi fue preciso dexarlos estar á su gusto. Despues de todos los cumplimientos de urbanidad, Sofronia fue la primera que se presentó en el campo de batalla, como generosa athleta, que tenia en poco la fuerza de dos contrarios robustos. Pero advertimos al Lector, que todo quanto habló, asi Sofronia, como los Príncipes, todo era tomado de lugares muy comunes

ñes y repetidos en el Alcoran, y por eso pareció omitir las citas de las Suras, por no hacer gravosa la lectura, poniendo solo las que fueren necesarias.

14 ¡Qué maravilloso es Dios en sus obras, ó amados Príncipes! dixo Sofronia. ¿No advertis como saca la noche del dia, y el dia de la noche: y estas cosas no se confunden, porque van en giro? Y ellos oyendo estas voces de su Alcoran, dixeron muy alegres: la alabanza á Dios criador de los mundos. Sofronia prosiguió; ¿No veis como mortifica la tierra, y despues la vivifica, enviando los vientos, que atraen las nubes, y llueven sobre la tierra, y nace la yerba, y crece la espiga, y produce el grano? y ellos haciendo reverencia, decian: la alabanza á Dios Señor de los mundos. Prosiguió Sofronia. ¿No veis como crió aves en la tierra, peces en el mar, y os dió ganados, para vestiros, pa-

ra comer, y para cavalgar; y vosotros cavalgais con comodidad? Y ellos dixeron: la alabanza á Dios Señor de los siglos. ¿No veis, cómo os crió naves, y en ellas navegais, y si quisiera os podia anegar? Y ellos: la alabanza á Dios Señor de los siglos. Y Sofronia. »La semejan»za de los que no ven, son como »la semejanza del perro, que si car»gas sobre él, ladra, y si lo dexas, »ladra, y para estos lo mismo vale, »que les prediques, ó que no les pre»diques, porque no han de creer.« Los Príncipes se miraban uno á otro, y decian: por Dios que es Moslema. El Alcoran le sabe de memoria. Ella proseguia. »¿No veis que »Dios de muertos os hizo vivos, y »de vivos os matará, y despues os »vivificará?« ¿acaso no entendeis? »Y decian los necios Idólatras: ¿aca»so despues que fuéremos polvo y »huesos, hemos de ser vivificados? »¿Dí, el que hizo la primera crea»cion,

„cion, no hará la segunda? " Pero ellos no entienden. „Pero ellos que „creyeron, ya entienden que su Se„ñor los resucitará. " Ellos mas se confirmaban en que era Moslema Sofronia, y ella astutísima les iba sacando los lugares de su principal creencia, y prosiguió: „Dios, di„cen los Idólatras, que tiene hijas: „y ellos no quieren para sí, sino hi„jos; y dan á Dios lo peor, y quan„do les dan la noticia de que les „ha nacido una hija, no saben que „hacerse, si matarla, ó echarse ellos „en un pozo: y Dios no tiene hi„jos, ni hijas, porque no está ca„sado; pero ellos no entienden. " Absortos se quedaron los Príncipes, y dixeron: esta verdadera Moslema es, porque ella no cree, á lo que se ve, que Dios tiene hijos, y los Christianos creen, que Dios tiene hijos.

15 Sofronia que sabia bien lo que debia pasar por el ánimo de los Príncipes, á cada sentencia que profirie-

se del Alcòran fue prosiguiendo (1):
»y acordaos quando Dios dixo á los
»Angeles: voy á constituir un Vi-
»cario sobre la tierra; y dixeron
»ellos * *Tu alabanza*: ¿has de cons-
»tituir un efusòr de sangre, que cor-
»rompa la tierra? y dixo Dios: yo
»sé lo que vosotros no sabeis, y
»crió á Adan, y le enseñó todas las
»cosas; despues las puso delante de
»los Angeles, y les dixo: dadme el
»nombre de estas cosas, si sois ve-
»races; y dixeron; *Tu alabanza*: no-
»sotros no sabemos mas que lo que
»nos enseñares; porque tú eres el
»que sabe y entiende; y despues
»mandó á Adan, que diese el nom-
»bre de las cosas, y lo dió; y di-
»xo Dios á los Angeles: ¿acaso no
»os

(1) *Sura. II.*

* *Nota*: esta expresion vale lo mismo que si dixeramos, *quita allá tal cosa*, pero como hablan con Dios usan de esta palabra por reverencia.

»os dixe, que yo sé el arcano de
»los Cielos y la tierra, y sé lo que
»haceis en público y en secreto? y
»dixo Dios á los Angeles: adorad
»á Adan, y le adoraron; pero Eblîs
»no quiso, llevado de sobervia, y
»fue uno de los Infieles; y dixò
»á Adan: habita tú y tu muger el
»Paraiso, y comed de él abundan-
»temente quanto querais; pero no
»os acerqueis á este Arbol, y seais
»de los iniquos; pero hízolos caer
»Satanas de aquel estado; y dixo
»Dios: baxad de ahí: uno de vo-
»sotros enemigo será de otro, y
»vuestra mansion será la tierra, y
»usufructo por algun tiempo hasta
»la muerte; y aprendió Adan de su
»Señor palabras de arrepentimiento,
»y se arrepintió; porque Dios es
»convertible: « ¿y Adan fue el pri-
mer Moslemo? Asi es por Dios, di-
xeron ellos.

16 Y despues se siguió Noe y
Abraham, é Isaac, y Jacob, y Moy-
sés,

sés, á quien dió Dios el Libro, ¿y todos fueron Moslemos? Asi es por Dios, dixeron ellos. Y despues prosiguió Sofronia: »vino el gran Pro»feta Jesus (1), hijo de Maria (la »paz sea sobre ellos) á quienes pu»so Dios por milagro de los mun»dos, de quien dice Dios en el Al»coran, que era el Verbo y el Es»píritu de Dios, ¿y fueron verdade»ros Moslemos?« Asi es, por Dios, dixeron ellos. Hasta ahora no has dicho mentira alguna. Asi es, dixo Sofronia, segun vuestro mismo juicio; diciendo para sí: yo sé que van ya bastantes patrañas; y prosiguió: »y los Apóstoles, despues que Je»sus (la paz sea sobre él) hizo ba»xar la mesa del Cielo, que envió »Dios, y comieron de ella ¿no fue»ron tambien verdaderos Moslemos?« Asi es por Dios, dixeron ellos. Entonces Sofronia les preguntó: ¿por qué

(1) *Sura Maria*, *& alibi*.

qué sois vosotros Moslemos? Porque seguimos la fe recta que enseñó el Profeta. ¿Y el Profeta, dixo Sofronia, era Moslemo? Sí, por Dios. Pues yo soy tambien verdadera Moslema, porque sigo á Jesus, que fué Profeta, y verdadero Moslemo, como habeis confesado, y á sus Apóstoles que fueron verdaderos Moslemos. ¿Os queda alguna duda de que yo sea verdadera Moslema? Ellos dixeron que no; porque quanto habia dicho era la verdad; con que entonces les mandó hablar en Griego, para que los entendiesen, y confesasen que Sofronia era verdadera Moslema. Asi lo hicieron, y con tanta satisfaccion, quanto esto les parecia ser cosa favorable á su causa, y que la dificultad estaba en la segunda parte, y ellos con chiste decian: tú, Señora, eres verdadera Moslema, y nosotros tambien, con que no podeis ganar este pleito.

17 Yo me alegro, dixo Sofronia,

[illegible]

dixeron riendo: si [illegible]
porque aunque nosotros [illegible]
que Dios dice, es [illegible]
rio saber, si Dios [illegible]
que de otra suerte [illegible]
podiamos decir [illegible]
ema, porque Dios [illegible]
elado: pues [illegible]
o Sofronia, [illegible]
elado por [illegible]
sois Mo[illegible]
os, porque si [illegible]
ier emb[illegible]
mientras [illegible]
dente, que [illegible]
ha revelado, [illegible]
que creamos [illegible]
¿pero si [illegible]
tampoco [illegible]
vosotros? [illegible]
ellos: en [illegible]
mos por [illegible]
velado, [illegible]
os (1) [illegible]

Sura 6. [illegible]

nia, de ser verdadera Moslema. Vamos ahora á la segunda parte. Yo digo, pues, que vosotros no sois Moslemos: ¿ estais convencidos? Y ellos extrañando esta pregunta, no habiendo dado razon alguna, para que les preguntase, si estaban convencidos, respondieron con la satisfaccion, que tenian de Sofronia: señora, tú argüyes con mala lógica, porque cargas la fuerza sobre el principio, que se debe probar, y nada pruebas: y Sofronia: ? pues qué no basta que yo diga que no sois Moslemos? y ellos: mucho respeto se te debe, pero en esto no creemos que baste tu dicho, porque tú podrás saber lo que hay en tu interior, pero lo que pasa por nosotros, es cosa mas alta. Pues ya que no me creis á mí, ¿creereis á Dios? dixo Sofronia. Y ellos: claro está que sí. Y Sofronia: pues sabed, que á anoche me reveló por medio de un Angel, que no erais Moslemos. Ellos di-

dixeron riendo: ni esa es prueba; porque aunque nosotros creamos lo que Dios dice, es con todo necesario saber, si Dios lo ha dicho, porque de otra suerte tambien nosotros podiamos decir que tú no eras Moslema, porque Dios nos lo habia revelado: pues creedme de veras, dixo Sofronia, que Dios me ha revelado por medio del Angel, que no sois Moslemos. Eso no creeremos, porque si eso valiera, qualquier embustero se haria Profeta; y asi mientras no deis algun milagro evidente, que pruebe que Dios os lo ha revelado, no somos tan necios que creamos tal cosa: y Sofronia: ¿pero si yo os diese un milagro, tampoco creeriais, y sería peor para vosotros? Ese es efugio, dixeron ellos: en viendo el milagro, creeremos por cierto que Dios te lo ha revelado, y nos daremos por vencidos (1). "Si yo pudiera encontrar

(1) *Sura 6. v. 33.*

»trar una cueva, para penetrar la
»tierra, ó una escalera para subir
»al Cielo, y mostraros asi un mi-
»lagro, cierto, Dios podria hacer
»que me creyeseis; pero esto yo no
»lo puedo, luego no me creereis.
»(1) Cierto, mi obligacion sola es,
»demostraros, y predicaros, que *vo-*
»*sotros no sois Moslemos* (2); por-
»que si yo compusiese un libro, por
»cuya virtud caminasen los montes,
»ó se abriese la tierra, ó hablasen
»los muertos, cierto creeriais; pe-
»ro esto pertenece á Dios (3), que
»si quiere, os hará creer, lo que yo
»os digo de que *no sois Moslemos*.
»Ya cierto envió Dios Legados an-
»tes de mí, y les dió mugeres é hi-
»jos. Y no pertenece al Legado ha-
»cer algun milagro, si Dios no se
»lo concede (4): ni detuvo á Dios el
»en-

(1) *Sura* 13. *v.* 8.
(2) *Ibid. vers.* 34.
(3) *Ibid.*
(4) *Sura* 17. *vers.* 60.

»enviarme con milagros; sino por»que los pasados los negaron. Por»que ya dió Dios á los Temudeos una »camella de aspecto admirable, y la »maltrataron: ni envió Dios ningu»no con milagros, sino para el ter»ror (1). Y si quisiera mi Dios, cier»to creeriais todos vosotros. ¿Aca»so haré yo que los hombres crean »contra su voluntad? No está en la »potestad del hombre hacer que »creais, si Dios no lo concede. Mi»rad lo que hay en el Cielo y en »la tierra; nada aprovecharán los »milagros, y amonestadores á los »hombres, que no quieren creer (2); »y juraron á Dios con santísimo ju»ramento, que si delante de ellos »se hiciese algun milagro, cierta»mente creerian en él: dí: cierto los »milagros están en poder de Dios, y »no os dexa entender. A la verdad, »quan-

(1) *Sura* 10. *vers.* 99.
(2) *Sura* 6. *vers.* 109.

»quando se hicieran estos milagros,
»no creerian, y trastornarémos sus
»corazones, y sus ojos, segun que
»no creyeron la primera vez, y los
»dexaremos en su error, para que
»vivan en él: y aunque hiciéramos
»baxar los Angeles á ellos, y les ha-
»blasen los muertos, y congregáse-
»mos á ellos todas las cosas de mon-
»ton, con todo no crerán, si no
»quiere Dios (1); pero los mas de
»ellos ignoran, y dixeron los Infie-
»les: este es Arquitecto de men-
»tiras: : :«

18 Iba á proseguir Sofronia; pero vió que á los Príncipes se les habia mudado el color, y le fue preciso cesar; porque conociendo habian sentido la fuerza del argumento, sería faltar á la caridad, oprimir al que se hallaba afligido ó destruir á los que queria salvar, y ellos trémulos, dixeron en Griego: que se

(1) *Sura* 38. *vers.* 5.

se confesaban vencidos, y que cumplirian lo pactado, de ser esclavos perpetuos. Sofronia mandó á Lesco en lengua patria, que ellos no pudiesen entender, que los llevase al campo de Palestra, y los divirtiese y consolase, asegurándoles, que vivirían tan estimados en Olmutz, como en casa del Califa, y sin que nadie los violentase en materia de Religion, pues bien sabia Sofronia que la saeta que les habia clavado en el corazon, debia surtir su efecto. Y vuelta á ellos los animó y consoló, diciéndoles, que aquello habia sido una diversion, dimanada del amor que les tenia, y que por esa causa quisiera tenerlos en Olmutz, siempre á la vista; que no obstante, que se habian confesado vencidos, si en algun tiempo les pesase el cumplir su palabra, que se trataria de su redencion. Con esto se los llevó Lesco, y los demás estaban confusos, y no sabian como,

ó por qué se habian asi afligido los Príncipes, ni por qué causa se habian dado por vencidos.

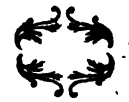
19 Entonces Sofronia les explicó el misterio, diciéndoles: los Príncipes Mahometanos tenian mucha confianza en su causa, porque creyeron, que yo me valdria de textos del Evangelio, para convencerlos: y entonces oponiendo ellos textos del Alcoran, que para ellos es de mayor autoridad, aunque crean que el Evangelio es de Dios, precisamente me habian de dexar mal: pero yo que sé, que la mayor refutacion del Alcoran, es el Alcoran mismo, ni aun del nombre Evangelio quise usar; la primera parte de que yo era Moslema, bien sabia yo, que con facilidad lograria el que se me concediese por el mismo Alcoran: porque Moslemo viene á ser lo mismo que el de recta fe entre los Christianos, y ellos conceden esto á Jesu-Christo, y á los Apóstoles, y

á

y toda la primitiva Iglesia, hasta el Concilio de Nicea. La segunda parte, era de grande dificultad, y usé de una astucia algo fuerte; porque tiraba á sacar falso á su Profeta Mahoma, y todo su Alcoran, por un modo que ellos no pudiesen barruntar hasta que yo quisiese. Fingí, que Dios me habia revelado, que ellos no eran Moslemos: ellos dixeron, que no me podian creer, sino daba un milagro; entonces empecé á tomar algunos textos del Alcoran, y las respuestas que daba Mahoma á los de Meca, quando, como él asegurase que el Alcoran era libro baxado del Cielo, los de Meca no querian creerle, y le pedian que hiciese algun milagro, el que nunca hizo; ¿y cómo lo habia de hacer el que no sabia curar un caballo enfermo? Como ellos me habian despreciado, y con razon, como un delirio, mi modo de argüir; dándoles las respues-

puestas que daba Mahoma á los de Meca en semejante caso, conocieron el fraude del Alcoran, y se avergonzaron, y no podian responder cosa alguna: en las primeras autoridades mudé las personas, fingiendo yo el papel de Mahoma, lo que les hacia dudar si era del mismo texto, á lo menos conocian las personas mudadas; quando ya los ví algo inmutados, dixe la última autoridad al pie de la letra, como está en el Alcoran, y conocieron claramente, que su Profeta habia hablado, como un mentecato en estos lugares; y no pudieron tolerar mas, temiéndose, y no sin razon, que yo les habia de sacar otras muchas autoridades del Alcoran de la misma especie, y asi el camino mas breve, para salir del apuro, y con menos descrédito de su Profeta, fue el confesarse vencidos, y cautivos para siempre, porque no podian replicár, ni negar las autoridades del

Profeta. Y les fue mas facil confesar, que Dios me habia revelado por medio del Angel, que ellos no eran Moslemos, que reprobar la doctrina del Alcoran.





ARGUMENTO

DEL LIBRO XIII.

Indignados los Príncipes Arabes de que Sofronia los hubiese vencido vuelven á la disputa sobre el Misterio de la Trinidad, y creyendo haber triunfado con una astucia de que se valieron, y proponiendo los argumentos de que usan los Moslemos contra los Christianos, Sofronia desata todas sus dificultades, valiéndose de una excelente comparacion con que llegan á entender en quanto es posible este inefable Misterio. Despues les hace hacer una confesion de fe, y dudando los Príncipes de la verdad de su Religion, Sofronia los desengaña é instruye por los Evangelios, demostrando que la conversion de la criatura debe

ser

ser auxîliada del Cielo. Reconoce la Princesa Sofía á sus hijos, y reconcílialos con la Iglesia el Arzobispo de Olmutz. Habiendo salido á paseo á la alameda en compañia de Sofronia oyen la conversacion de dos muchachos, que hacian crítica del caracter de todas las Naciones Europeas, los que convidados á comer por Sofronia, la Princesa trata con ellos en materias morales. Habiendo enfermado Sofronia de muerte se despide de todos sus domésticos, y puesta la mano sobre la cabeza de Teodiselo, niño de cinco años vaticina infaustamente contra los que aterran las criaturas. Finalmente se despide de la Princesa á quien dexa heredera de sus bienes, y habiendo fallecido la entierran de noche por evitar el tropel del vulgo, que la aclamaba por su bienhechora.

LIBRO XIII.

1 Los Príncipes Mahometanos andaban tristes y pensativos, viendo por una parte, que la doctrina de su Profeta solo estrivaba en su palabra: y por otra parte se avergonzaban de que una muger los hubiese confundido, por un medio tan extraño. Indignados, pues, de esta mengua, y del gran descrédito, que acarrearia á la fama de sabios que se habian adquirido en Bagdad, y en Constantinopla, disputando con los Doctores Griegos, que quisieron probar con ellos sus fuerzas, quando se supiese en Bagdad, que la astucia de una vieja de los Christianos los habia dexado avergonzados en materias de su Religion y doctrina: lo que se tendria por ar-

gu-

gumento claro, de que ellos eran ignorantísimos de sus cosas, quando en la Corte del Califa estaban reputados por los mas hábiles Teólogos y Canonistas: si la disputa hubiera sido con algunos grandes Controversistas Griegos ó Romanos, su opinion, aunque hubieran quedado vencidos, no se hubiera obscurecido con tanta mengua; ni los Teólogos Christianos hubieran tomado los argumentos con la bellaqueria que Sofronia, por tanto, decian ellos, ya que sabemos el modo con que ella disputa, siempre por caminos obliquos, y finge que está mil leguas apartada de lo que pretende; tambien nosotros la hemos de cazar con sus redes, y hacerla confesar que los Christianos son Asociantes, y creen tres Dioses, siendo así que no hay mas que uno, y en ésto tiene mucha razon el Profeta, quando dice, que no hay mas Dios, que Dios, como lo confiesa todo el mun-

mundo, y todos los Filósofos, á cuyo argumento los Doctores Griegos no supieron que responder, y esta vieja no ha de saber mas que ellos (1).

2 Esto asi tratado, muy confiados en su causa, y lisonjeándose de vengar gloriosamente el reputado ultrage del primer argumento con que Sofronia los precisó á confesarse esclavos, hablaron á su amo Lesco, diciéndole que ellos gustarian para arrojar de sí algunos escrúpulos, volver á conferenciar con su hemana Sofronia. Lesco al instante los llevó adonde pedian: en ocasion, que habia mucha Nobleza de la Ciudad de Olmutz, que habia concurrido á dar á

(1) Una de las falsedades de los Mahometanos es decir que los Christianos han caido de la verdadera fe, pues confesamos tres Dioses; siendo asi, que solo un Dios en tres personas es el Dogma mas fundamental de nuestra santa Religion, y asi *Deus noster, Deus unus est.*

á Sofronia el parabien del triunfo que sacó en el argumento con los Príncipes Moslemos.

3 Mucho se alegró Sofronia, luego que supo de Lesco el intento con que venian los Príncipes, porque se presumió que sería la gran dificultad del Misterio de la Trinidad, pues no habiendo los Moslemos entendido jamás bien lo que creen en esto los Christianos, triunfan gloriosamente, acusándolos de que creen en tres Dioses; y por quanto esta disputa á demás de ser profunda, debia ser la que disipase todo el horror, que atemoriza las conciencias de los Mahometanos, venia en buena ocasion por estar la sala llena de espectadores, que aunque no entendian la lengua, se habian de alegrar de oir la altercacion, y ver el efecto que producia; para lo que Sofronia pidió el silencio, y les prometió referirles despues en lengua patria toda la controversia: y vuelta

á

á los Príncipes, les dixo: yo, amados Moslemos, os doy mil gracias, por la satisfaccion que haceis de mi ciencia, pues la reputais suficiente para poder aclarar y disipar las dudas, que en materia de Religion os ofrece vuestra conciencia: y asi podeis libremente hablar sin ocultar nada de vuestros sentimientos: solo sí os suplico, que asi como en el argumento primero fuisteis veraces, confesando que habiais quedado vencidos, lo seais ahora, cediendo á la verdad y á la razon, no haciendo tema de defender lo falso, baxo el pretexto de que asi os lo enseña el Alcoran y vuestra Religion, que yo de mi parte os prometo confesaros la verdad, y daros la razon quando la tengais, porque aqui no hay otros Jueces de nuestra causa, que nuestra sencillez, y buena fe.

4 Los Príncipes muy animosos la prometieron ser veraces, y la supli-

plícaron, que si ellos no se daban por vencidos, en adelante nada se les molestase en materia de Religion; pues si no se rendian, era señal cierta de que su conciencia no estaba enteramente sosegada, ni satisfecha de las razones que se les habian dado: Sofronia les dixo, que no solo no se les molestaria en materia de Religion, sino que si querian tratar de rescate, ella y su hermano Lesco cedian de lo que se habia pactado en el argumento primero; porque en la Religion Christiana sabia muy bien, que Dios queria el obsequio y obediencia libre, absoluta, y no forzada. Los Príncipes dixeron, que por lo tocante al rescate, nunca pensarian en él, mientras viviesen sus dueños: y que lo que pedian era solamente lo que habian dicho.

5 Sentadas así las cosas, los Príncipes dieron principio á la disputa, de esta suerte: en tiempos antiguos hu-

hubo en Bagdad un Califa muy rico y poderoso, que tenia estrecha amistad con el Emperador de Constantinopla, que profesaba la Religion Christiana; mutuamente en confirmacion de su alianza se enviaban uno á otro regalos exquisitos, y dignos de tales Príncipes: sucedió, pues, por último, que el Califa, queriendo hacer alarde de su magnificencia; envió al Emperador Christiano con su Embaxador el diamante de mayor magnitud, hermosura y valor, que habia en su Imperio, con una carta concebida en estos términos.

6 »El Califa al Autocrator de »los Griegos. La bendicion de Dios »sobre nuestro Profeta Mahoma Le»gado suyo, sobre su familia, y »sobre todos los que siguen el ca»mino recto, salud absoluta.

7 »Siendo propio de los hombres »hacer bien á sus amigos, y comu»nicar entre sí aquellos bienes y ex-

»ce-

»celencias, que voluntariamente les
»concedió la mano de Dios Altísi-
»mo, esta virtud comunicativa de-
»be principalmente resplandecer en
»los Príncipes, en quienes nunca
»puede caer el vicio de prodigali-
»dad, aun quando quieran hacer
»ostentacion de su munificencia, lo
»que solo es emulacion en superar
»la liberalidad agena: considerando,
»pues, esclarecido Autocrator, que
»tus beneficios para con mi perso-
»na han sobrepujado siempre á los
»que yo he podido hacerte, lleva-
»do de rubor en verme vencido en
»la virtud mas propia de los Re-
»yes, he querido enviaros la joya
»mas preciosa de mi Imperio, y la
»que sola ha sido bastante para man-
»tener la reputacion de los Califas
»superior á la de todos los Empe-
»radores del mundo: esta es el di-
»mante, cuya fama es conocida por
»todo el orbe. Lleva consigo los
»quilates y fondos tan preciosos, que
»el

»el entendimiento humano ni pue-
»de comprender ni exâgerar bastan-
»te: tres cosas son, que cada una
»por sí sola era bastante para enno-
»blecer al Rey mas poderoso de la
»tierra, y yo no pido otra recom-
»pensa, sino que todas tres sean,
»tanto de tu agrado, como lo son
»del mio, y de todo el mundo.
»Dios te salve. Es verdad lo dicho
»arriba.« El Califa de Dios.

8 Luego que llegó el Embaxador á Constantinopla, presentó al Autocrator de los Griegos la carta del Califa y el diamante, admiróse el Emperador de la hermosura de la piedra y de su grandeza; pero él, que estaba tocado de avaricia, leyó muchas veces la carta, y reflexîonando, que el Califa decia, que gustaria que todas tres cosas le complaciesen, sacó por conclusion que el Califa le enviaba tres diamantes, hizo prender al Embaxador, como reo de hurto de los otros dos diaman-

mantes: el Embaxador juraba, y con verdad, no haber recibido mas que uno; y aunque suplicaba en su defensa, que se escribiese al Califa, y se le preguntase quantos diamantes envió, esto no tuvo lugar, porque ya habia muerto: el Autocrator, para dar colorido de justicia al pretendido hurto, envió la carta, no solo á los Jueces de su Senado, sino tambien al famoso Areopago de Atenas, y en uno y en otro sentenciaron ser tres los diamantes, que enviaba el Califa: y que pues esto constaba manifiestamente de la misma carta, no les quedaba duda alguna. El Autocrator sentenció á muerte al Embaxador, pero este apeló de su sentencia, y de la decision de sus Tribunales al Senado de Bagdad, alegando, que estando la carta escrita en Arabe, los Griegos no eran Jueces competentes en aquella causa: se admitió la apelacion, y enviaron la carta á

Bag-

Bagdad, y alli decretó el Senado, que el Califa no envió mas que un diamante, que las tres cosas que decia la carta, pertenecian á las propiedades de la piedra, pero que era desatino, pensar, que aquellos tres atributos formasen tres diamantes.

9 Esto es el hecho de la verdad dixeron los Príncipes, y ahora te preguntamos, ¿quién sentenció con verdad sobre si eran tres los diamantes, ó solo uno? Sofronia riéndose de su candidez, les dixo: el Senado de Bagdad sentenció con justicia, y con verdad; y el diamante no era mas que uno: y los Jueces Griegos fueron topos, y sin duda padecian el mismo achaque que su Emperador. Los Príncipes Moslemos, luego que oyeron esto, se pusieron muy alegres, como que ya habian triunfado de Sofronia, y la dixeron, ahora ya caiste en la red, y no puedes escapar: ya sabemos como hemos de argüir contigo, que siem-

siempre andas por callejuelas ocultas: tú misma confesaste que el Califa no envió mas que un diamante, y que los atributos ó propiedades constituyen el diamante; pero no son otro diamante: ¿no es esto verdad? Respondió Sofronia: y tan claro como la luz del medio dia, ¿pero que adelantamiento sacais de esta confesion? Los Príncipes dixeron, el que Dios es único, y no tres, como vosotros decis; Sofronia dixo: nosotros no decimos que son tres Dioses, sino uno solo, Criador de Cielos y tierra, pero decimos, que este Dios es único en tres personas distintas, y que igualmente son Dios como lo es el Padre.

10 Pues este es el caso del diamante, dixeron ellos; porque vosotros los atributos los haceis Dioses; y asi porque dice Dios, que con la palabra, ó verbo de su boca crió las cosas, decis que el Verbo es Dios; y porque dice: el Espíritu de Dios se

se movia sobre las aguas, decis, que el Espíritu es Dios, y haceis Dioses los atributos, del mismo modo que los Griegos los hacian diamantes: y siendo esto asi, no solo habrá de haber tres Dioses, sino trescientos, porque no hay razon para que la Palabra y el Espíritu sean Dioses, y no lo sean la justicia, el amor y la bondad de Dios, &c. Decis muy bien, dixo Sofronia; pero quando nosotros no decimos, que sean Dioses los atributos, como la potencia, la virtud, la bondad, señal es, que tenemos otros fundamentos para decir, que el Verbo y el Espíritu son Dios, asi como el Padre; pero vosotros proseguid poniendo todas las dificultades: y si acaso el Alcoran dice algo en contra de la Trinidad, tambien lo podeis proponer.

11 Ellos dixeron: el Alcoran sí habla contra los que dicen que hay tres Dioses como los Christianos: v. g. en la Sura 4.ª dice: no digais que

hay

hay tres Dioses, Dios, Jesus y su Madre; porque aqui ya dice el Profeta, que esto solo lo decia una secta de los Christianos (1). Asi es, dixo Sofronia: á esos Hereges los llamaron Colyridas, porque ofrecian cierto sacrificio de tortas á Maria Santísima, y la tenian por Dios; pero eso á nosotros no nos comprende. En la Sura 5.ª dice lo mismo, prosiguieron ellos, pero esto no es del caso, por que tú ya diste á entender que tenias á Mahoma por falso Profeta, cuya autoridad nada aprecias, pero no podras despreciar las razones del docto Ahmed (2), hijo de Abdoljalim, que dice asi. »Una cosa os pedimos, y es á la »que debeis responder. ¿Quál es la »raiz de ese culto, que aseverais de »las tres Personas, que segun nues»tra opinion se reducen á una subs»tan-

(1) *Epiphan. Her. Collyr.*
(2) *Ahmed, in Apolog.*

„tancia? ¿de dónde tomasteis tal cul„to? ¿quién os le dió? ¿en qué li„bro se reveló? ¿qué Profeta hizo „mencion de él? ¿y qué palabras de „Christo os persuaden á él? ¿acaso „teneis otros fundamentos, sino „aquel, que segun el Discípulo Ma„teo, dixo Christo (sobre quien ven„ga la paz) á sus Discípulos, quan„do quiso separarse de ellos? á saber: „id, y bautizad á todos los hombres „en el nombre del Padre, y del Hi„jo y del Espíritu Santo.

12 „Pero el sentido de estas pa„labras, para que sea sano, pide „que la sentencia sea segun el con„junto de las palabras: que les con„firiesen á los hombres con el Bau„tismo todas la bendiciones de Dios, „y de su Profeta Christo, y del Es„píritu Santo, con las que fueron „confirmados los Profetas y Lega„dos.“ A esto, dixeron los Moslemos, no tendrás que responder. Es verdad dixo Sofronia, como yo no su-

supiera algo mas que Ahmed en la materia; ahora vereis, que sin dolo, y con mucha claridad respondo á lo que habeis dicho: primeramente bastaba sola la autoridad de San Matheo, para creer el Misterio de la Trinidad. Por confesion vuestra, el verdadero sentido de alguna sentencia, es el que constantemente ha creido aquella Religion, á quien se le confió el Libro; á vosotros la inteligencia del Alcoran, á los Judios la del Pentateuco, á los Christianos la del Evangelio; ¿no dice esto muchas veces Mahoma en su Alcoran? Asi es verdad, dixeron ellos; pues siendo esto asi, Ahmed no debió dar otro sentido á esta sentencia, que el que le dan los Christianos, que saben mejor que vosotros las cosas de su Religion: tambien erró Ahmed dexando el sentido obvio y natural, y buscando el alegórico, ó metafórico, contra la ley que tienen los Moslemos de no

poder interpretar las Escrituras sino en el sentido literal, aunque se diga un absurdo: porque hablando el Alcoran mil veces de Dios, ya diciendo, que está sentado en su trono, ya que con la potencia de su brazo destruye á sus enemigos, ya que ve lo oculto de los hombres, que oye los clamores de los pobres, y otras cosas á este modo, estais obligados á tomarlo á la letra todo, y materialmente, como consta de vuestra profesion de fe, escrita por Algacelo Tusino: de donde resulta, que el trono de Dios es para vosotros, lo mismo que el trono del Califa de Bagdad; solo sí mucho mayor; que Dios tiene cuerpo, y tan grande, que estando sentado en su trono, los pies descansan sobre la tierra, que le sirve de escabel, y la cabeza toca en el altísimo techo del Cielo; que tiene ojos, manos, oidos, &c. solo sí, que no son como los ojos, manos, oidos y nari-

vices de los hombres, porque la esencia de Dios no es como la esencia de las criaturas: y la obligacion vuestra es creer, que tiene tal cuerpo, y tales partes, aunque no sepais como sean, solo sí que no son como las de los hombres, y haceis á Dios corpóreo, y por lo mismo divisible, y Dios no es sino espíritu indivisible, y sin partes; ¿y creis tal absurdo, solamente porque la inteligencia del Alcoran ha de ser á la letra, y como suena, y ahora quereis dar un sentido alegórico al lugar de San Matheo, tan claro y manifiesto, y de cuya inteligencia literal no se sigue absurdo, ni contradiccion alguna?

13 Pero el mayor yerro de Ahmed no está en la interpretacion, que dió á la sentencia de Jesu-Christo, sino en que se pusiese á escribir la apologia de su Religion contra los Christianos, sin haber leido

á

á lo menos el Evangelio entero, ó todo el Testamento Nuevo; ¿si yo disputára con vosotros sobre puntos de vuestra creencia, y no hubiera leido vuestro Alcoran con sus mejores Intérpretes, y los libros Canónicos, y de fe entre vosotros, no erraria mil veces, y os atribuiria cosas falsas, que os obligarian á despreciarme? Los Príncipes dixeron: lo que dices es la pura verdad. Pues así desprecio yo lo que dice Ahmed, quando pregunta, ¿en qué libro se nos reveló, que en Dios hay tres personas? ¿qué Profeta hizo mencion de ellas, y quando nos lo mandó Christo? Luego él no sabía mas que el lugar alegado de San Matheo, y esto sin duda por haberlo oido á los Christianos de Oriente: para que no os quede duda, de que Ahmed habló como uno de los necios, brevemente os daré algunos lugares, ó pasages del Testamento Nuevo, en que

que Jesu-Christo se dice ser Dios, y tambien el Espíritu Santo (1) San Juan dice, que el Verbo exîstia en el principio, que el Verbo estaba en Dios, y que Dios era el Verbo, y que por él se hicieron todas las cosas, y que sin él nada se hizo, y que el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, &c. luego ya teneis ahí un lugar claro y patente, de que Jesu-Christo era Dios. Y el mismo Jesu-Christo (2), quando le pidió San Felipe, que les mostrase á su Padre, le respondió: ¿tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aun no me conocisteis? Felipe, quien me ve á mí, ve á mi Padre; ó acaso ¿no creeis que yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí (3)? Mi Padre y yo somos una misma cosa (4).
Qual-

(1) *Joan. cap.* 10. *v.* 1. 2. *&c.*
(2) *Joan.* 14. 8. 9. *&c.*
(3) *Joan.* 10. 36.
(4) *Joan.* 19. 7.

Qualquiera cosa que pidais al Padre en mi nombre, eso haré yo: y los Judios preguntados de Jesus, por qué le querian apedrear: le respondieron, porque siendo hombre, te haces hijo de Dios (1): y tambien dixo el mismo Christo, que antes que naciese Abraham ya existia él: y esto no podia ser asi, si no fuera Dios *ab æterno*, porque Abraham habia ya muerto, quando tomó cuerpo humano el Hijo de Dios, mas de dos mil años antes. Pero traer, ahora que estamos de prisa, todos los textos del Evangelio, sería cosa molesta: confio en Dios que tendremos tiempo de mostraroslos en las mismas fuentes: ahora, solo de paso, quiero acordaros lo que dice vuestro Profeta en el Alcoran sobre la Divinidad de Jesu-Christo, que el niega tenazmente, lo que es prueba manifiesta de que nunca leyó el Evan-

(1) *Joan.* 8. 58.

Evangelio, porque si le hubiera leido, jamás hubiera dicho tal cosa, porque sabeis que él admite el Pentateuco y el Evangelio como libros revelados por Dios, en los que se contiene la verdad, luz y direccion de los hombres; y entre ellos y el Alcoran no pone diferencia alguna.

14 Siendo esto asi, se descubre ser ficcion lo que dice el Sura 5.ª en que introduce á Jesu-Christo ante el Tribunal de Dios en el dia del Juicio: y dice Mahoma que Dios llamará á Jesus, hijo de Maria, y le preguntará: ¿dime, Jesus, predicaste tú á los hombres, ó les anunciaste alguna vez, que eras Dios? y que Jesus responderá: *tu alabanza*: (esto es: no digais eso) *no correspondia á un Legado tuyo anunciar tal error*. Con lo que Dios amenaza grandes castigos á los Christianos, porque aseguran ser Dios: y esto os podrá servir de exemplo para conocer la ciencia y bondad de

de vuestro Profeta.

15 Volviendo ahora al Espiritu Santo: ya sabeis lo que dice San Matheo: id, enseñad, y bautizad todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; pero si este pasage no os gusta, siendo tan claro, tomad algunos de S. Juan (1): si me amais, guardad mis preceptos: y yo rogaré á mi Padre, y os dará otro Paráclito, Espiritu de verdad, para que permanezca con vosotros eternamente (2): y el mismo San Juan en otra parte dice: tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, estos tres son una sola cosa. Ya veis, que esto está muy claro; y no quiero traer mas autoridades, estas se os darán quando estemos despacio; pero de camino podreis notar, que es calumnia la que le-

(1) *Joan.* 13.
(2) *Epist. I. cap.* 5.

levantàis à San Pablo, diciendo: que él fue inventor del Misterio de la Trinidad, y de la Divinidad de Jesu-Christo.

16 Los Moslemos respondieron: con todo eso, nosotros no podemos acabar de entender, como si preguntados los Christianos: si el Padre es Dios Eterno, Criador del Cielo y de la tierra, dicen que sí: si les preguntan lo mismo del Hijo, dicen que sí, y si se les preguntan del Espíritu Santo, dicen lo mismo; y despues que han confesado ser tres Dioses, dicen que no hay mas que uno. Perdonadme queridos Moslemos, dixo Sofronia, que los Christianos nunca confiesan tres Dioses, y despues dicen que no hay mas que uno, eso sería absurdo: dicen sí, que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, pero solo son un Dios, porque la Esencia Divina tiene tal constitutivo, un Dios en tres Personas.

Los

17 Los Moslemos dixeron, sea asi; pero lo cierto es, que ni vosotros entendeis ese Misterio, como se colige de las comparaciones de que os valeis para explicarle. Decís que es como el sol, que tiene tres cosas, el mismo sol, el calor y la luz: ó como el alma del hombre que tiene entendimiento y voluntad: ó como la manzana, color, olor y sabor; y con todo, todas estas cosas no son mas que un sol, una alma, una manzana, y los atributos ó propiedades, que son el constitutivo, los tomais por cosas distintas, lo mismo que los Jueces Griegos separaban los atributos, y sacaban tres diamantes.

18 Sofronia les dixo: teneis razon en decir, que ni nosotros entendemos este sacrosanto Misterio, y no es maravilla, porque si no entendemos la mayor parte de las cosas humanas, que tenemos á la vista, ¿cómo entenderémos las cosas de

de Dios, que no vemos? Y la fe no es de las cosas que se ven, sino de las que no se ven, ni sabemos como son: basta que estemos ciertos de que Dios lo ha revelado, y en esto no hay duda, como hemos ya demostrado; y que de creerlo no se siga algun absurdo. Por lo que toca á las comparaciones, no debiais hacer tanto aprecio de ellas, quando los mismos Christianos confiesan, que no son adequadas, y solo pretenden demostrar en algun modo, que no es absurdo el creer, que Dios sea Trino y Uno, quando en el mundo hay algunas cosas, que siendo únicas como el sol, y el alma tienen ciertas propiedades, por las que en realidad las distinguimos de la cosa, sin aumentar el número en ella.

19 En estas comparaciones cada uno se ha explicado lo mejor que ha podido: San Justino Martir contra Triphon pone la comparacion de tres

tres hachas encendidas que luzcan juntamente, que aunque se separen, el fuego siempre es uno; pero tampoco pretende, ni podia pretender que fuese esta una comparacion adequada; en las comparaciones no se busca esta precision, y mas en cosas divinas, basta que correspondan en alguna cosa, y si esto no fuera así, vuestro Profeta sería muy reprensible, porque usa muchas comparaciones ó semejanzas, que apenas se ajustan en dos ó tres propiedades con la cosa comparada, que tiene ciento. Y con todo os pondré una comparacion, que si absolutamente no nos representa la imagen de la Trinidad, le anda muy cerca, y creo que en él mundo no haya otra que declare mejor este Misterio; poned una luz entre dos espejos, y al instante vereis tres luces, y si sois veraces, no podreis negar que todas tres son iguales, ninguna es primero que otra, todo lo que alumbra

la

la una, alumbra la otra, y no podreis hacer se extinga una, sin extinguirse las tres, y solo hay la diferencia, que la luz que está fuera del espejo es el origen ó la raiz de donde dimanan las otras dos; y si aun me quereis argüir de que las dos luces de los espejos solamente son verdaderas y absolutas imágenes de la original, pero que no tienen la actividad de quemar como la que está fuera, suponed que esta luz primitiva ú original es una luz como la que se ve en el espejo, y entonces todo será igual sin diferencia alguna, y de esta suerte será mas completa la comparacion, siendo las tres luces espirituales, porque Dios es Espíritu puro, y la luz material algo nos ofendia.

20 Pongamos ahora, que desde la eternidad estuvo la luz entre los dos espejos, desde la eternidad estarán tambien luciendo las de dentro de los espejos, como que es efec-

to necesario; asi pues Dios, en quanto Padre ú origen, alumbra y luce desde la eternidad, y el Hijo, y el Espíritu Santo alumbran del mismo modo desde la eternidad; Dios padre lucirá enteramente, luego el Hijo y Espíritu Santo lucirán eternamente, porque es acto necesario de la Esencia de Dios Padre el producir estas luces, y alli no hay mas que una substancia original, esto es, un Dios.

21 Los Príncipes se quedaron un poco suspensos, y mirándose uno á otro se decian: por Dios que ha puesto una comparacian hermosa, y que ella sola da mas luz que quanto hemos leido en sus Autores; y ya vemos, que no es una cosa absurda, como nos enseñó Ibrahim, y dicen nuestros Expositores y Teólogos: y respondieron á Sofronia, que en verdad la comparacion les habia gustado. Sofronia les dixo: yo me alegro; pero dexadas las compara-

raciones, volvamos á la carta del Califa: este decia en el principio de ella, que era propio de los hombres el comunicar entre sí aquellos dones y excelencias, que voluntariamente les concedió la mano del Dios Altísimo; ahora os pregunto yo ¿si esta prerrogativa de ser el hombre comunicable es buena ó mala? Ellos dixeron. La mas excelente que Dios ha dado, y lo que solo puede hacer feliz al hombre en esta vida; tanto, que el hombre mas perverso del mundo sería aquel, que siendo el mas sabio y docto de todos, no comunicase sus luces con los demás, lo mismo que el avaro, que teniendo un grande tesoro, le encierra en sus arcas, sin querer hacer partícipes á los otros.

22 Habeis respondido como hombres doctos, dixo Sofronia: y si en el hombre es la virtud mas excelente la de ser comunicable, ¿podreis creer, que en Dios falte esta

rogatíva, y en grado infinitamente mayor que en los hombres? Su alabanza: dixeron ellos (1); pide perdon á tu Señor, que Dios tiene todas las virtudes en grado infinito; muy bien, dixo Sofronia: luego Dios es comunicable, y su comunicacion ha de ser segun su esencia, su grandeza, su sabiduría, y su omnipotencia, esto no puede hacerlo con

(1) Modo de hablar de los Arabes, quando se escandalizan, ó juzgan error en el que habla. Dios es solo pero no es solitario. Es bien infinito por lo que esencialmente requiere comunicarse infinitamente y en quien se verifica esta comunicacion necesaria é infinita sino en el Divino Hijo, conociéndose, y en el Espíritu Santo, amándose el Padre y el Hijo. Porque la comunicacion de su bien con las criaturas no puede ser infinita por ser estas limitadas. Aunque lo inefable no cabe en palabras, bien sé que no hay filosofia capaz de manifestar que está satisfecha esta comunicabilidad de Dios, sin la revelacion que enseña el Misterio de la Trinidad.

con los hombres, porque sería hacerlos Dioses, luego lo hace con el Hijo y el Espíritu Santo; porque si estuviera solitario, sin comunicar su omnipotencia, y demás atributos, sería como el sabio, ó el avaro de que hablasteis arriba, y él mismo dice en el Pentateuco, que no era bueno, que el hombre estuviese solo; y siendo esto asi, menos bueno sería que Dios estuviese solitario. Los Moslemos dixeron, tu argumento es evidente, pero por ahora no podemos responder. A mí me basta, dixo Sofronia, el que confeseis que yo hablo verdad: y por quanto es algo tarde, dexadas otras razones para mejor ocasion, ahora solamente os quiero hacer algunas preguntas tocantes á vuestra creencia.

CONFESION DE FE

DE LOS MOSLEMOS.

(1) ¿Creeis vosotros en el que crió la tierra en dos dias, y dispuso sus vituallas en quatro, y despues se dirigió al Cielo, que era de humo, y le dixo á él y á la tierra: venid de grado ó por fuerza, como si fueran cosas racionales, y le respondieron: vamos obedientes? Respondieron los Moslemos: si creemos.

(2) ¿Creeis vosotros, que Dios crió siete Cielos, y siete tierras, y que segun Abderraman Amdaniense este mundo nuestro es como la estrella del Cielo mas pequeña, respecto de los demás, y que Dios crió el ayre en extension de mil mi-

(1) *Sura* 41. *vers.* 9. 10. 11.
(2) *Sura* 45. *vers.* 16. *& ex lib. Hebdomad.*

millones de años de camino, y sobre él el Mar de otros mil millones de camino, y al lado derecho del Mar, mil millones de Ciudades, y al izquierdo otras tantas; y que los habitantes de estas Ciudades tienen distinta noche y dia que nosotros; distinto Sol, y Luna, distintos Legados, y Profetas, y Libros, y Religion, y distinto Juicio, y Paraiso, é Infierno, y que cada Ciudad tiene veinte mil prados, y en cada prado veinte mil jardines, y en cada jardin veinte mil huertos, y todo lo demás? Ellos dixeron: si creemos.

(1) ¿Creeis vosotros que Dios crió al hombre de Salsalin, ó de argila seca, de lodo negro conformado, y que antes habia criado al diablo del fuego *Samo* ó purísimo, aunque en el Pentateuco las cosas vayan de otra suerte? Respondieron: si creemos.

Cre-

(1) *Sura 15. vers. 26. 27.*

(1) ¿Creeis vosotros que antes del nacimiento del Profeta, acostumbraron los diablos á ponerse en los signos del Zodiaco, que son verdaderas torres, segun vosotros, y que desde alli levantando las orejas, que debian ser largas, á hurtadillas oian las conversaciones que tenian los Angeles, y despues descubrian estos secretos á los Magos, y Adivinos; pero luego que nació el Profeta, Dios los arrojó de las torres del Zodiaco, vibrando contra ellos las exâlaciones ó estrellas errantes? Ellos dixeron: creemos.

(2) ¿Creeis vosotros, que Dios infundió á Salomon la inteligencia de la lengua de las aves; y que los exércitos de Salomon se componian de diablos, hombres, y aves; y que habiendo llegado al valle de las Hormigas, la Reyna de estas, dixo: ¡oh

(1) *Sura* 15. *vers.* 18.
(2) *Sura* 27. 17. 18. *&c.*

¡oh infelices hormigas! recogeos á vuestras covachas, no sea que os pise Salomon, y su exército inadvertidamente, y que Salomon se rió, y alegró, oyendo decir esto á la hormiga: y que mirando á las aves, vió que faltaba en su exército la abubilla; y dixo: ¿Qué picardia es esta? ¿Cómo me falta la abubilla? cierto la he de castigar con muerte, sino trae alguna excusa manifiesta: que luego, se presentó la abubilla, y le dixo: registré lo que tu no registraste, y vengo desde Sabá. Alli reyna una muger, que tiene un trono grande, y ella y su gente adoran al Sol. Que Salomon la dixo, luego se sabrá si dices verdad, y la dió una carta para la gente de Sabá, la que ella llevó al instante, y la mandó que esperase respuesta: y que Balcaisa, Reyna de Sabá, cogió la carta, y dixo á los Príncipes: ó nobles: yo recibí una carta honorífica, y es de Salomon, porque su

prin-

principio es en el nombre de Dios, el compasivo, el misericordioso: y que tomado consejo de sus Próceres, envió Legados á Salomon, ofreciéndole dones; que este los despreció, y que dixo á sus Soldados: ó Próceres: ¿quién de vosotros me traerá el trono de esta Reyna, antes que se me entreguen? Y le dixo un diablo perito en las Escrituras sagradas: aqui estoy yo, que antes de un abrir y cerrar de ojos, te traeré el trono; y que se asombró Salomon de ver ante sí el trono. Que mandó á los diablos transformasen el trono; que ellos lo hicieron, para probar de esta suerte la sabiduría de Balcaisa; y que habiéndose entregado esta Reyna á Salomon con todo su Imperio, este la preguntó si aquel era su trono; y ella le dixo, que era semejante. Ellos dixeron: sí creemos.

(1) ¿Creeis asimismo, que murió

(1) *Sura 24. vers. 14.*

rió Salomon, y nadie sabia que estuviese muerto, porque murió en pie, estribando sobre un báculo, y asi permaneció un año, y entre tanto los genios ó semidiablos oficiales de Salomon, proseguian trabajando las obras dificiles de metales; como vasos, calderas, ollas, armaduras, lanzas, &c. y no conocieron que estaba muerto, hasta que la carcoma fue royendo el báculo, sobre que estribaba, y entonces cayó en el suelo, y conocieron su muerte? Asi creemos: dixeron ellos.

(1) ¿Creeis tambien, que quando dixo Moyses en el desierto á los Israelitas, que entrasen en la tierra santificada, ó de promision, que ellos respondieron, que en ella habia gigantes, y que hasta que los arrojase de alli no habian de entrar; y que entre estos gigantes estaba Og, hijo de Enac, cuya altura era de yein-

(1) *Ibid. vers.* 87.

veinte y tres mil treinta y tres codos, segun lo midió Ebn Omar; que sus lados tocaban las nubes, y que de ellas sacaba el agua para beber, y cogiendo los peces del hondo del mar, levantando el brazo, los asaba en el disco del Sol; y que en tiempo del Diluvio se fue á Noé, y le pidió que le llevase consigo en el arca, y que Noé le dixo quitate de mi presencia, enemigo de Dios: y que en la mayor altura de las aguas del Diluvio, no llegaron á él á la rodilla, y que vivió tres mil años: y que habiendo enviado Moyses los Exploradores los encontró Og llevando un haz de leña en la cabeza, y con una mano cogió á los doce Exploradores y los metio en su alforja, y llevándolos á su muger, se los mostró, diciéndola: ve ahí esos gusarapos, que pensaron poder pelear con nosotros; y los arrojó en el suelo, y no murieron, cayendo de tal alrura, y dixo á su muger, ¿quieres

res que los haga ceniza con mis pies? Y que ella dixo : dexalos, que vayan á contar á los suyos lo que vieron; y ellos al volverse cogieron un grano de uba, que era de tanto peso, que apenas le podria llevar un camello? Ellos dixeron: si creemos.

¿Creeis asimismo, que teniendo Moyses puestos sus Reales en el ámbito de tres millas, vino Og á verlos; y que despues se fue á un monte, y cortó una peña tan ancha como los Reales, y se la puso sobre la cabeza, para arrojarla sobre ellos, y acabar con todos los Israelitas de una vez; pero que Dios envió la abubilla, que con el pico agugereó la piedra de suerte, que le cayó á Og sobre los hombros como gargantilla, y no pudiéndola arrojar de sí, cayó abrumado de su peso, y que entonces Moyses, que era alto de diez codos, con una lanza, tambien de diez codos, arrojada con to-

toda fuerza, solo le alcanzó los talones, y asi acabó Dios con esta enorme bestia? Ellos dixeron: si creemos.

(1) ¿Creeis asimismo que David, porque no guardaron el Sábado, los convirtió tambien en monas; y que Jesu-Christo porque no creyeron en la mesa baxada del Cielo, y se burlaron de él, los convirtió en cerdos? Si creemos, dixeron ellos.

(2) ¿Creeis tambien que Pharaon para pelear contra Dios, hizo fabricar una torre, que llegaba al Cielo, y que desde lo alto arrojó Pharaon un dardo contra Dios y dixo: ya he muerto al Dios de Moyses; y que Dios al ponerse el Sol envió el Angel Gabriel, que con una de sus alas rompió la torre en tres partes, de las quales una cayó sobre el exérciro de Pharaon, y mató un mi-

(1) *Sura* 5. *vers*. 69.
(2) *Sura* 28. *vers*. 82.

millon de hombres; la otra parte cayó en el mar, y la otra en las Regiones occidentales? Si creemos: dixeron ellos.

(1) ¿Creeis tambien, que no envió Dios Profeta alguno á quien no engañase el diablo en la lectura de las sagradas Escrituras, como lo hizo con Mahoma leyendo la Sura Estrella, al nombrar los tres Idolos de Meca, Elata, Aloza y Manata, que dixo, estas son muchachas excelsas, cuya intercesion se debe esperar; y cayó en idolatria, la que no conoció hasta que le advirtió Gabriel lo que el Diablo le habia hecho pronunciar? Si creemos: dixeron ellos.

(2) ¿Creeis tambien, que quando llegue el tiempo del suplicio de los de Meca, Dios les enviará una bestia de la tierra, que se llamará

la

(1) *Sura* 22. *vers.* 53.
(2) *Sura* 27. *vers.* 83.

la Exploratriz, (y es el Antichristo) que tendrá sesenta codos de largo, quatro pies, pelo y pluma, y dos alas; que alcanzará á todos, y nadie á ella; que solo sacará la cabeza de la tierra, y tocará con ella el Cielo; que tendrá la cabeza de toro, los ojos de puerco, las orejas de elefante, los cuernos de ciervo, la cerviz de avestruz, el pecho de leon, el color de oso, el medio del cuerpo de gato, la cola de carnero, y la uña de camello: y que se aparecerá tres veces, y dirá: ¿por qué los hombres no creian mi venida, siendo esta uno de los signos de Dios? y la maldicion vendrá sobre los iniquos. Y pondrá á cada uno un signo, y dirá: oyes, fulano, tú serás de los habitadores del Paraiso: y á otro, y tú fulano, serás de los habitadores del Infierno? Si creemos, dixeron ellos.

(1) ¿Creeis tambien, que el Profe-

(1) *Sura* 17. 1.

feta, segun él lo dice, hizo el camino nocturno desde Meca al Templo de Jerusalen (que entonces no habia por haberlo arruinado los Romanos) montado en el jumento blanco, que se le envió del Cielo, llamado Alborac, y que llegado al Templo, ató el asno al anillo en que le ataban los Profetas. Y entrando en el Templo se le presentó Gabriel con un vaso de vino y otro de leche, y que eligió el de leche; y que le dixo Gabriel: bien elegiste: y que de alli se partieron los dos al Cielo de la Luna: que habiendo llamado á la puerta, no quisieron abrir hasta que supieron por Gabriel, que Mahoma era Legado de Dios, y que alli encontró á Adan, que le saludó con bendiciones: que pasó al segundo Cielo, y hechas las mismas preguntas se les abrió, y encontró á Juan Bautista, y á Jesus que tambien le bendixeron; de alli pasaron al ter-

cero, donde encontró á Joseph, que tambien le bendixo: en el quarto encontró á Enoc: en el quinto á Aaron: en el sexto á Moyses; y que todos le bendixeron: en el séptimo encontro á Abraham, recostado sobre la casa visitada, en la que entraban todos los dias setenta mil Angeles; (es la misma que el Templo de Meca) y que Abraham le mostró la hermosura del arbol cedro, y que alli se le reveló debian hacer cincuenta veces oracion al dia, pero que yendo y viniendo á Moyses, y de este á Dios, logró que se reduxesen á cinco, valiendo, no obstante, cada vez por diez, porque las palabras de Dios no se pueden mudar? Asi creemos, dixeron ellos.

(1) ¿Creeis tambien, que lo primero que sucede al hombre despues de muerto, es el exâmen de Monkir

(1) *Sura 8. vers. 8.*

kir y Nakir, dos horribles personages que le sacan del sepulcro, y puesto derecho, volviendo á entrar el alma en el cuerpo del difunto, le preguntan por su Religion y su Profeta. Que teniendo en la mano una cadena la mitad de hierro, y la mitad de fuego, que con esta azotan el difunto: y que del primer golpe se disuelven todos sus miembros: en el segundo se disipan sus huesos: pero que si le hieren tercera vez, todo se convierte en polvo y ceniza, y vuelve al sepulcro; y que este tormento es mayor que el del Infierno, porque tienen que sufrirle tambien los Justos, los hijos de los Príncipes, y los abortivos, á excepcion del que muere víspera de Sábado; ó en la tierra de Israel? Asi creemos, dixeron ellos.

(1) ¿Creeis tambien, que la bebida de los condenados será en el In-

(1) *Sura* 37. *vers.* 63.

Infierno agua hirviendo, y su comida el fuego, de que llenarán sus vientres, y el fruto del arbol Zacum, que es como cabezas de diablos? Si creemos, dixeron ellos.

(1) ¿Y creeis tambien, que los del Paraiso, mirando por una ventana, conversarán con los condenados, felicitándose aquellos de haber sido buenos Moslemos, y vituperando á estos de no haber creido la doctrina del Profeta. Si creemos, dixeron ellos.

(2) ¿Creeis que el Infierno (que llama Gena vuestro Profeta) ha de ser presentado ante el tribunal de Dios, y arrastrado á él como si fuera alguna bestia, con setenta mil correas, y cada correa será tirada de setenta mil Angeles, y que él, indignado y ayrado irá dando bramidos? Si creemos.

el

(1) *Ibid. vers.* 56.
(2) *Sura* 49. *vers.* 26.

¿Creeis por último lo que dice el Profeta en el libro de la Sonna (1) sobre la entrada de los Moslemos en el Paraiso, esto es, que mandará Dios á Gabriel tome las llaves del Paraiso, y que Gabriel irá por ellas, y que un Angel las sacará de su boca hasta setenta mil, larga cada una siete mil leguas; que no pudiendo con ellas Gabriel, pedirá auxîlio á Dios, y que este le dirá, que invocando su nombre, y el de Mahoma podrá con ellas; de esta suerte levantará las llaves Gabriel, y abrirá el Paraiso santo, y al instante se presentará una mesa de diamante, larga de camino de setecientos mil dias, y al rededor de ella asientos de oro y plata; sus manteles recamados de seda y oro: que se sentarán en ellos los Moslemos, y comerán los manjares del Pariso, y beberán su agua: que concluida la

(1) *Lib. Son. de ingressu in Paradis.*

la comida, los mancebillos, que les sirvieron las copas, les pondrán vestidos recamados de seda y oro, y los adornarán con collares y gargantillas de oro: que despues les ofrecerán á cada uno de los Moslemos bienaventurados un azafate con una cidra: que al oler esta, saldrá de ella una muchacha hermosa sobre todo encarecimiento, y cada uno se abrazará con la suya, y asi vivirán amancebados cincuenta años: y que concluidos estos, Dios les mostrará su rostro, al que no podrán mirar por su gran temor, hasta que Dios corroborándolos, les dé ánimo para ello: que visto ya el rostro de Dios, cada uno cargado con su muchacha, pareados se entrarán en su palacio, en donde permanecerán eternamente, comiendo y bebiendo, y en compañia de ella por los siglos de los siglos? Asi creemos, dixeron ellos: ¿pero á qué fin tantas preguntas?

So-

23 Sofronia respondió: porque necesitaba yo saber si creiais tantas cosas, que á mí unas me parecen absurdas, otras falsas, otras contradictorias, otras fabulosas, otras ridículas, y habiendo visto, que las creeis, quedo asegurada, de que con justísima razon os llamais los verdaderos creyentes; porque nosotros en verdad no creemos tanto. Pero os pregunto, ¿por qué creeis tales cosas? Ellos dixeron, porque son cosas que pertenecen al arcano que Dios reveló al Profeta, y en Dios no cabe ni ignorancia ni mentira. Está bien dixo Sofronia: pues nosotros creemos el Misterio de la Trinidad, porque pertenece al arcano, que reveló Dios como se dixo ya, y en Dios no cabe ni ignorancia ni mentira; pero no creemos absurdos, contradicciones, fábulas ni indecencias indignas de la Magestad Divina; y baste lo dicho. Con esto se concluyó la disputa y mandó Sofro-

fronia se sirviese el refresco, y concluido, Lesco se llevó los Príncipes Moslemos al Hypódromo, y Sofronia contó á los circunstantes en lengua patria toda la disputa del modo que queda referida, y hubo mucho que reir y celebrar sobre ella.

24 Volviendo, pues, á los Moslemos, ellos se hallaban confusos: unas dudas les asaltaban, otras se disipaban; pero al cabo, esta misma incertidumbre, y el acordarse de que les habian educado Christianos, y sospechando de la malicia de Ibrahim, les dió ánimo para proseguir, consultando sus dudas con Sofronia, y para acabar de aclarar amigablemente las disputas pasadas, Sofronia los consoló y alagó mucho, y convirtió en jocoso lo que habia sido serio, y viendo que ellos buscaban por sí el instruirse, les dixo, que hacian muy bien, que eso era propio de los bue-

buenos Moslemos: hacer lo que les mandaba el Profeta: el qual encargaba á sus sequaces, que quando dudasen de alguna cosa del Alcoran, preguntasen á los Christianos, que sabian mas que ellos que eran ignorantes. Asi prosiguió conferenciando con ellos dos meses, que solo se emplearon en ponerles á la vista la falsedad del Alcoran por medios raros, desconocidos, pero ingeniosos, de suerte, que ellos nunca advirtieron en ella pasion alguna en el hablar; pues hasta que ellos mismos escupieron á su Alcoran, y se avergonzaron de su Profeta, y le llamaron, como los de Meca, embustero, embaidor, falsario, endemoniado, ella nunca dixo ningun dicterio, ni palabra que denigrase á su Mahoma. Estando ya convencidos de la falsedad de su Legislador, les mostró por el Evangelio todo lo perteneciente á la Trinidad, Encarnacion del Hijo de Dios,

Dios, sus milagros, su vida y muerte, &c.

25 Pero como la conversion de la criatura es obra mayor de lo que puede vencer la ciencia humana, si Dios no se digna convertir el corazon; al cabo de los dos meses se les advirtió en sueños á los Príncipes Móslemos por el oráculo celeste, que siguiesen sin recelo la Religion de sus padres, que en ella alcanzarian la salud: con este divino beneficio libres de todo terror del Infierno Mahometano, se presentaron á Sofronia estando presente la Princesa, diciendo que ellos detestaban á Mahoma y su Alcoran, y que estaban absolutamente convencidos de su falsedad: que ellos no habian nacido en la Religion Eslamítica, sino en la de Jesu-Christo: que sus padres fueron el Emperador Nicolao Canabé, muerto en Constantinopla á manos de sus enemigos, y la Princesa Sofía; pero que habién-

do-

doles dado sus padres por ayo á un Filósofo Arabe, llamado hibrahim; este los habia engañado, y sacado de la compañia de su madre la Princesa, que vívia en una Granja cerca del rio Niester, adonde se habia retirado, despues de la desgracia de su padre.

26 La Princesa oyendo esto no se pudo contener, y echandose á sus brazos, derramando copiosas lágrimas de compasion materna, los abrazó diciendo: ¡oh hijos de mi alma, como os ha sacado Dios de las garras del lobo! ¿Es posible que la Princesa Sofía haya llegado á tener la felicidad de volver á ver las dos luces, que han de ser el adorno de su gloria? ¡Oh, Sofronia, yo muero de la locura de amor! Yo no sé como alabaros. Los Príncipes por la voz conocieron que era su madre, pero extrañaban el trage, y huian: no huyais, hijos mios: Sofía soy vuestra madre. Mi culpa fue causa de

de vuestra pérdida, y esta me ha puesto en este estado; pero ahora en vuestra compañia volveré á subir al trono de la felicidad y alegría, desterrada tanto tiempo de mi corazon; no teneis vosotros la culpa de mi triste suerte; la imprudencia de vuestro padre y la mia fueron la causa, dando por hayo de dos corderos á un lobo. Como todo esto era tropel, Sofronia sosegó á la Princesa, y declaró á los Príncipes la causa de estar asi su madre, y aquel dia dexó los hábitos de Peregrina, y tomó los de su estado, quedando todos asombrados de acontecimiento tan raro.

27 Despues llevaron al Arzobispo de Olmutz los Príucipes en medio del concurso de toda la Ciudad, para que los reconciliase con la Iglesia, y la Ciudad tomó como cosa propia este feliz suceso, y celebraron justas y torneos muy lucidos, y habiendo venido el Conde de Mo-

ra-

ravía, pocos dias despues, de Viena de Austria con motivo de las celebridades de la laguna Naumachia, y sabido lo sucedido, y que los Príncipes eran sobrinos suyos, y que su madre la Princesa Sofía, hermana del Conde de Moravia el malo, se hallaba tambien en Olmutz, se llevó á palacio á sus sobrinos, y con el tiempo los llenó de honras y empleos correspondientes á su estado; quiso tambien llevarse á la Princesa Sofía; pero ella protestó que nunca se apartaria de Sofronia, aunque la diesen todas las Monarquias del mundo: que habiendo sufrido muchos contratiempos, buscando la felicidad, sin poder encontrarla, hasta que el Cielo la conduxo á la casa de la Prudencia, Caridad, Inocencia y Justicia, sería necia, si dexase lo que tan caro la habia costado. Sofronia entonces dixo á la Princesa: ¿os acordais, hermana querida, del escándalo que pa-

padecísteis, quando hablando de la Providencia el primer dia que llegasteis á esta casa, os conté aquel pasage del Alcoran, en que Moyses extrañaba los acontecimientos del hombre de Dios que le guiaba? Sí me acuerdo, dixo la Princesa. Pues ved ahora si yo no hubiera leido, y releido el Alcoran y sus Intérpretes, nunca hubierais visto vuestros hijos: ellos se hubieran rescatado y vuelto á Bagdad, donde hubieran muerto en el error. Ya lo veo, dixo Sofía, yo procuraré no hacer juicios temerarios de lo que no entiendo; veo claramente, que si Ibrahim no los hubiera pervertido y llevado consigo, podria suceder, que hubieran sido peores que el Venturoso, y la causa de su perdicion y de la mia: asi es, dixo Sofronia.

28 Concluida esta conversacion, tomaron los mantos para salir á paseo Sofronia y la Princesa con dos doncellas: encamináronse á las ala-

me-

medas, y al entrar en ellas se encontraron con el Senador Fausto, Engracia y la Romera: y poco despues se les juntaron Lesco, los hijos de la Princesa, ya en trage del pais, y algunos de los Aulicos, que venian con ellos. Despues de los recíprocos cumplimientos, prosiguieron su paseo alabando á Dios de lo sucedido, y dándose unos á otros mil parabienes y bendiciones; hásta que habiendo llegado al extremo de la alameda, se sentaron en un escaño de piedra, que formaba la calzada, que hacia division de la otra alameda vecina. Sentados, pues, y habiendo empezado á conversar, oyeron hablar á dos muchachos sobre las cosas sucedidas con los hijos de la Princesa Sofía, en el otro lado de la calzada, y por estar allí muy alta, no se podian ver unos á otros. La Princesa, habiendo oido su nombre, llena de curiosidad hizo señas á los demás para que ca-
lla-

llasen, porque queria saber lo que hablaban: todos obedecieron y callaron; solo Sofronia llevaba esto á mal, porque conocia que los muchachos dicen simplemente las verdades, y que no á todos da gusto el oirlas; pero tuvo que mortificarse por no disgustar á la Princesa.

29 Por la voz conoció Fausto que uno de los muchachos era Aristófanes, hijo del Presidente Heraclio, y el otro Teofilo su primo, cuya edad de entrambos era de trece á catorce años cada uno. Lo que habian hablado antes no se supo: quando empezaron á escucharlos iba diciendo (1) Aristófanes: si los hijos de la Princesa Sofía se hubieran criado en Polonia, quizá hubieran tenido el mismo fin que el Venturoso; porque era regular los hubie-

ra

(1) Este Diálogo de los dos niños está lleno de grande filosofia, tocante á la educacion.

ra educado segun el rito de la patria: que consiste en ir siempre contra su voluntad, y contra su naturaleza, para sacarlos á su gusto, ó á su antojo; por exemplo, si estaban sentados, que estuviesen derechos; si derechos, que estuviesen sentados: si eran vivos, que fuesen troncos, y si eran troncos, que fuesen vivos: si eran alegres, que fuesen tristes: y si eran tristes, que fuesen alegres: si eran corcobados, que fuesen derechos, y si eran derechos, que fuesen corcobados; porque dicen, que es necesario á los niños cortarles la voluntad, y sacarlos contrarios á lo que nació con ellos.

Teofilo. No creas eso: ¿no ves que esa es una extravagancia ridícula, y que no pueden ser tan tontos los hombres, que quieran saber mas que Dios, que cria las cosas como son y como deben ser: además, quando has visto tú en Olmutz,

mutz, que si un niño llora, quieran los padres que ria, ni si rie, quieran que llore?

Aristof. Tú estás empeñado en que Olmutz es todo el mundo, y yo tambien lo creia; pero mi padre dice, que en ninguna parte se crian los niños como en Olmutz, en donde se contentan con ellos conforme Dios los envia. En otras partes no los quieren asi, sino á su gusto, que es muy distinto del de Dios: y esto dice mi padre, que no solamente sucede á los padres el no querer los hijos al modo que Dios los hace, sino que ni los amos quieren á sus criados conforme son, ni los maridos á sus mugeres, ni estas á sus maridos, ni el vecino á su vecino, sino que cada uno quiere al próximo á su modo, y si no se conforman, como es lo regular, se llaman unos á otros sobervios, indociles, y de mala crianza.

Teofil, Porque lo dice tu padre, que

que sé que es hombre de verdad, lo creo; porque ello en sí es una cosa increible, y de ahí se originaria, que todos serían sobervios, altaneros, amantes de sí propios, &c. y todos estarian enemistados, llenos de odio y aborrecimiento; se matarian unos á otros, y la discordia todo lo perturbaria, y vivirian una vida infeliz y lastimosa: porque, ¿cómo has de hacer tú, que yo sea lo que tú eres, y yo el que seas tú lo que yo soy?

Aristof. Yo no lo haré: pero ellos lo hacen á fuerza de azotes y palos.

Teofil. Por Dios, que no digas esas cosas, que me horrorizan: si eso fuera asi, las fieras serían mas discretas que los hombres; porque el leon se contenta conque su hijo sea leon, pero no quiere que el tigre ni la onza sean como él; ni estos quieren al leon á su semejanza.

Aristof. Pues tambien eso su-

cede entre los hombres.

Teofil. ¿Sabes lo que te hablas? Tú pareces al Sátiro de la fábula, que soplando calentaba, ó enfriaba las manos: poco há decias, que la qüestion versaba, en que cada uno queria al vecino á su modo, y ahora dices que no le quieren á su semejanza.

Aristof. Algo misterioso es el caso; pero la habilidad está en entenderlo. La Princesa y los demás estaban conteniendo la risa, por no cortar á los muchachos la conversacion, y haciéndose señas se reprimieron, y Aristófanes prosiguió.

Es el caso, que cada uno quiere al otro á su modo, pero no igual á su grandeza ó sabiduría: y así el sobervio quiere al vecino que sea humilde, abatido, reverente, cortesano; porque él se alimenta de las adoraciones y abatimientos de los otros, y esto no se logra sin la humildad agena; el avaro quiere á

su

su próximo liberal, franco, sencillo, manirroto; porque la utilidad ha de ser para sí solo; el sabio quiere á los demás ignorantes, lerdos, estúpidos, porque la gloria y la fama sea suya solamente, y no se reparta entre muchos; y asi de lo demás; y entre ellos corre el adagio, ¿quién es tu enemigo? el que es de tu oficio: y tienes ya compuesta la que te parecia contradiccion.

Teofil. ¡Cosa rara! ¿Y si un avaro quiere que el vecino sea liberal, y el vecino es tambien avaro como se componen?

Aristof. Muy mal, y lo peor es, que esto sucede á cada paso.

Teofil. Malo anda eso; pero no puedo yo acabar de entender ni persuadirme, que sean tales los hombres; porque si eso fuera asi, en Olmuzt veriamos lo mismo, y yo no lo veo.

Aristof. No es lo mejor el no

haber visto uno mas que su patria; porque no tiene otra regla para medir las cosas, que lo que ha visto en su casa.

Teofil. Yo hablo bien: y si no dime: ¿los demás hombres son como los de Olmutz?

Aristof. Lo mismo son: pero no piensan como los de Olmutz.

Teofil. Pues de esa suerte, ya son distintos de nosotros: porque la razon es la que constituye la semejanza en la especie humana: y esto consta de la definicion, que dice, que el hombre es animal racional, luego si ellos no piensan como nosotros, ya son, ó somos otra especie de animales.

Aristof. Tú dices bien: ni sé yo que responderte: pero lo cierto es, que ellos son hombres, y mi padre, que ha corrido muchas tierras, dice, que se llaman hombres; y que eso va en las varias costumbres y leyes de los paises: fuera de

Ol-

Olmutz todo se enseña á los niños á fuerza de azotes; aun para cantar disponen de antemano al niño con la disciplina, y quando ya llora recio, entonces les hacen entonar el canto por cesolfaut, y cantan grandemente.

Al llegar aqui los oyentes no pudieron contener la risa, por mas esfuerzos que hicieron, de suerte, que los muchachos pudieron notar algo, y dixo Aristófanes: ¿estamos seguros? ¿Sin duda, que hay por aqui algun Polaco? Y estuvieron un rato suspensos por ver si oian algo: y como todos callaron, se juzgaron seguros, y prosiguió Aristófanes:

Volviendo á lo que ibamos: tambien para enseñarles á danzar y saltar les atan los pies; descargan el látigo, y saltan como cabras.

Teofilo no pudo contener la risa; y le replicó: yo no sé de donde sacas esas cosas, que no parece

si-

sino que te las influye algun duende de Austria para hacerme reir.

Aristof. Pues no hay que reirse, que ello es asi; y sin la disciplina ó el látigo, nada hacen ni los muchachos, ni los animales, como lo habrás visto en los Piamonteses, que traen las monas y los osos para danzar, y en los ciegos de Polonia con los perrillos, que saltan por el Rey de Francia, y no quieren saltar por el Sultan de Egipto: y en verdad que los perrillos, tanto conocen al Rey de Francia, como al Sultan de Egipto, y no obstante á fuerza de látigo distinguen muy bien á los dos.

Teofil. Eso no es maravilla porque quieren enseñar á los animales cosas que no son propias á su naturaleza; y valiera mas, que en vez de enseñarles esas gracias, los hubieran enseñado á no morder.

Aristof. Pues no dudes que del mismo modo que tratan á los anima-

males hacen con los niños, y toman á la letra el dicho del Eclesástico: *Ve lirot sebem bebema bema labem.*

Echó á reir Teofilo, y dixo: ¡qué cosas tienes tan extrañas! luego, segun eso, tambien tomarán á la letra el otro dicho del mismo Eclesiástico, que dice (1): *U-motar ba-adam min ba-bebema ain ki bacol babel?*

Aristof. Tambien lo toman á la letra.

La Princesa preguntó á Sofronia en voz baxa, ¿qué era lo que habian hablado los muchachos? Sofronia la dixo, que era Hebréo, pero que callase, que ya se lo diria en casa: que los picarillos habian hablado asi, porque conocian que los hombres lo habian de llevar à mal, y Aristófanes prosiguió diciendo:

Asi, no debes gobernarte por lo que

(1) *Eccl.* 3. *v.* 19. *&c.*

que sucede en Olmutz, en donde estás acostumbrado á ver los Generales muy espaciosos y adornados á puerta abierta: que todas las gentes que quieren, nobles ó plebeyas, concurren á oirnos repetir y explicar las lecciones de Plutarco, Isócrates, Platon, Tácito; Ciceron, &c. que el Maestro no usa, ni de vara, ni de ferula; que nos enseña, pero nunca nos riñe: que no se enfurece, ni da patadas, ni bofetadas, ni podria hacer esto sin ser visto de muchos (1), que le podrian privar de su bien estar: que con dos horas por la mañana, y otras dos por la tarde de esta diversion instructiva para nosotros, y para las gentes, se contentan nuestros Padres, y nuestros Maestros, y no nos piden

(1) Si como es justo á todos los Maestros, que enseñan asi, se les privase de oficio, pronto nos quedabamos sin tener quien nos enseñase.

den mas. Concluir de aquí, que en todo el mundo sucede lo mismo, es falta de experiencia: en otras partes, creeme que el látigo lo compone todo.

Teofil. Confieso que yo no sé todo lo que pasa en otras partes: pero se me hace tan duro lo que dices, que creo solo suceda eso entre los Alarbes.

Aristof. ¿Entre los Alarbes? Sí como naciste en Olmutz, te hubiera parido tu madre á dos jornadas de aquí, en qualquier parte del mundo, ó la falta de alguna costilla, ó los cardenales de tu cuerpo te harian creer mas que de paso, que es verdad lo que yo digo.

Teofil. ¿Y por qué enseñan así?

Aristof. Porque dicen, que la letra con sangre entra.

Teofil. ¡Pobres muchachos, en especial los que aprendan letras! porque el adagio solo habla de estos: ¿y con los que aprendan otros

ar-

artes, cómo se han? ¿Tienen tambien otro adagio?

Aristof. Si tienen, y es: *que la vara endereza lo tuerto.*

Teofil. No sé que me diga de esas cosas, porque los muchachos, á lo menos en nuestra patria, ni nacen torcidos, ni es necesario hacerles sangre para que aprendan: son sin duda como los niños de los Romanos antiguos, que sin látigo ni vara salian doctos y honrados, viendo y oyendo á sus padres: como sabemos, que los Graccos sacaron la eloqûencia y discrecion mas elegante del mundo, porque aprendieron de su doctísima y prudentísima madre; la Hija de Hortensio, sin látigo ni sangre, de solo oir á su padre, salió tan eloqüente y discreta, que los Triumviros se asombraron oyéndola perorar. Y con solo oir hablar y discurrir á la hija de Lelio, se hizo plausible la gran sabiduria de su padre.

Aris-

Aristof. Asi es: y bastaria hoy dia, como bastó en Grecia, pues Aretea de oir á su padre Aristipo selió tan docta, que llegó á tener escuela: y de oirla su hijo llamado tambien Aristipo, logró tanta fama como Sócrates. Pero como ya se acostumbra que los padres y madres no sean, ni muy doctos ni muy humanos, sino segun el gusto de los que los criaron, de aqui dimana, que los hijos no son de uso alguno, siendo al modo que Dios los envia, sino que han de ser al gusto de las Naciones en donde nacen: para esto es necesario pasarlos por varias turquesas: por exemplo:

Hay Provincias, que gustan de que la cara sea chata, desde niños con planchas les aplastan las narices y frente: otros las quieren largas y estrechas, y se las aprietan por los lados: otros gustan de orejas largas, y á fuerza de peso las alargan tanto, que caen sobre los hombros:

bros: otros gustan, que las mugeres no tengan pies, y desde niñas les tronchan los dedos, y se los fajan fuertemente, de suerte, que parezcan muñones; y dicen, que esta costumbre es excelente, porque despues no puedan andar, y de grado ó por fuerza tienen que estarse en casa.

Teofil. Si todo eso es como tú dices, es verdad que los hombres son ridículos.

Aristof. Para que no dudes, yo te hablaré de las cosas que sabes, porque todos los dias las disputamos en la escuela. ¿Ya sabes que Licurgo fue el Legislador de Esparta, y que este quiso civilizar á los Lacedemonios gente feroz y sin cultivo?

Teofil. Lo sé muy bien.

Aristof. Pues este Legislador formó el Código de sus Leyes, y para que fuese mejor admitido hizo que el oráculo de delfos divulgase, que aquellas leyes eran celes-

lestes; y todo el fin de ellas se reducia á sacar á los Esparciatas grandes guerreros, fieros, crueles, parcos y sufridos; y toda la gloria de Licurgo, fue desterrar la ambicion, porque todos eran iguales: él condenó todos los artes, sino el de aprender á matar: el Estado ponia á cada particular el ajuar de su casa, y no tenia mas y la educacion era uniforme; esto es, en casa hablar de la guerra, y fuera exercitarse en la guerra: y no aprendian mas, ni supieron mas en setecientos años que duró su República.

Teofil. ¿Que necesidad tenia Licurgo de haber formado su legislacion? Porque al cabo, fiera, y parcamente, ya vivian los Lacedemonios en estado de Montaraces: y yo no sé porque alaban á este Legislador, que hizo á los hombres mas inhumanos de lo que eran; ¿quando hubieran usado de la perfi

fidia, que usaron con los Mesenenses, á quienes recibieron baxo de su proteccion, porque los pobres habian sido arrojados de su patria: y despues los hicieron esclavos y los mataron? ¿Quando hubieran cometido la maldad, despues de tener esclavizados á los Hotas, y que les cultivaban las tierras para que tuviesen que comer, porque ellos eran holgazanes, de irlos matando, pareciéndoles que se iban multiplicando mas de lo que querian? No podian haber hecho mas siendo Salvages.

Aristof. Pero Licurgo quiso sacarlos crueles é inhumanos, para que ninguno se apoderase de la República, ni la dominase, y lo logró: al contrario Solon, despues que Pisístrato y sus descendientes fueron destruidos, quiso que los Atenienses fuesen valientes, corteses, ricos, humanos, libres y superiores á los demás Griegos, y tam-

tambien lo logró con la legislacion que estableció de quinientos Senadores, que solo tuvieron voto deliberativo en las causas graves, y la Junta general del pueblo el voto decisivo.

Teofil. ¿Y te parece que ese establecimiento vale algo? pues yo por ridículo lo tengo: y no soy yo solo de ese parecer, porque bien te acuerdas, que Anacharsis le decia á Solon: yo admiro, que en vuestra Ciudad, los sabios solo tengan el derecho de deliberar, y el de decidir se haya concedido á los locos.

Aristof. Para eso estableció el Areopágo, en poder del qual depositó las leyes, y le dió la inspeccion de la policía general.

Teofil. ¿Y qué sacamos de eso? el poder absoluto siempre quedó en el mismo pueblo, que con su ostracismo podia desterrar todo lo mejor de la Patria, como lo hizo

con

con Milciades y Aristídes, y al cabo sus leyes, segun el mismo Anacharsis decia á Solon, eran telas de araña, en donde los animalejos pequeños quedaban enredados, y los grandes las rompian.

Aristof. Tú no haces mas que detenerte en la corteza, y no atender al fin porque yo lo digo: yo solo voy á probar, que de los hombres, cada nacion ha hecho lo que se le ha antojado, y ha salido con ello: á Solon, segun sus miras, le venia bien el que el pueblo, y el Senado estuviesen siempre en discordia, pendencia, altercacion y disputa, para evitar la tirania: y asi verás, que los mayores hombres eran los mayores enemigos, como Aristídes y Temístocles, Cimon y Pericles. Queria que floreciesen las artes y las ciencias, y lo logró, porque todos tenian libertad de trabajar, y aplicarse á lo que querian; y como despues ala-

alababan sus obras, ó sus hechos en los juegos olimpicos, delante de toda la Grecia, lo q•e les acarreaba una gloria inmortal por todo el mundo, de aqui resultaba la emulacion en adelantar y perfeccionar las artes y las ciencias: que por razon de la constitucion legislativa saliesen por otra parte los Atenienses vanos, presumidos, inconstantes, noveleros, aturdidos, pérfidos, y amigos de fábulas y novelas, como los reprehende Demóstenes en la primera Filípica: esto no destruia la intencion principal de Solon. Atico, aqui en Moravia, pensó muy distintamente, consideró lo que eran los hombres, se hizo cargo, y reflexionó porque Dios los crió, como son; y despues de largo estudio en la naturaleza y auxîliado de lo que ya habian escrito los Filósofos antiguos, dispuso las cosas como están, para que á lo menos, los que na-

ciesen en esta Provincia supiesen, que eran hombres, no hechos á gusto de ninguno, sino segun que Dios los quiere, y como los crió.

Teofil. Dixiste la verdad, muchas gracias debemos dar á Dios, que nos echó á esta tierra.

Aristof. Y con mucho reconocimiento, porque solo con haber nacido cerquita de aqui, en Polonia por exemplo, ya andariamos corcobados.

Teofil. Mucha gana de reir me da lo que dices: pero es mejor oirlo contar que padecerlo; y quanto mas lejanas sean las tierras, á lo que voy viendo, mas risa me han de dar sus costumbres; cuentame, pues, algo de las de España.

Aristof. ¿Sabes tú lo que te pides? no quiere nadie que cuenten sus cosas.

Teofil. ¿Por qué no quieren? si ellos no se averguenzan de hacerlas ¿qué pecado hay en decirlas?

Aris-

Aristof. No es cosa: que ellas suelen no ser buenas, y quieren que las alaben.

Teofil. Está bien; ni las alabarémos, ni vituperarémos: pero nos reiremos.

Aristof. Tampoco es lícito: porque eso dicen que es burlarse de ellos.

Teofil. Tú estás en el estado de Esopo, que teniendo miedo á los hombres, echó la culpa á los animales: haz lo mismo; quizá se reirán.

Aristof. Ellos, estoy seguro, que no reirán, pero sé de cierto, que nos harán llorar.

Teofil. Mal humor gastan esas gentes: pero aquí estamos solos, y nada sabrán ellos.

Aristof. ¡Oh amigo mio, que las paredes oyen!

Teofil. ¿Tambien hay eso? pero las paredes de Olmuzt no serán tan bachilleras como en otras par-

tes: cuenta, pues, algo de España, dame este gusto.

Aristof. Yo quiero mucho á los Españoles, y no quiero contar algunas cosillas algo peregrinas, porque ahora ocupados en pelear con los Arabes, enemigos feroces, que ocupan media España, no hacen poco en manejar bien la lanza y la espada para arrojar de su tierra á los Bárbaros, y segun son valientes, quizá lo lograrán, y en tal caso serán mas gloriosos que los Lacedemonios.

Teofil. Pues bien, dexemos á los Españoles, pasemos á los Ingleses.

Aristof. Téngoles á estos mucho miedo, porque son muy sobervios, y ahora con las victorias que alcanzaron del Saladino en Palestina, baxo la conducta de Ricardo, están tan feroces, que ni bueno ni malo pueden sufrir.

Teofil. Pues dexalos estar: vamos á los Franceses.

Aris-

Aristof. Estos algo mas festivos son que los Ingleses, y mas cortesanos, pero tengo miedo á su primer furia, y mas ahora, que tienen tambien el dominio de Constantinopla; no me atrevo á decir nada de ellos, porque son lo mismo que los Atenienses.

Teofil. ¿Y temes tambien á los Holandeses?

Aristof. A esos no les temo; pero como viven entre lagunas y selvas, no está aun averiguado si son lagartos ó serpientes.

Teofil. Pues sean lo que quieran: ¿no te atreverás con los Italianos?

Aristof. Bien me atreviera, pero nada diré de sus pecadillos de falacia y rapiña, porque aunque perdieron la virtud bélica, y generosidad de los antiguos Romanos, merecen atencion por ser muy ingeniosos, y haber conservado el buen gusto antiguo en las artes y ciencias.

Teo-

Teofil. Hagaseles ese honor: vamos á otros; ¿Sabes algo de los Rusos?

Aristof. Hasta ahora no se sabe de cierto si son hombres.

Teofil. Pues hablemos de los que ya está declarado, que son hombres: esto es, de los Alemanes y Austriacos.

Aristof. ¡Fuego! Amigo de buena gente quieres que hablemos, que matarán á su padre, y somos nosotros feudatarios suyos.

Teofil. Dices bien, porque si no, eran capaces de quemarnos la Ciudad y las personas; dí, pues, algo de los Ungaros.

Aristof. Dios me libre; que todo aquel Reyno está lleno de brujas y hechiceras, que se hacen invisibles, y podrá suceder, que aquí junto á nosotros haya algunas oyéndonos, y como harpias nos arrebaten, y lleven á Buda, y allí nos muelan las costillas á palos. Dexe-

xemos los Ungaros, que ellos están lo mismo que ahora tres mil años.

Teofil. Dices bien, entremos en Polonia, que aqui bien sé yo que hemos de tener mucha risa: si Dios no quiere que haya por aqui algun Mercader polaco, que nos haga mudar la risa en llanto.

Aristof. Arriesgado es el caso: porque si algun Polaco nos oyese, yo bien sé que no habiamos de volver á casa en figura de hombres; pero son tan graciosas las cosas de Polonía, que no se pueden omitir, aunque arriesguemos alguna costilla, y asi vamos allá; *audentes fortuna juvat*, usan en Polonia:::

30 Al decir esto, Sofronia mandó á Fausto que hiciese ruido con el baston, y diese un grito para asustar á los muchachos y que no hablasen de las cosas de Polonia: Fausto hizo lo que se le mandaba, y los muchachos se estreme-

cie-

cieron : y levantándose dixeron, Dios sea con nosotros: algun Polaco estaba aqui escondido; y no debe ser de los peores, quando se contentó con asustarnos; y se marcharon.

31 La Princesa se enfadó con Sofronia, y la dixo: ¿qué habeis hecho? ¿para qué asustasteis á los muchachos? ¿qué diversion habia en el mundo como esta? Yo estaba en mis delicias oyéndolos, y me habeis quitado este gusto: solo me han dexado clavada una espina, que no puedo arrancar de mí; ¿qué sería lo que hablaron en Hebréo? porque ellos se reian. Pero ahora que iban hablando claro, ¿porqué no los dexasteis? Sofronia la dixo: porque fue rara tentacion la que les dió: no es bueno, que tienen miedo de hablar de las costumbres de naciones remotísimas, y de donde poco daño les podia venir, y despues se determinan

á publicar las de sus vecinos, que gastan peór condicion que todos los del mundo; y á lo que parecia, sin duda hubieran sacado lo mas ridiculo y desconcertado de los Polacos, á quienes con razon, temian mas que á ninguno: raras cosas tienen los muchachos. La Princesa la dixo: fue lástima cortarles el hilo; yo no he visto en mi vida criaturas mas preciosas, y discretas en la edad que manifiestan; yo los he de ver, y quiero conocerlos: Sofronia la dixo, que el dia siguiente los tendria á comer á su mesa; pero que entendiese, que en Olmutz todos los niños de aquella edad discurrian asi: y volviendose á los Príncipes, hijos de la Princesa, les suplicó contasen, cómo se los llevó Ibrahim, y qué trato les dieron en Bagdad, y qué costumbres habia en aquella Corte: los Príncipes obedecieron, y tomando la voz el mayor, que

que se llamaba Nicolao, del nombre de su padre, hablando en Griego, y ayudando algunas veces la oracion con voces Arabes, que explicaba Sofronia, contó con mucha claridad y elegancia, todo lo que les sucedió con Ibrahim, y el paradero de este; el grande amor que les tomó el Califa; el gobierno de su palacio y de su Reyno; y ultimamente el modo con que fueron vencidos de Lesco, y traidos á Olmutz. No bien habia acabado el Príncipe su narracion, quando vieron entrar por la alameda una posta, que venia á rienda suelta, y dando voces, que por la gran distancia no se percibian, y todos volvieron la atencion, y la vista, adonde los llamaba la novedad: á poco rato conocieron ser posta de Polonia, que venia clamando, albricias, albricias.

32 Sofronia presumió desde luego lo que era, porque ocultamen-

te

te habia escrito al Rey de Polonia; suplicándole se sirviese revocar la sentencia de confiscacion de bienes, pronunciada en Cracovia contra la Princesa Sofía, por causa del homicidio, que cometió el Venturoso con el hijo del Conde Palatino; haciéndoles asimismo presente, que era cosa nada regular, el que la inocencia se confundiese con la malicia, y pagase el justo por el pecador: que la Princesa Sofia era persona que merecia tanto mas la compasion y clemencia de S. M. quando Dios por sus altos juicios habia querido afligirla, y probarla con todo género de calamidades. El Rey, luego que recibió esta súplica de la Condesa de Moravia, pidió informe al Senado de Polonia de todo lo executado en la causa del Venturoso, y habiendo podido aplacar el ánimo del Conde Palatino, se restableció á la Princesa en la posesion de su palacio,
y

y demás alhajas que tenia en Cracovia. La posta, pues, traia la carta del Rey, que participaba esto á la Condesa, y además otras varias cartas de varios sugetos para la Princesa, en las que la daban parte de este suceso.

33 Sofronia abrió la carta del Rey, y habiéndola leido primero en silencio, receländose hubiese en ella alguna expresion dura contra el Venturoso, que pudiera afligir á la Romera, que estaba presente, y habiéndose hecho cargo, la leyó en voz clara, dexando en blanco lo que hablaba del Venturoso; y decia asi:

A Sofronia, Condesa que fue de Moravia, salud.

34 »Habiéndonos hecho cargo »de vuestra súplica, la hallamos muy »conforme á nuestra piedad y jus»ticia: pedimos informe á nuestro »Senado sobre la causa del homi»cidio perpetrado en la persona del »hijo del Conde Palatino, nuestro

»pri-

»primo: y se nos informó, que »por la fuga del reo, y no ha»llando otro modo de sosegar los »clamores de la parte ofendida, »pensaron fingir una severa confis»cacion de los bienes de la Prin»cesa Sofia y de su familia; pero »no con intencion de despojarla »jamás de lo que era suyo, ni ha»cer mal tratamiento alguno á su fa»milia, la que siempre, en todo, ha»bian respetado, segun era debido »á persona tan benemérita; pero que »habiéndose ya aplacado el dolor y »venganza del Conde Palatino, en cu»ya gracia se hizo todo, podiamos »restablecer á la Princesa en todos sus »bienes, como lo hicimos con públi»co bando, y con aplauso general de »toda la Ciudad, que estima tanto co»mo nosotros entrañablemente á la »Princesa: lo que os participo, para »que lo pongais en su noticia, y se res»tablezca á su palacio quando guste.«

YO EL REY.

Ya

35 Ya se dexa conocer, quanto regocijo y alegria resultaria en los ánimos de todos los circunstantes, y los parabienes que darian á la Princesa y á sus hijos por esta buena noticia; todo lo oyó con gusto la Princesa: pero lo de volver á Polonia, dixo, que no lo haria de modo alguno; que si alguno de sus hijos queria ir allá, que fuese muy enhorabuena, y gozase los pocos bienes que alli le quedaban, porque ella queria acabar sus dias en Olmutz. Como era preciso responder á las cartas de Polonia, y volver á despachar la posta se levantaron todos muy alegres, y entrando en casa de sofronia, se escribieron las cartas gratulatorias al Rey y demás señores, y despacharon la posta muy alegre y bien gratificada.

36 Al dia siguiente, la Princesa Sofia, habiendo bebido el espíritu á Sofronia: no estimando ya las ri-

riquezas, y las honras en precio alguno, todo su gusto le habia puesto en gozar de las gracias de la inocencia y candidez, y olvidada de la felicidad acontecida, pidió á Sofronia se le cumpliese la palabra de traerla á su mesa aquel dia á los dos muchachos Aristofanes y Teofilo: diósele este gusto con mucha puntualidad, pero se la advirtió, que hablase con ellos con la misma satisfaccion, que si hubiese vivido siempre en su compañia; y que no temiese el profundizar las materias, como fuese en cosas pertenecientes á la razon y juicio. Este dia fue el de mayor complacencia que tuvo la Princesa en Olmutz, porque quanto los muchachos eran amables por sus talentos y discrecion, tanto lo eran por su hermosura y urbanidad; la Princesa hizo una prueba rigurosa de su sabiduria: les habló sobre la diferencia de lo bueno y lo ma-

lo

lo : sobre las obligaciones y oficios del hombre para con Dios, con los Príncipes, con los padres, con los iguales, con los súbditos: les arguyó sobre la virtud, y se asombró quando oyó decir á Aristófanes, que la virtud era el nombre mas famoso del mundo, y *el* mas desconocido, y sin significado, porque cada uno la daba el que queria: y que el vicio por consiguiente era una voz, que padecia el mismo mal que la virtud, y explicó que cosa era virtud y vicio, con tanto aparato de erudicion sagrada y profana, que la Princesa como si saliera de un sueño, dixo: ¡oh quánto se yerra en el camino de la verdad! (1) Prosiguió *la* Prin-

(1) Dos modos de pensar hay en la Filosofia moral, el uno es de los que conocen un Dios sabio, justo y bueno: estos ponen la justicia y rectitud de las acciones y las leyes, en disponerlas, segun el orden que la recta razon conoce, como que

Princesa, hablándoles de los fines y causas que pudo tener Dios en la creacion del universo: sobre los atributos de su bondad y justicia, sobre el amor que tiene á las criaturas; y en esta materia oyó cosas, que ni oyó á Miseno, ni á otro Filósofo: y como ellos todo lo decian

que es una luz participada de la luz Divina; y asi tienen una regla invariable de la Justicia. Pero no siendo la razon suficiente por sí misma, despues del pecado, erraron en muchas cosas los Filósofos; hasta que la Religion perfeccionó con superiores luces esta regla.

Despues de las alteraciones en punto de Religion, empezaron las naciones del norte á producir otros Filósofos morales, que resucitando las opiniones de algunos Gentiles no miran á Dios como primera regla, por hacer vana ostentacion de no conocerle, porque no se acomoda lo infinito á sus percepciones limitadas: y asi formaron una regla de rectitud la mas variable que puede haber. Para ellos solo es justo lo que les conviene, y como lo que hoy es conve-

cian con gracia , candidez y chiste todo , el dia se la hizo un momento ; y fue preciso advertirla, que ya era demasiado tarde , y que asi ella como los muchachos necesitaban de reposo y descanso: entonces conoció la Princesa evidentemente , que el hombre sin duda era

la

veniente, mañana no lo será para sus ideas, dexará de ser justo: ignoran que Dios puso en lo justo lo conveniente como correspondia á una Sabiduria infinita, y á un poder sin límites.

En esta suposicion, la moral que no pone por regla á la recta razon, como que es luz derivada de la luz Eterna, es la moral del ateista. Y no serían tan pródigos en los elogios de algunos Filósofos del norte, los que acá se quieren llamar *Filósofos* si supieran que en punto de moral no han adelantado un paso los modernos sobre los que dió Horacio Sat. 3. quando hablando Epicureo, dice: *Et ipsa utilitas justi prope mater et æqui.* Mas Horacio es mucho latin para una gente que tiene por descubrimientos los desatinos que habia sepultado el Evangelio.

Yo

la criatura mas preciosa y digna de estimacion de quantas Dios habia criado, fuera de los Angeles; pero que la avaricia y crueldad la habian envilecido, y reducido al estado de estupidez en que se hallaba al presente. Con esto concluida su conversacion, se fueron los muchachos, y los demás se recogieron á dormir, por ser algo tarde.

37 Compuestas ya las cosas de Cracovia, la Princesa no queriendo ir á ella, preguntó á sus hijos

Yo aconsejaria á los que se precian de Filósofos, que estudiasen Física; pues en esta parte se han descubierto, y cada dia se descubren, nuevas verdades; mas no lo haré, porque nuestros Filósofos no gustan del trabajo y aplicacion que la Física requiere, y se hallan sin las nociones de Aritmetica y Geometria. Es muy costoso ser Filósofo por este camino (por eso hay pocos): quando por el camino de las dudas sobre la Religion y sobre si hay ó no acciones esencialmente rectas, se hallan Filósofos de la noche á la mañana.

jos si querian pasar á aquella Capital, á disfrutar del palacio que alli tenian; y habiéndolo rehusado uno y otro, se hizo traer algunos de la familia, y los demás los dexó en Cracovia, para que lo administrasen. *Hasta aqui llegan las Memorias de la Condesa Sofronia; lo restante lo escribió el Senador Fausto, que estuvo presente á su muerte.*

38 Permaneció despues la Princesa Sofía llena de alegria y satisfaccion en compañia de su amada Sofronia, ocupada en exercicios de caridad y beneficencia con el género humano, segun era la costumbre de la Nobleza de Olmutz, é instruyéndose muy por menor de lo que Sofronia la enseñaba en aquel famoso libro del *mundo simbólico*, que fue el complemento de todos sus deseos; tomando exemplo de lo que á ella le sucedió, y sucedia á otros para buscar

la

la tranquilidad de la vida: reflexionó profundamente sobre la inconstancia de las cosas humanas, las causas de las ruinas de Imperios y familias por la hipocresía y adulacion; los tránsitos de Reyes á Pastores, y de Pastores á Reyes, por falta de prudencia, y estar olvidados de sí mismos y de su nacimiento. Compadeciase de ver, que los hombres se hacian infelices ellos mismos, por no saber, ó no querer ceder algo de su derecho, de donde se originaba la diferencia de voluntades, y de aqui los odios, iras, rencores, persecuciones y muertes. Veia asimismo, que el amor de honras, dignidades y aplausos, cegaba á los hombres, y los obligaba á pelear con vendas en los ojos, y pensando matar á su enemigo, mataban á su padre. Despues levantando los pensamientos al Supremo Ser, y considerando su bondad y
ele-

clemencia, asombrada decia: yo admiro, Señor, vuestra Providencia; la experiencia me enseñó, que, es inapeable, y vuestros caminos ocultos para los mortales; con todo, la razon que nos diste, nos impele á creer, que no fue para ser infelices y miserables; nuestras miserias son originadas no por vuestro gusto, sino por nuestra extravagancia, y por haber abandonado las luces, que nos concediste para nuestra guia: nuestros padres erraron nuestra educacion; nosotros la de nuestros hijos: y estos errarán la de los suyos, y asi de generacion en generacion el mundo mudará de personas, pero no de costumbres, cada vez peores; Hemos dexado la fuente de aguas vivas, por beber el agua estadiza de las lagunas. Yo os doy mil gracias, Señor, por que usasteis de misericordia conmigo, y con mis hijos, trayéndome á esta felicísima Ciu-

Ciudad, en donde la inocencia fixó su morada; no podré yo imitar la conducta de sus moradores; pero á lo menos su virtud ingenua me hará perder mucho de lo malo, que aprendí en mi tierna edad: me servirá de claro espejo la prudente conducta de Sofronia, que sin salir del mundo, está libre de él, dexando á los hombres pelear sus guerras, y ella solo atiende á cumplir lo que el Cielo la ha encargado; el dar cuenta de sí no es cosa dificil á qualquiera muger prudente, segun dice Sofronia; pero el dar cuenta de otros, cuyos interiores ignoramos, es quasi imposible. ¡Oh gran necedad, no saber gobernar mi casa, y querer administrar la agena!

39 Pasado, pues, algun tiempo, conoció Sofronia llegaba la hora de su tránsito á las moradas eternas. Postróse en la cama, y la enfermedad crecia por puntos.

La Princesa la asistia llena de congoja y angustia, porque creia que muerta Sofronia moria tambien ella, y quisiera morir antes para no volver á verse en las tinieblas de la melancolia. Agravóse por puntos la enfermedad, y viendo Sofronia, que era preciso dexar este mundo, para llegar á gozar de la verdadera felicidad, estando juntos en la sala la Princesa, sus hijos, Fausto, Engracia, la Romera, el Presidente Heraclio, y Helena su muger, y otros muchos de la familia, Sofronia la dixo: hermana de mi alma, el morir es necesario, para llegar á la felicidad deseada: sin su Criador el alma no vive: la muerte es del cuerpo, poco se pierde; él volverá de su sueño mucho mas honrado que estuvo en este mundo, como la mariposa, que salió de chrisálida de un gusano hediondo. Dicho esto, mandó Sofro-

fronia se acercasen los hijos de la Princesa Sofía ; y les pidió encarecidamente diesen gracias á Dios porque los sacó del camino de las tinieblas á la verdadera luz : que las buenas obras, la caridad, humanidad y desinteres debian acompañarlos toda su vida para que su felicidad fuese completa : que procurasen con su generosidad y cortesia consolar á su madre, respetándola, tanto mas, quanto mas trabajos y aflicciones la habian causado : que de lo sucedido, ni ellos ni su madre se acordasen jamás : que su parecer era, que nunca saliesen de Olmutz, hasta pasados muchos años, porque no les sería facil encontrar otro padre, como el que pensaba dexarles ; y los despidió, llorando amargamente los Príncipes.

40 Llamó despues á Fausto, á la Romera y Engracia, y les dixo: quedaos con Dios, hijos mios, y co-

corona de mi gloria: no me volvereis á ver hasta la eternidad: viví en vuestra compañia dichosa en este mundo, y confio vivir eternamente feliz en el otro por vuestra causa: Dios os dotó de prendas admirables, y yo procuré no destruirlas, y logré el fruto de mi trabajo: ¿ será posible, hijos mios, que luego que yo me ausente, venga algun malévolo, que despedace la viña que con tanto esmero cultivé? No lo creo: vuestra virtud está arraigada; y mas facil desconfiaria yo de mí misma, que de vosotros: Dios os ha conducido por caminos muy singulares, no temais os desampare. Gozad, pues, de la vida que Dios os dió, portándoos como hasta aqui: tú, Fausto, acordándote, que algun dia serás juzgado, y que quisieras encontrar un Juez benigno y compasivo, que atendiese á la fragilidad de tu naturaleza, y que no hiciese una di-

diligentísima inquisicion de tus procederes: darás acceso á toda persona rica ó pobre; tratándolos á todos con humanidad, confianza y cortesania; protegiendo la inocencia, y refrenando la malicia: todo lo haces, por eso muero contenta: tú, Engracia, cuidando de tu familia, que debes reputarla, no como siervos, sino como hijos; para lograr esto nunca diras, yo soy la señora, yo soy el ama: esto es furor: dí, sí: yo soy muger yo soy perecedera: estas criaturas de Dios trabajan por facilitar mi comodidad y mi descanso: ¿con qué les pagaré este favor? El salario, la comida y el vestido, todo es poco; solo el amor, la caridad, el reputarlas y tenerlas como hijas, el no mortificarlas, esta será alguna recompensa: con eso vivirás siempre alegre, ocupada en el trabajo comun á tí, y á ellas, y sabrás por experiencia, que la demasiada fati-

ti-

tiga destruye la salud, y no te precipitarás á mandar imposibles: todo esto amada Engracia, sé muy bien que lo haces, y te lo he querido encargar, para que si en algun tiempo, la pereza ó el mal exemplo de otras te arrastrase á seguir la costumbre, creo, segun me amas, que te vendrá á la memoria, que Sofronia, estando para morir, te dexó en el testamento juntamente con sus bienes este encargo: ¿me das esta palabra, amada Engracia? Esta entonces sin poder detener las lágrimas, se abrazó con la moribunda, diciendo: ¿cómo habia yo de olvidar cosa, que me es tan natural, y me lo manda mi madre, la mas amable del mundo? Asi como este lance perturbó á todos los circunstantes, y les sacó las lágrimas, asi pensaron que hubiera sido causa de acelerar la muerte á Sofronia, y fue preciso sacar á Engracia, no con poco trabajo, por

la

la fuerza con que se abrazó con la enferma.

41 Pasado algun rato, quando los ánimos se habian recobrado algo de la afliccion pasada, llamó Sofronia al Presidente Heraclio, y á su muger, que estaban presentes, y les encargó con tanto encarecimiento y ardor de caridad, á la Princesa, á sus hijos y á toda su familia, á Fausto, Engracia, la Romera, y sobre todo, las familias pobres que mantenia la casa, que pensaron, que el fervor con que hablaba la habia de consumir y acabar quanto antes. Mis entrañas, amado Heraclio, y tú, luz de mi vida, querida Helena, pongo baxo vuestra tutela, dixo Sofronia: ¿qué consuelo es el mio, al considerar, que todos, todos mis tesoros, que son mis hijos, mi familia, y mis pobres, dones enviados del Cielo, han de lograr en vez de una madre debil y flaca, unos padres tan

tan benéficos y prudentes, el uno hermano de Atico, y la otra compañera perpetua desde la niñez, de mis trabajos y prosperidades? Dios asi lo dispone; sea bendito su nombre; no lloreis, decia, hablando con todos: extinguese, es cierto, la lámpara que alumbraba vuestras almas; pero en su lugar os nacen dos soles, mientras estos vivan, no se extinguirá la alegria de vuestro corazon: murió David, y pensó Israel, que con él acababa el Reyno, pero sucedió Salomon, que excedia á su padre en sabiduría y mansedumbre: no lloreis que por mi ausencia nada os ha de faltar, ni nadie mancillará vuestro candor, mirad que es vuestro tutor un segundo Atico: mientras arda la luz de este caritativo Astro, vosotras, y toda la Provincia de Moravia será dichosa: será apreciable la virtud, protegida la inocencia, socorrido el peregrino, auxiliado el me-

menesteroso, consolado el triste, curado el enfermo, el pupilo no temerá los rigores del desamparo, la viuda vivirá en la abundancia, la doncella no recelará los insultos de los malos::: Heraclio, viéndola tan encendida la contuvo, diciéndola, que se sosegase, que á todos los tomaba baxo su proteccion; y que sobre esto no hablase otra palabra: y hasta en esto se vió la índole suavísima de Sofronia, que al instante cesó: y estuvo asi sosegada algun tanto, pero con tan grandes palpitaciones del corazon, que parecia se la queria saltar.

42 Todos guardaban silencio, ocupados en enjugar las lágrimas: y dentro de un rato llamó á su hermano Lesco, quien rehusaba acercarse, temiéndose, que en uno de estos lances se les quedase entre las manos: pero como proseguia llamando á su hermano con gran-

grande ansia, fue preciso se llegase á la cama: llegado que fue, la alegria de verle le dió ánimo para incorporarse algun tanto, y exclamó asi: ¡oh hermano de mi vida, y conductor de la Divina Providencia! ya ves el término de los mortales: este es el fin de *la Gloria del mundo*: ¡qué felicidad la nuestra, en que Dios nos hubiese dado por Maestro á un Aristo! ¿Qué gracias ofrecidas al Supremo Ser podrán ser correspondientes á tanto beneficio? Si no hubiera sido asi, ¿quántos torcedores atormentarian mi alma en esta hora? ¿Ahora que acabo la representacion de Condesa de Moravia, para hacer el papel de rea delante del Supremo Tribunal? ¡Oh qué catástrofe tan horrible padeceria mi espíritu (1)! Quizá sería una de las muchas que se presentasen ante el Su-

(1) *Matth.* 7. *v.* 22.

Supremo Juez, diciendo: Señor, Señor. ¿No es evidente que hemos profetizado en tu nombre? ¿No es tambien cierto, que en tu nombre hemos echado á los demonios de los cuerpos de los obsesos? ¿Y no es asimismo cierto, que en tu nombre hemos hecho muchas virtudes y prodigios? ¡Pero ay de mí! que hubiera oido junta con ellos aquella tremenda sentencia (1): *Yo os confieso que nunca os conocí: apartaos de mí, obradores de iniquidad.* Pero mi alma se halla ahora llena de alegria y contento, porque sabe que su Señor no la puede engañar, la confianza de que luego que llegue á su presencia la ha de decir: entra en el goce de tu Señor, porque me vestiste quando desnudo, me calzaste, quando descalzo, me visitaste, quando estaba enfermo::: aqui fue preciso parar porque

(1) *Matth. 7. v. 22.*

que la dió un deliquio, y debieron acudir á socorrerla: y mientras estuvo sin sentido, aconsejaron los Médicos sería bueno el despejar la sala, y que solo se quedase el Presidente Heraclio, porque de otra suerte, el amor que ardia en su pecho la habia de acabar antes de tiempo: pero el Presidente, que conocia bien la índole de Sofronia, dixo, que de ningun modo convenia tal cosa: antes bien, si faltaba alguno de la familia que viniese tambien, porque ella en medio de su enfermedad á todos los tenia presentes, y se alegraria con su vista: con esto se dió orden de que subiesen todos los domésticos chicos y grandes, y se pusiesen á trecho donde los pudiese ver: y fue buena providencia, porque luego que volvió en sí, empezó á clamar: ¡Ay mi familia! ¡Ay mi familia! Vengan aqui todos: aqui están todos la respon-

dió

dió el Presidente: y Sofronia volviendo la vista estuvo mirando algun rato, y echó menos un niño de cerca de cinco años, hijo de un criado de escalera abaxo, que Sofronia amaba mucho, y se habia encargado de su educacion, y dixo no están todos, ahí falta Teodiselo (nombre del niño), y se volvió como enfadada, porque la habian engañado: fue preciso subir el niño; acercáronselo á la cama, y la dixeron que alli estaba Teodiselo: volvióse al instante Sofronia, y como era tan pequeño, y no lo podia ver bien, mandó que lo sentasen en una silla alta junto á la cabecera: asi se hizo: ignorando por entonces la causa por qué hizo esto todos los circunstantes, tanto mas, quanto sin decir nada á Teodiselo dirigió su voz á la familia con mucha ternura y afecto de corazon, de esta suerte: ¡Oh feliz Sofronia! Y ¡oh

felices treinta años, en los que viví en vuestra compañia, hijas é hijos amados! ¡Qué hubiera sido de mí solitaria, todo el tiempo de mi viudez! ¡Qué tinieblas no se hubieran apoderado de mi alma, si vuestra dulce compañia y conversacion, no hubieran disipado las tristes imágenes de los tiempos calamitosos! Coro de Angeles fuisteis para mí: vosotros llevasteis sobre vuestras espaldas todo el peso de la cruz, que yo debia llevar sola: vosotros cuidasteis de que vuestra madre Sofronia viese alegre la luz del dia; os alegrasteis, quando yo me alegraba: trabajasteis, quando yo trabajaba, y os afligisteis quando me afligia: ¿cómo podré corresponder á este tan gran beneficio? A otros la familia es causa de su perdicion, y á mí me es causa de la salud: á otros, la familia es el tósigo, que los destruye: á mí, la triaca de mi enferme-

medad, ¡Infeliz suerte de amos y criados! ¡Dichosa y bienaventurada la mia! No hubo entre nosotras ama ni criada; todas fuimos uno y otro; no hubo discordia, porque nunca dimos entrada á la fingida virtud; no hubo riña, porque nuestros descuidos eran comunes, y un dia los cometia yo, otro vosotras, y llevabais con paciencia mis faltas, porque yo llevase del mismo modo las vuestras: fuimos en busca de la paz, y la encontramos: porque si yo no os servia pronto, callabais, porque yo callase tambien, quando las cosas no venian al punto que se me antojaba: nunca os quejasteis de agravio, ni en vuestros ascensos, ni en vuestros salarios; porque consideré que sería yo peor que un infiel, si dando francamente á los necesitados extraños, fuera ó avara ó envidiosa con los domésticos, á quienes debia acudir y socorrer
por

por justicia y por caridad: esto así lo tengo entendido y creido; pero nuestros juicios suelen salir errados: ahora, pues, que debo comparecer ante el tribunal de la verdad, amados hijos mios, me es preciso mirar las cosas con todo desinteres: y asi os pregunto, si teneis algun enojo ó querella contra mí, que la digais claramente, para que yo os pida perdon, que creo me lo concedereis: todos respondieron, que nada tenian de que querellarse, ni que perdonarla, antes sí ellos tenian mucho de que dolerse, por haber abusado de su humanidad y clemencia: ella respondió: ¡ay hijos mios, y como os engañais! sé muy bien lo que somos las amas, y lo que son los criados: bastardeamos á lo mejor, nos acometen freqüentemente ráfagas fulminantes de nuestra soberanía, y echamos al traste en un instante lo que habiamos ga-

ganado en mucho tiempo, ¿creeis esto? la familia respondió: si creemos, Señora, pero tambien aseguramos, que esto no lo hemos visto en vos: bendito sea Dios, dixo Sofronia, que él es el que reparte sus dones, segun quiere: con todo, yo os pido perdon de quanto haya podido ofenderos; y me lo habeis de conceder, de otra suerte moriré con afliccion: la familia por consolarla la dixeron, que la perdonaban tan de veras, como querian que Dios los perdonase á ellos: entonces los fue llamando de uno en uno, y despidiéndose tiernamente, les fue asignando las alhajas y vestidos, que era su voluntad gozasen cada uno en particular despues de su muerte: todos estaban mirando, y admirando la piedad, y presencia de ánimo de la Condesa, y alabando á Dios, que pone en sus criaturas dotes tan excelentes y prodigiosos.

Ya

43 Ya que concluyó de hacer la reparticion de las alhajas, segun le pareció, se incorporó lo mejor que pudo, y puso la mano sobre la cabeza del niño Teodiselo: y empezó á hablar en tono profético y elevado, de suerte, que todos nos espantamos, y estabamos temerosos, mirándonos unos á otros; y exclamó de esta suerte: triste y contemplativa yacia mi alma junto á las turbulentas orillas de los rios de Babilonia, en un lugar desamparado y tenebroso, anegada en la contemplacion del pielago inmenso de la felicidad del Supremo Hacedor del Universo, sin acabar de entender, cómo un ente tan lleno de bienaventuranza habia podido criar lo mas precioso del mundo, para tanta infelicidad y miseria; sombras funestas perturbaban mi imaginacion, llorando tan triste suerte; quando un espíritu de luz arrebató precipita-

da-

damente mi alma sobre un monte altísimo, y me dixo con voz tremenda: ¿por qué estás triste? Señor, dixe, porque no os conozco: pues está atenta, y me conocerás: estuve suspensa un rato (1); quando de improviso viene un torbellino grande y terrible, trastornando árboles y montes, y quebrantando las peñas, y dixe: Señor, terrible eres: y se me respondió, necia, eso no es Dios: vino despues un terremoto que estremeció mis miembros, y dixe: temible eres: y se me respondió, necia, eso no es Dios: consecutivamente salió un gran fuego, y temiendo, dixe: Señor, tremendo sois: y se me respondió, necia, eso no es Dios: levantóse despues un vientecillo, que soplando suavemente, llenó mi alma de amor y de consuelo, y dixe: ¿es esto Dios? y se me respon-

(1) 3. *Reg.* 19. *v.* 11.

pondió, eso es Dios, alma llena de deseos: y dicho esto, como que entró en indignacion, con tono lamentable, y puesta siempre la mano sobre la cabeza de Teodiselo, y los circunstantes temblando: ¡Ay del mundo! por causa de los escándalos, exclamó; necesario es que haya escándalos: ¡mas ay de aquel hombre, por quien venga el escándalo! Dixo Dios, hagase la luz, y se hizo la luz: dixo Dios, hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y quedó el hombre hecho á su imagen y semejanza. Viene el hombre al mundo á imagen y semejanza de Dios: así has venido al mundo, ó Teodiselo de mi alma, imagen eres de *Dios*, tuyo es el Reyno de los Cielos: Querubin eres de la Patria Celestial: juntese mi alma en el coro de tus semejantes: diamante preciosísimo, formado por la mano del Todo-Poderoso, ¡quánta es tu felicidad, alma

ma inocente, ¡quánto es tu valor! Si algun imprudente no te conociere: si algun ignorante mancillase tu alma: si algun cruel llenase tu imaginacion de terrores: si te pintase á tu Criador duro, cruel, impaciente: si no te declarase su bondad, y lo que te estima: si no te enseñase la verdadera virtud: si te inculcase lo falso por lo verdadero, lo malo por lo bueno: si te atase con grillos y cadenas para volar: si extinguiese la alegria de tu alma con castigos tiranos: si te dexase exhausto el corazon del amor á Dios, y sus criaturas: si te quisiese humilde por medio de la sobervia: es evidente, que obscurecerá, y envilecerá la preciosa obra que Dios fabricó; pero ¡ay de aquel hombre que tal haga! su suerte será la de los necios: sus dias serán menguados: las tinieblas serán su mansion: mi felicidad no se anumere en el congreso de los que asi envi-

vilecen las criaturas: el que aborrece la hechura, desprecia á su Criador. ¡Oh Dios mio, que inescrutables son tus juicios! ¿Por qué permitis tal injuria en el mundo? Yo soy necia, Señor, en pediros cuenta de esto. ¡Oh Teodiselo de mi vida! prosiguió, Dios te bendixo. *Orareka arur-ubarakeka baruk.* Y vuelta á Fausto, le dixo: este Teodiselo es un don del Cielo, yo le eduqué hasta aqui: en adelante, yo á ti te lo encargo: ¡oh feliz Teodiselo! envidiable es tu fortuna: la alegria es tu patrimonio, nadie te lo quitará: la inocencia te hermosea, no temas que la manchen: la caridad, el complemento de todas tus felicidades, con ella crecerás y morirás porque naciste en este suelo::: Como esto lo decia enardecida y fervorosa por ser la cosa que mas sentimiento la causaba en este mundo, y por quanto se le iba enterneciendo mas y mas el corazon,

nos

nos pareció quitarla á Teodiselo; pero no lo permitió, y dixo, que aquel Angel la habia de acompañar hasta que espirase, porque viendole ella, estaba viendo al mismo Dios que le crió: dexósela, pues, el niño; y la enfermedad se adelantaba con pasos acelerados á la muerte; las congojas eran freqüentes, los Médicos se indignaban, porque se la dexaba hablar, estando en puntos de morir; pero el fuego de caridad que ardia en sus entrañas, la hacia dar de quando en quando una luz tan viva, como si estuviera sana, ni mas ni menos que una lámpara, que está para apagarse, que muere y revive antes de extinguirse. Cada vez que volvia de la congoja, parecia en su locucion tan vigorosa, como quando estaba sana; abrasabase en el amor de las criaturas, y se puede creer, que todos aquellos esfuerzos se originaban de los impulsos vehementes de

su

su caridad; que quisiera llevarse consigo á todo el mundo: de quando en quando fixaba los ojos en Teodiselo, y se sonreia, y el niño hacia lo mismo, lo que nos dió mucho en que pensar, de que en esto intervenia alguna cosa mas que humana. Sea Dios bendito que nos dexó ver cosa tan prodigiosa y tan extraña.

44 Luego, pues, que cobró algun aliento, llamó por último á la Princesa, como que conoció que la enfermedad no la permitiria hablar con otra persona, y la dixo en tono muy sosegado y apacible: ahora si me amas, hermana de mi alma, lo que resta de vida, observarás mi consejo: vive alegre y contenta con esta mi familia; bien ves que es honesta: evita la tristeza y melancolia: haz bien quanto puedas, segun lo que viste hasta aqui; no cuides del vecino; ni por los dichos, ni por los hechos de los hombres tomarás pesadumbre:

des-

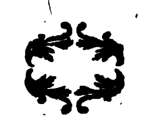
desprecia las honras; ya sabes lo que son: piensa siempre en el Cielo, y en su felicidad, y quando venga el trabajo, mira á tu conciencia, y si estás libre de la culpa, riete á placer, y haz diversion de la injuria, en tu mano está; la imaginacion te hará feliz ó infeliz. Te dexo en herencia mi hacienda paterna durante tu vida: ella es de los pobres, y de los infelices, repártesela. Despues de tu muerte pasará á Fausto, que sabe bien como la ha de usar, y dándola el último abrazo, y á todos los presentes, dixo: á Dios, amados hijos de mi alma, hasta la eternidad. Dicho esto, recibió el Viatico con caridad ardiente, y espiró, ó durmió en el Señor, diciendo: en vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu: quedando con el rostro risueño y resplandeciente como el Sol.

45 La Princesa hecha un mar de lágrimas, se abrazó con el cada-

daver, gritando, ¡oh *muger feliz*! ¡oh consuelo del pobre, alivio del afligido, madre del huérfano, amparo de la viuda, guia del ignorante, luz de los ciegos! ¿cómo nos desamparaste? Tú eras el depósito de los tesoros de la misericordia Divina: tú la alegria de los tristes, y habiendote partido á tu patria, nos dexaste huérfanos de madre? ¿Por qué nos desamparaste? ¡Oh *muger feliz*! ¿En dónde encontrarémos tu caridad? ¿Quién nos consolará en nuestras aflicciones? ¿Quién nos dirigirá en nuestros errores? Feliz no solo para tí, sino para los demás. Tú hiciste feliz á la Romera, y á su hijo Fausto: tú me hiciste á mí dichosa, y á mis hijos: tú fuiste feliz para la Ciudad de Olmuz. ¿Cómo hubieras logrado esto, si hubieras vivido en las selvas? Ni á tí ni á otro hubieras aprovechado; hubieras muerto fiera, segun hubieras vivido. Murió

rió, en fin, la madre comun de todo el universo. Vistan, pues, luto todas las criaturas: el Gentil, el Judio, el Moro, el Christiano, todos quedaron huérfanos. ¡Ah miseria humana, y que pronto nos pasas de la alegria al llanto! Murió nuestra vida: ¿Cómo hemos de vivir? Asi se habian enternecido las entrañas de la Princesa, y fue preciso apartarla del cadaver, porque si no, alli hubiera acabado la vida consumida del amor. Y como la muerte del justo es llorada de todos, luego que la Catedral dió por medio de la campana el tremendo signo de la muerte de Sofronia, de repente con el grito universal de todos los ciudadanos temblaron los edificios, y pareció ser la convocacion del Juicio final; atropellóse el Pueblo á ver el cadaver, al que tuvieron expuesto en una sala de la casa aquel dia; pero viendo el Magistrado la locura de la gente, que

con gritos y llantos afligian los ánimos aun de los mas fuertes, tomaron la providencia de sacarla á deshora de la noche, y ocultamente la enterraron en el sepulcro de sus padres, habiendo muerto de sesenta y dos años, el mismo dia en que nació; dexando un exemplo tan heroíco de virtud christiana, que nunca podrá borrar de la memoria de nuestros Ciudadanos de Olmutz la duracion de los siglos sempiternos. Amen.



INDICE

DEL TOMO TERCERO.

